

# causa ML marxista - leninista

## editorial

A mediados de 1968, hace ya más de diez años, salió a luz el primer número de la revista «Causa Marxista-Leninista». Los 25 números que aparecieron, de esta revista teórico-política del Partido Comunista Revolucionario de Chile, abarcaron los dos últimos años del gobierno de Frei y los tres años que alcanzó a sobrevivir la Unidad Popular en el gobierno. A raíz del golpe de Estado de 1973, debió suspenderse su publicación. Ahora, «Causa M-L», reaparece como revista trimestral.

La revista «Causa M-L», cumplió un importante rol ideológico y político, no sólo en la lucha de nuestro pueblo contra sus grandes explotadores y opresores: el imperialismo norteamericano, la burguesía monopolista y la oligarquía terrateniente, sino, también, en la lucha de líneas contra las diversas corrientes oportunistas en boga, ya sea en el país o internacionalmente.

«Causa M-L», analizó en sus páginas desde una perspectiva marxista-leninista, las grandes luchas política e ideológicas que surgieron en la década del 60 y comienzos de la siguiente. Entre ellas, los grandes combates juveniles y de masas surgidos en diversos países en 1968; se hizo eco y desarrolló la polémica contra el revisionismo contemporáneo, iniciada públicamente por los camaradas albaneses y chinos; criticó el «foquismo» y otros conceptos erróneos y oportunistas levantados, como complemento del revisionismo pro-soviético, por los dirigentes cubanos; apoyó y puso de relieve los aportes de la gran Revolución Cultural Proletaria china y, en general, las luchas anti-revisionistas en dicho país. Por lo que respecta a Chile mismo, desenmascaró y combatió el reformismo pro-yanki de la Democracia Cristiana y el carácter de clase de las Fuerzas Armadas burguesas y su subordinación al imperialismo norteamericano, así como las viejas y nuevas modalidades de dominación de éste en Chile; efectuó un análisis a fondo de la falsa experiencia de socialismo en nuestro país del gobierno de la Unidad Popular, inspirado y hegemonizado por el revisionismo chileno.

«Causa M-L», al mismo tiempo, siguió, paso a paso, al proceso de formación y desarrollo del naciente movimiento comunista marxista-leninista, dándole su apoyo y divulgando sus experiencias.

La revista «Causa M-L», tuvo repercusión no sólo en Chile, sino en numerosos países de América Latina y de otros continentes, donde fueron reproducidos artículos aparecidos en sus páginas.

La reaparición de «Causa M-L» en el momento presente, constituye una significativa contribución del Partido Comunista Revolucionario de Chile a la lucha anti-fascista de nuestro pueblo y a la lucha continental contra el imperialismo yanqui y las fuerzas reaccionarias de América Latina, así como al internacionalismo proletario.

El revisionismo pro-soviético, así como su engendro local: «el castrismo», han fracasado en latinoamérica. Ya con anterioridad, los grandes movimientos populistas que, bajo una dirección burguesa, levantarán una bandera anti-imperialista, fracasaron también por su inconsecuencia. Del mismo modo, han sido derrotados los esfuerzos del imperialismo yanqui por resucitar dicho populismo pero a su servicio, como lo

intentaron a través de la política llamada de «Alianza para el Progreso», que preconizara en Chile la Democracia Cristiana. Es el momento que los marxista-leninistas hagan sentir su voz en el Continente, planteando ante las masas el verdadero camino revolucionario.

«Causa M-L», en su nueva época, siguiendo la tradición de sus números anteriores, se preocupará en particular de reflejar la opinión de los comunistas revolucionarios chilenos y de los auténticos marxistas-leninistas de otros países, acerca de los grandes problemas políticos e ideológicos de la actualidad. Muchos problemas actuales nos obligan incluso, a reexaminar con espíritu crítico el pasado. Aún está pendiente el análisis que los comunistas debemos hacer de las causas de fondo que abrieron paso al revisionismo en el antiguo Movimiento Comunista Internacional, conduciendo aun a la restauración del capitalismo en una serie de países donde el proletariado, con heroicas luchas, había conquistado el Poder. Junto a esta contra-revolución política y económica consumada por los revisionistas en una serie de países y, recientemente, en China, se da la contra-revolución ideológica, que impulsaran tergiversando el marxismo a partir del XX Congreso del PCUS. Las falsedades que propalaran Jruschov y sus sucesores, de las cuales el abandono completo y abierto del marxismo por los euro-«comunistas» no es más que la consecuencia lógica, no han sido aún derrotadas por completo, pues continúan engañando a vastos sectores de masas. A estas teorías anti-marxistas disfrazadas de marxismo, se suma ahora el engendro reaccionario elucubrado por los oportunistas chinos bajo el nombre de «teoría de los tres mundos», enteramente al servicio de sus esfuerzos por restaurar el capitalismo en China y por transformar a dicho país, bajo el alero del imperialismo norteamericano, en una nueva super-potencia social-imperialista, desplazando al social-imperialismo soviético. Pese a que estos infundios de los revisionistas chinos son tan anti-marxistas y dan origen a una política hasta tal punto reaccionaria, que hasta resulta difícil calificarlos de revisionismo y no cuentan con ningún apoyo de masas, es preciso salírles oportunamente al paso y combatirlos.

Como consecuencia de esta vasta traición ideológica y práctica al marxismo, la burguesía, aprovechando la ocasión, ha lanzado como una jauría a todos sus ideólogos contra la teoría revolucionaria del proletariado, dando al marxismo como liquidado y al socialismo como fracasado. Es un deber sagrado, por lo mismo, de los comunistas demostrar lo contrario y levantar muy en alto la bandera del marxismo-leninismo y auténticas experiencias de socialismo como la de Albania, ante los pueblos del mundo.

No queremos cerrar este editorial que anuncia el reaparecimiento de «Causa M-L», sin rendir un homenaje a uno de sus creadores e inspiradores, el camarada David Benquis, quien, pese a sus deseos, no alcanzó a ver su reaparecimiento. El espíritu de sus enseñanzas y de su ejemplo de consecuencia revolucionaria, estarán siempre presentes en nuestra revista. Frente a la gran complejidad de los problemas actuales, la labor de una revista que toma al marxismo, al auténtico marxismo, por su norte y guía, es extremadamente difícil. Esperamos, no obstante, en la medida de nuestras fuerzas e inspirándonos en las experiencias de todos los comunistas, cumplir dignamente esta tarea a través de «Causa Marxista-Leninista».

«La armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoría se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas».

Carlos Marx

## SUMARIO

**Balace de 5 años de dictadura y de luchas populares**

Existe la vanguardia del proletariado y del pueblo chileno?

Algunas particularidades del revisionismo pro-soviético contemporáneo

Declaración de cuatro Partidos Marxista-leninistas de América Latina

No. 26 Enero - Febrero - Marzo 1979

Revista político-teórica del Partido Comunista Revolucionario de Chile

Director: Galvarino Guerra

Secretaria de Redacción: Silvia Chateau

Dirección: B.P. 45 - 75622 Paris - Cedex 13 - Francia

Suscripciones: Por un año (4 números) 30 francos - Colaboradores 100 f.

Enviar cheques o giro postal a nombre de Vourron. Toda correspondencia debe ser enviada a nombre de Silvia Chateau B.P. 45 - 75622 Paris Cedex 13 - Francia.

Todo el material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones bastando que se cite la fuente.

Stampato CESAT (FI) - il 22.12.1978

Supplemento a Nuova Unità N. 47-48

## balance de 5 años de dictadura y de luchas populares

Al cumplirse más de cinco años del golpe de Estado fascista, hemos querido realizar aquí una síntesis de los aspectos más relevantes que han marcado esta etapa. Desde luego, dentro de este análisis no se han podido tocar en profundidad todos los puntos que se presentan, pero entregan en su conjunto, una visión general de como el imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional, valiéndose de los fascistas, han llevado a cabo su reorganización del poder.

### I.- REFUERZOS DEL PODER ECONOMICO DE LOS MONOPOLIOS Y LATIFUNDIOS

#### 1.- Reestructuración de la administración estatal:

El desarrollo del capitalismo dependiente chileno tiene un acentuado carácter monopolista estatal, el que a su vez ha engendrado un importante sector burgués burocrático. Este nuevo sector, que llegó a ser el más influyente en el gobierno de la Unidad Popular procuró expandirse bajo dicho gobierno ampliando la llamada «Área Social». Este sector se diferencia de los anteriores por el hecho de no ser propietario de los medios de producción en el sentido clásico, pero si los administra por cuenta del Estado de las clases dominantes. Es así que el sector ya citado, sin duda alguna, puede ser asimilado a la burguesía, porque la administración que ejerce le permite apropiarse de parte de lo producido por los obreros y campesinos y que es percibido por el Estado a través del sistema tributario; estos ingresos, legales e ilegales, son de una magnitud igual o superior a los que perciben los medianos e incluso grandes detentores privados de medios de producción.

En Chile, el Estado llegó a controlar lo más importante de la industria, de la minería, de la banca, de las tierras reformadas y, lo que no controlaba directamente lo dirigía a través de la fijación de precios, políticas de fomento, fijación de cambio, etc. Las causas de esta forma de desarrollo debemos buscarla en la debilidad y parasitismo de la burguesía que no estaba dispuesta a grandes inversiones, y en la modalidad de la penetración imperialista a partir de 1960, la que propiciaba las sociedades mixtas con el Estado; precisamente porque éste manejaba la economía, era más influenciado políticamente, tenía la apariencia de «defender» los intereses nacionales y era «árbitro» de las relaciones laborales, al mismo tiempo que disponía de la fuerza para defender sus intereses. Pero, pese a que el Estado siempre ha defendido los intereses de la oligarquía y del imperialismo, cualquiera que haya sido el gobierno de turno, el ascenso de la burguesía burocrática con reivindicaciones propias se ha manifestado en todos ellos, aprovechando siempre las luchas y aspiraciones populares. Esto último y la amenaza de la penetración del socialimperialismo ruso, decidieron a la oligarquía y al imperialismo norteamericano a quitar a lo menos una parte del manejo económico del Estado y controlarlo directamente. Un claro índice de esto es el despido del 42,7% de los funcionarios públicos que tenían que ver con la aplicación de la política agraria (según datos de la Oficina de Planificación Agraria), y en CORFO, centro del manejo industrial y financiero en donde de 6.000 trabajadores queda-

ron trabajando apenas 700, o sea, fue despedido más de un 88%. (+) Con todo ello, el Estado sigue controlando más del 80% del patrimonio de las 100 más importantes empresas chilenas.

#### 2.- La devolución de empresas tomadas o intervenidas:

De un total de 494 empresas, en mayo de 1976, según el diario «El Mercurio», ya habían sido devueltas 369 y otras 88 estaban ya en proceso de entrega, 17 serían liquidadas y sólo 20 quedarían en poder del Estado. En el agro, las restituciones de tierras en los primeros meses, después del golpe alcanzaron a un 24,5% de la superficie de tierra reformada. La venta de empresas comprendió algunas que el Estado había formado y desarrollado. Estas se vendieron con grandes facilidades de pago en 323 millones de dólares, suma ridícula pues se paga sólo con el equivalente de los intereses que en un año perciben los acreedores de la deuda externa, o si se compara con los pagos que por esta se hace, ascienden a la tercera parte de los dividendos anuales (en 1977 se pagaron 356 millones de dólares en intereses y 1.004 millones de dólares considerando las amortizaciones).

#### 3.- El principio de subsidiariedad, la desestatización o privatización:

El siguiente paso fue diseñar una política general permanente, para que el Estado deje de tener un papel activo en la economía y pase a ser un ente pasivo que intervenga lo menos posible, traspasando funciones suyas a los particulares. Esta novísima fórmula tiene el sello del liberalismo manchesteriano del siglo XVIII, cuando el capitalismo estaba en su fase premonopolista.

*El Estado dejó de invertir y disminuyó su gasto en general:* En Chile se ha comprobado históricamente que es el Estado, con los fondos que recauda de los trabajadores, el que hace la casi totalidad de la inversión. La suspensión de ésta y la reducción del gasto público significa una disminución de toda la actividad económica de miles de productores que están ligados a él directa o indirectamente y por consiguiente, la quiebra o cierre de los pequeños y medianos industriales y la cesantía para decenas de miles de obreros. La recesión económica producida en Chile explica en buena parte, por ejemplo, que más de un tercio de los ingenieros haya abandonado el país, que la cesantía entre los empresarios que era de un 0,8% en 1975 haya saltado a un 4,2% en 1976. La inversión bruta en los últimos años ha caído en más de un 30,6% y sin un crecimiento de ésta no se puede hablar de una baja de la cesantía. La falta de inversiones le sirve además a los fascistas como un pretexto para justificar la presentación de nuevos y mayores atractivos al capital extranjero.

#### 4.- La política de reconstitución de los latifundios:

Los militares fascistas no se atrevieron a lanzar totalmente por la borda la ley de reforma agraria

impuesta por el imperialismo norteamericano cuando aplicaron su política de «Alianza para el Progreso». Con leves reformas, procedieron a distribuir la tierra reformada entre los campesinos más dóciles, dejando en la calle a gran número de trabajadores agrícolas. Según estimaciones de los propios campesinos despedidos, considerando entre ellos a los que trabajaban para los latifundistas y a los que se les arrebató las tierras que se habían tomado, el porcentaje en general en la mayor parte de las provincias del país se eleva a un 47,1% y en las provincias de Valdivia y Llanquihue alcanza a un 60,7%. Esto naturalmente ha tenido una gran incidencia en el aumento de la cesantía, en la proletarianización obligada de los campesinos y en la concentración de la población en las grandes ciudades, contribuyendo así a la intensificación de los problemas sociales, habitacionales, de salud, etc. que esto conlleva.

Las modificaciones a la ley de reforma agraria y su reglamentación han sido creadas para permitir la libre disposición de las tierras; ahora no se necesita ser campesino para adquirirlas, se suprime el máximo de hectáreas que se pueden concentrar, se pueden arrogar o dar en media sin limitaciones, etc. Esta reforma jurídica fue acompañada de una política encaminada a arruinar a los pequeños y medianos propietarios agrícolas, nuevos y viejos, obligándolos a vender sus mejores tierras. Se suprimió la ayuda técnica, el crédito especial (la modalidad del Banco del Estado fue de prestar una cantidad determinada de dinero tomando en consideración la superficie de las tierras, beneficiando así a los grandes hacendados), subieron los intereses bancarios, el costo de todos los insumos, las herramientas, maquinarias, el control del Estado sobre la comercialización de elementos para la agricultura y las empresas que se relacionan con ésta fueron liquidadas.

Como resultado de lo anterior, el proceso de polarización se acentuó, agravando aún más la crisis en el campo, provocando al mismo tiempo la escasez y alto precio de los productos alimenticios e industriales de origen agrícola. Entre un cuarto y un tercio de los pequeños propietarios ha debido ceder sus tierras, un 21% de la superficie regada (las mejores tierras) están nuevamente concentradas en predios de más de 80 hectáreas de riego básico, fundos que llegarán a monopolizar, según estimaciones, más de un 45% de la tierra.

#### 5.- La libertad de precios:

Es parte esencial de la política de «dejar hacer, dejar pasar» para que los monopolios hagan marchar todo de acuerdo a su conveniencia. La mayoría de los precios quedaron librados a las maniobras especulativas de los monopolios, lo que naturalmente los hizo subir. El supuesto control de la inflación lo centraron en la política monetaria.

#### 6.- Hacer funcionar las empresas estatales como privadas:

Esto equivale a liquidar toda función social de éstas, todo subsidio al público, poner el autofinanciamiento y las ganancias como el principal índice de su buen funcionamiento. Esto significa, por ejemplo, que el Banco del Estado no debe tener una política de fomento para la pequeña y mediana minería, industria o predios agrícolas; que la empresa de ferrocarriles debe abandonar los ramales «antieconómicos», sin considerar que pueblos enteros y extensas regiones no tendrán cómo sacar sus productos y que su vida decaerá en tal forma al punto de ni siquiera recibir los diarios.

#### 7.- Utilización de la inflación y la cesantía para una distribución regresiva del ingreso:

a) respecto de los trabajadores: desatando una inflación sin precedentes (600% en los diez primeros meses según datos del Banco Mundial) y reajustando en forma no proporcional, basándose generalmente en el falso Índice de Precios al Consumidor que asigna una incidencia infima al rubro alimentación, en el que obreros y emplea-

dos consumen más del 80% de sus ingresos, las autoridades fascistas hicieron caer los sueldos y salarios como lo demuestra gráficamente el siguiente cuadro calculado en millones de dólares:

Años	millones de US doll.
1971	6.148
1972	6.108
1973	4.515
1974	4.339
1975	3.349
1976	2.030

El porcentaje destinado a sueldos y salarios del ingreso geográfico cayó de un 59,5% en 1971 a 1973 a un 29,5% entre 1974 y 1976, o sea, en términos relativos, casi a la mitad, pero esto no refleja toda la realidad pues el ingreso en su conjunto en términos absolutos se redujo a niveles de que se tenían hace 15 o más años atrás. Además, con la política de reducir el gasto social y cultural, los trabajadores perdieron una serie de otros beneficios indirectos que percibían por concepto de salud, educación, subsidios a productos o servicios esenciales, etc. Con todo esto el salario real, calculado considerando el alza registrada por el índice de precios al por mayor, descendió a aproximadamente en un cuarto del que se tenía en 1971.

Esta es la situación de los trabajadores que contaban con trabajo, la mitad de los cuales, un millón ochocientos mil, gana el salario vital. Pero en el campo, el salario se redujo con el aumento del porcentaje descontable por regalías que subió de un 25 a un 50%. La cesantía ha oscilado entre una quinta y una tercera parte de la mano de obra activa, sin considerar aquí al casi millón de personas que han debido emigrar por causas económicas; los trabajadores del empleo mínimo que alcanzaron a los 200 mil y alrededor de 800 mil jubilados y pensionados que también se encuentran bajo el nivel antes indicado.

Mientras los grandes explotadores elevaban sus tasas de ganancias a costa de la miseria general, la desnutrición afecta a más de un 22% de los niños rencores de 6 años que viven en las ciudades, y en el campo, este porcentaje alcanza a más de un 40%.

Esta brutal rebaja de los salarios y demás condiciones de vida de los trabajadores, deja al desnudo la naturaleza burguesa y traidora de la concepción economicista que siempre ha mantenido el revisionismo en el movimiento sindical. Queda ahora más claro que nunca que la lucha económica puede ser una escuela, permitir mejorar la conciencia, unidad, organización y combatividad de los trabajadores y que puede incluso lograr ciertas reivindicaciones, pero que estas son dejadas sin efecto de una sola plumada por la oligarquía que controla el poder. Es evidente que la clase obrera debe luchar fundamentalmente por conquistar dicho poder, lucha que naturalmente tiene carácter político y requiere del fortalecimiento del partido del proletariado, del desarrollo de un amplio frente y cientos de organizaciones bajo su dirección, sobre la base de la alianza obrero campesina, pero es preciso también, que forme sus propios cuerpos armados y no se limite a conseguir mejoras económicas transitorias o a hacer propaganda por este u otro candidato al que se suponga menos corrompido que la generalidad.

Pero, la inflación como instrumento de explotación tiene un límite político, determinado por la oposición que tenga el gobierno y un límite económico más allá del cual se desquicia la economía, se destruye la estructura productiva y se desemboca en una especulación desenfrenada. Esto ha llevado a los fascistas a buscar los medios de aminorarla partiendo por aquello que no afecte los intereses que representan.

#### b) Respecto de la pequeña y mediana empresa:

La rebaja de los sueldos y salarios, si bien hace descender los costos de los empleadores, produce una brusca contracción del mercado, lo cual hizo que se produjera una caída sensible de las ventas, al mismo tiempo los gastos se incrementaron. La gran empresa monopolista resistió esta situación sobre la base del alza de sus precios y respaldándose en su gran capital. Por su parte, los miles de pequeños y medianos empresarios se vieron obligados a vender, incluso bajo los costos de producción, reduciendo su capital al punto de tener que vender, cerrar o quebrar. En estas circunstancias la junta les lanzó un salvavidas de plomo; permitió la apertura de financieras que prestaban dinero a plazos más cortos e intereses más altos que los bancos. Estas financieras prestaban con mayor facilidad pues estaban liberadas de las trabas legales a que son sometidos los bancos para funcionar.

#### 8.- La política monetaria y financiera.

Con el pretexto de controlar la inflación, se tomaron medidas para reducir el volumen monetario, principalmente restringiendo la emisión y elevando el encaje bancario, o sea, aumentando la cantidad que deben mantener permanentemente en caja y no pueden prestar.

La escasez de dinero en efectivo agravó la situación de los sectores empresariales más débiles que fueron así obligados a caer en manos de las financieras usureras.

Pagar intereses tan altos era imposible con las ganancias normales de las actividades productivas, de ahí que los capitales se desviaran fundamentalmente a la especulación. Finalmente ocurrió lo inevitable. La ruina de amplios sectores que arrastró a la quiebra a algunas financieras. Pero los monopolios consiguieron su objetivo: elevar la concentración de capitales y eliminar a muchos sectores intermedios para controlar ampliamente la economía.

#### 9.- La política tributaria.

Con gran demagogia sobre la reducción de algunos impuestos directos que deben pagar principalmente las empresas, subieron los impuestos indirectos que en mayor medida recaen sobre masas trabajadoras, especialmente influyó en esto el reemplazo del impuesto a la compraventa por el del valor agregado.

Impuestos directos	Impuestos indirectos	Variación
Año 1971-1973	Año 1971-1973	
1.634	1.220	-414
Año 1974-1976	Año 1974-1976	
4.016	4.913	+903

#### 10.- La apertura al mercado internacional.

a) Rebaja de los aranceles: en un proceso cuya primera etapa pretende que el arancel máximo llegue a un 10% se busca terminar con la protección aduanera a la producción chilena para que pueda circular en el mercado interno todo tipo de mercancías importadas capaces de desplazarla, lo que agrava la situación de los sectores empresariales pequeños y medianos. Con cada artículo que se deje de producir en Chile y deba importarse, aumenta la dependencia del país.

b) Producir aquello en que se tenga ventajas comparativas: llegar a esto sería el objetivo de la inundación de artículos extranjeros. Chile, al igual que los demás países dependientes, tiene ventajas comparativas sólo en determinadas materias primas, y ello, debido a lo barato de la mano de obra. Esto significa entonces que debemos limitar el desarrollo a la obtención de dichas materias primas, probablemente industrializar parte de ellas y mantener permanentemente bajos los salarios. Ahora bien, como los países imperialistas pagan cada vez menos por las materias primas o productos semi-elaborados y venden cada vez a precios más altos los productos industrializados de alta técnica, esta política conduce a mantener la dependencia, a sostener la decisión de que hay que producir de acuerdo con las necesidades de los precios del mercado internacional controlado por ellos, a la división internacional del trabajo que imponen, renunciando al desarrollo independiente.

#### 11.- Nuevas facilidades a los inversionistas extranjeros.

A medida que se desarrolló la explotación imperialista en América Latina, especialmente a partir de 1960, los monopolios se expandieron desde las materias primas a la industria. Pero, a diferencia de las primeras que estaban destinadas a ser consumidas en su mayor parte en el extranjero, los artículos manufacturados se destinaban principalmente al consumo regional. De ahí que propiciaran el Mercado Común Centroamericano, el Área Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Pacto Andino y otros acuerdos destinados a ensanchar el reducido mercado de los países latinoamericanos. El Mercado Subregional andino fue concebido para acelerar la complementación económica entre empresas y sectores

de diversos países y asumir un arancel externo común. Por el Acuerdo de Cartagena, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y más tarde Venezuela acordaron un tratamiento igual para el capital extranjero que básicamente consistía en abrirle un apetitoso mercado a cambio de leves concesiones que éste naturalmente aceptó: 1.- El capital foráneo debía dirigirse solamente a ciertas áreas económicas determinadas. 2.- Limitaba las utilidades que retornaban al país de origen a un determinado porcentaje de la inversión real, sin considerar la tecnología. 3.- Aceptaba como socios minoritarios a los capitales locales. Una vez instalados en el mercado, los monopolios imperialistas procedieron a valerse principalmente del gobierno de Chile para liquidar o al menos rebajar las limitaciones que habían aceptado. Es así como la junta militar fascista en el Decreto Ley 600 dictado en 1974 ya estableció una política liberal y atractiva, violando abiertamente la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena. Luego chantajeó para que los demás países hicieran otro tanto, objetivo que logró en cierta medida. Finalmente se retiró, dictando en 1977 un nuevo Estatuto del Inversionista. El principio fundamental de éste es dar al inversionista extranjero igualdad de derechos que al nacional, lo que significa de hecho privilegiarlos porque los nacionales tienen menos potencial económico, manejan una tecnología atrasada, cuentan con una menor experiencia, no tienen control sobre el mercado mundial, etc. Además, se les aseguran importantes privilegios, entre ellos, un régimen tributario invariable al que pueden optar, libre acceso al mercado de divisas para sacar las ganancias del país, etc.

El retiro del Pacto Andino, como es sabido, trajo importantes perjuicios a sectores de la industria nacional, especialmente en el área metalúrgica que procedió al despido de miles de trabajadores.

Pese a todo, las inversiones extranjeras han sido escasas. Hasta 1977 habían contratado 211 millones de dólares, según el Comité de Inversiones Extranjeras, lo que no alcanza ni a un décimo de los créditos con que ha contado la junta militar fascista. Esto se explica en parte porque en período de agudización de la crisis que viven los países imperialistas, estos prefieren conceder créditos para vender sus stocks de mercancías en vez de iniciar nuevas inversiones y, por otra parte, a que el régimen fascista y la resistencia que él ha suscitado no les permite hacerse ilusiones de estabilidad.

El deseo de dar seguridades a los capitales imperialistas llevó a la junta a pagar a las compañías del cobre (nacionalizadas por decisión del Parlamento que modificó especialmente para ello la Constitución durante el gobierno U.P.) y la ITT 524 mil 500 millones de dólares, lo que contrasta con los 8 millones de dólares, según las revelaciones en el Senado norteamericano, se invirtieron en el golpe de estado.

Así y todo es importante ver en que áreas de la economía se interesa el imperialismo. Las inversiones efectuadas se distribuyen así: 43,1% en la industria; 4,7% en transportes y un 1% en la agricultura, según la misma fuente antes citada.

#### 12.- Fomento a la exportación.

Este objetivo persigue la política de devaluación periódica de la moneda, que origina una inflación constante por el aumento del precio de todos los productos o componentes importados. Mientras más sube el dólar, más pesos obtienen en el cambio los exportadores. A su vez, los nuevos inversionistas se ven favorecidos al sobrevalorarse sus aportes.

La exportación no tradicional cobra auge al reducirse el mercado interno. Lo que antes podían consumir los chilenos, hoy se embarca rumbo al exterior y se exhibe como pruebas de las bondades de la política fascista.

Toda esta política económica conduce a la concentración de las riquezas por una parte y a la agudización de la miseria, aumenta el descontento de los sectores medios arruinados y

crea una situación altamente explosiva que mejora las condiciones para que el proletariado y su Partido desarrollen su trabajo, dirigiendo a la lucha a amplios sectores sociales.

Esta política económica que hace al país cada vez más dependiente clausura la posibilidad de independizarse sin quebrar hasta los cimientos del régimen capitalista dependiente del imperialismo. La ilusión de un camino intermedio se sustentaba en el desarrollo de una burguesía nacional capaz de mantener una política de rechazo a la penetración imperialista, pero ello no es posible en esta época, ni siquiera en los países capitalistas desarrollados, menos puede serlo en nuestro país después de los cambios descritos.

## II. EL MOVIMIENTO SINDICAL

Sobre el movimiento sindical la represión se descargó con toda brutalidad. Se calcula en más de 500 mil los trabajadores despedidos en los primeros meses de dictadura, los que quedaron meros meses de dictadura, los que quedaron trabajando deben soportar hasta hoy los más grandes abusos, la intensificación del trabajo, etc.

Los dirigentes sindicales más combativos estuvieron entre los primeros asesinados o encarcelados. La junta militar fascista autorizó rápidamente el despido de los que habían dirigido o participado en huelgas ilegales o tomas, o sea, al sector más radical. Además se suspendió toda petición y negociación colectiva, se prohibieron las reuniones sin autorización y participación de los militares y naturalmente, se reprimió ferozmente cualquier huelga. Al poco tiempo, dispusieron que los sindicatos en vez de tener 5 dirigentes estos se redujeran a tres, y, como se prohibieron las elecciones sindicales, este cargo se confió a los más antiguos. De esta manera, disminuyendo el número, se redujo la capacidad de dirección y aumentó la capacidad de la parte patronal para presionar y corromper a los dirigentes. Como los cargos pasaron a no ser electivos, se descartó automáticamente el ascenso a puestos directivos a los obreros más combativos, designándose en esos puestos en algunas ocasiones a los trabajadores más antiguos que normalmente son temerosos ante la perspectiva de la lucha que les haría perder sus años de servicios, su jubilación y el trabajo, pues a su edad les sería muy difícil encontrar otro.

También se modificó la legislación para facilitar el despido colectivo. Ahora, con el pretexto de aumentar el empleo, los patronos piden la suspensión de la ley que tan sólo les exige invocar una causa para proceder al despido, la cual les obliga a pagar el salario mínimo que no alcanza ni para subsistir. Todo esto ha creado las condiciones para que existan trabajadores desesperados dispuestos a trabajar incluso por salarios que están bajo el mínimo.

Los fascistas tratan de buscar la forma, acorralados por la difícil situación en que se encuentran, para permitir demagógicamente las peticiones y las negociaciones colectivas, tratando así de dar un alivio a la presión social acumulada contra ellos. Por otra parte, desde hace tiempo se proponen terminar de hecho con el derecho a huelga, poniéndole condiciones o limitaciones tales que lo haga prácticamente imposible o inútil. Buscan también, por todos los medios que la vieja y nueva burocracia sindical que le es adicta tome el control del movimiento obrero y un ejemplo de ello es la embestida lanzada en octubre de 1978 contra las agrupaciones sindicales permitidas, las que fueron lisa y llanamente «disueltas» y todos los dirigentes sindicales a lo largo de todo el país «cesaron» asimismo sus funciones por orden de los fascistas.

La justificación entregada por la dictadura ante esta medida no es ninguna originalidad, una vez más se invoca al «marxismo» el que se habría infiltrado en todos los niveles sindicales. Posteriormente, el 31 de octubre el régimen organizó

nuevas «elecciones» sindicales en el país, completamente arregladas y con resultados falseados y que nadie puede tomar en serio.

Todas estas maniobras del fascismo encaminadas a tomar el control del movimiento obrero, intensificando la represión a los sectores más consecuentes, son vanos intentos para frenar las luchas en ascenso del movimiento obrero, tratando también de impedir que los trabajadores desarrollen un mayor nivel de conciencia, organización, combatividad y solidaridad.

Como una forma de liquidar el derecho a huelga, pretenden instituir el arbitraje forzoso de personalidades o funcionarios burgueses que ya Frei, siendo presidente y siguiendo los consejos de los norteamericanos, intentó infructuosamente imponer. Pretenden también dar carácter resolutivo a las comisiones tripartitas, formadas por supuestos representantes de los trabajadores elegidos por las autoridades fascistas y mediadores designados por el Ministerio del Trabajo y representantes de los patronos. Estas comisiones, como se recordará, cobraron auge como parte de la política de conciliación de clases impuesta por dicho Ministerio cuando estuvo en manos de los falsos comunistas de Corvalán. Otra fórmula antiobrero que se quiere aplicar es aumentar las facultades de los dirigentes para que puedan actuar sin consultar a las asambleas e incluso contra éstas. Naturalmente así actuarán los dirigentes que se venden, que son precisamente los que desea proteger la burguesía.

## III. EN LO SOCIAL, EDUCACIONAL Y CULTURAL

La represión en el campo de la educación, investigación y cultura tuvo un ensañamiento particular por parte de los fascistas. Miles de estudiantes y profesores fueron expulsados de las Universidades, encarcelados, torturados y obligados al exilio. Con el pretexto de hacer economías se arrasó con la educación universitaria. Así se cerraron escuelas y cátedras completas. Los planes de estudio se transformaron radicalmente, así como también los textos guías y la literatura anexa. Todas las conquistas democráticas de los alumnos fueron suprimidas.

Tras un aparente «apoliticismo», aplicando los conceptos más reaccionarios de orden y disciplina incondicional, y, en medio de un patriotismo chovinista identificado con los militares, pretenden formar tecnócratas arribistas y serviles, especialistas sin capacidad de análisis ni de crítica, interesados en su propio beneficio e indiferentes a los grandes problemas políticos, económicos y sociales de nuestra patria. La política de «autofinanciamiento» puesta en práctica por las autoridades fascistas en la universidades, ha descargado el costo de la educación sobre los padres de los estudiantes, intensificando de esta manera el carácter elitista de la formación universitaria. Todo esto ha chocado con una masiva resistencia por parte del estudiantado y de los profesores. Durante el transcurso de 1978, el movimiento universitario ha incrementado notablemente sus luchas. En todas las universidades del país se han efectuado asambleas y manifestaciones en las que no sólo se exigen soluciones y libertad para la universidad, sino que también ellas han mostrado el profundo repudio del estudiantado hacia el régimen fascista.

En lo que toca a la educación secundaria y primaria, el cuadro es desolador. Por citar algunos ejemplos solamente diremos que en la enseñanza básica se ha observado más de un 50% de deserción en los cuatro primeros años de estudio. Sumado a ello, el estado de extrema pobreza del pueblo, la malnutrición y la miseria son las causas directas que han generado deficiencias mentales graves en más de un 40% de los niños en edad escolar.

En la educación secundaria la situación es más o menos igual en cuanto a la deserción, y es en esta etapa en la que el fascismo se esfuerza en realizar su selección para la universidad. Para lograrlo también ha decretado el pago obligatorio en los liceos e institutos dependientes del Estado.

Las condiciones habitacionales se han agravado considerablemente en los últimos años. El déficit se estima en alrededor de 650 mil viviendas. De los tres millones de chilenos que viven en estado de extrema pobreza, 510 mil familias, según datos oficiales, viven en casas construidas

con materiales de deshechos. A esto hay que agregar que dado el crecimiento demográfico, se requeriría construir aproximadamente 30 mil nuevas viviendas al año, aparte de reponer o reparar cerca de 17 mil viviendas anuales que dejan de prestar utilidad.

En salud, el ya reducido presupuesto que existía en 1971 y que equivalía a 459 millones de dólares se han ido reduciendo hasta llegar a 146 millones de dólares en 1977. La disponibilidad de recursos per cápita, con el aumento de la población, bajó en los últimos 7 años en un 57%. El alza de las medicinas en su conjunto ha sobrepasado el 4 mil por ciento. Más de 25.000 trabajadores de la salud despedidos. En el campo hay un 60% menos del personal existente antes del golpe. Un 16,3% de los médicos han abandonado el país.

El acceso a la medicina se ha transformado en un lujo para la gran mayoría de los chilenos y para acentuar este problema, la dictadura trata por todos los medios de privatizar el Servicio Nacional de Salud, promoviendo la creación de centros particulares de salud y clínicas en las que el Estado no fija el precio de las consultas. Sin embargo, el presupuesto de defensa es mayor que el de los ministerios del interior, de relaciones públicas, agricultura y tierras, trabajo y previsión social, salud, minería, vivienda y transportes tomados en su conjunto.

La polarización de la sociedad chilena ha dado indudablemente un salto y la miseria del pueblo se ha intensificado, los amplios sectores medios se han ido empobreciendo lo que ha hecho que el país esté cada vez más fuertemente entre las manos de la oligarquía y del imperialismo.

## IV. EN LO POLITICO

Las clases explotadoras tienen dos formas de mantener su dominación: el engaño y la violencia. Usan ambas inseparablemente pero en grados diferentes. La democracia burguesa recurre en mayor medida a la demagogia. Sus estructuras políticas (parlamento, partidos políticos) tienen además por objetivo, armonizar en lo fundamental los intereses de los distintos sectores explotadores. El fascismo en cambio, se expresa en la dictadura terrorista de un sector de éstos. En América Latina y en nuestro país, los ejecutores del terror son los sectores más ligados al imperialismo yanqui. Estos imponen una política tan antinacional y antipopular que enfrenta la resistencia de los trabajadores, en primer lugar, y, de importantes sectores burgueses, especialmente de pequeños y medianos empresarios. De ahí que deba ir modificando la «institucionalidad» de modo tal que concentre en sus manos el máximo de poder, sobretodo el de las armas. Esto explica la trascendencia dada en nuestro país a la «seguridad» (del orden e intereses del imperialismo y sus socios), que se hable de una democracia protegida, autoritaria, jerarquizada, etc.

El conjunto de las modificaciones jurídicas que ha realizado la junta, tienen como común denominador el fortalecimiento del ya poderoso poder ejecutivo y dejar más en claro el papel de las fuerzas armadas como los principales guardianes del sistema. En este esquema es que pretenden eliminar o debilitar todo lo que pueda obtaculizarles, y en primer lugar, todo lo que atente contra la «seguridad nacional», su Constitución, sus leyes, y, naturalmente todo lo que a su juicio pueda ser revolucionario, marxista-leninista. A los partidos políticos quiere convertirlos en meras «corrientes de opinión», al parlamento suplantarlos por un Consejo de Estado o comisiones legislativas elegidas por ellos. En el poder judicial no han necesitado hacer grandes cambios, primero porque es un mero ejecutor de las leyes que dictan otros poderes y en segundo lugar, porque ha sido siempre el más cerrado reducto de la oligarquía, esgrimiendo el pretexto de la inamovilidad e independencia. El que consideren ajustado a la Constitución y a las leyes toda la legislación fascista que proviene de un gobierno inconstitucional, el que hayan liquidado de hecho el recurso de amparo, son pruebas fehacientes de ello.

Los fascistas ha conculcado todas las libertades y derechos formalmente establecidos por la Constitución. Según ellos, esto se hace transitoriamente, pero ya a cinco años no caben dudas sobre sus intenciones.

Después de más de 30 mil asesinatos, de

cientos de miles de prisioneros políticos que han pasado por las cárceles, la mayoría de ellos torturados, es evidente que la represión ha evolucionado. Esta ya no es tan generalizada, procura ser selectiva; diferencia a los simples opositores desde los que están en posiciones burguesas hasta los revolucionarios, ya no hay tantos detenidos como desaparecidos, la tortura se hace más científica, etc. La represión busca aplastar a los opositores y fundamentalmente amedrentar a los que podrían seguirles. Está claro que cada vez cumple menos el segundo objetivo y la resistencia se repone más rápidamente de los golpes que recibe.

Aún cuando los fascistas se vean obligados a «democratizar», a aceptar un «recambio» o incluso abandonar el gobierno a otro sector burgués dejarán, al igual que las dictaduras anteriores que ha tenido nuestro país, una frondosa legislación represiva, antinacional y antipopular, que aunque pueda sufrir ciertas modificaciones, será la base de la institucionalidad que ha de regir en una nueva etapa burguesa. Sólo el proletariado a la cabeza del pueblo puede barrer con la legislación fascista porque a cualquier otro sector burgués le va interesar aprovechar la concentración de poderes lograda por la junta y estará dispuesto a compartir este poder con las fuerzas armadas y a someterse a sus exigencias en forma más o menos incondicional. Exigir la derogación de toda la legislación de este periodo es una de las tareas de primer orden. La actitud de aceptarla expresa o tácitamente sirve para distinguir a los verdaderos antifascistas y patriotas de los falsos, algunos de los cuales sólo aspiran a que se modifique aquello que les permita volver a la legalidad.

## V. LA SITUACION POLITICA

Se caracteriza por una parte por la grave crisis que se ha producido en las fuerzas armadas y en el seno de la junta con la salida de Gustavo Leigh y por la oposición de sectores que inicialmente apoyaron al régimen y, por otra parte, por el desarrollo y ampliación de una corriente antifascista generalizada en cuyo seno hay una aguda lucha por su dirección.

**Los freístas apoyan el golpe:** entre los sectores que hoy se oponen a la junta está la Democracia Cristiana (DC). Como se sabe, Eduardo Frei, Patricio Alwyn, Andrés Saldivar y otros altos dirigentes de ese partido también complotaron contra el gobierno de Allende, pero Pinochet y los suyos les tomaron la delantera. Instalados ya los fascistas en el poder y en el periodo decisivo para que estos se consolidaran, Frei y su grupo, con la esperanza de hacerse del poder, los apoyaron abiertamente, esto pese a que importantes sectores de su partido no compartían esa conducta. Altos militares identificados con la Democracia Cristiana como Bonilla, Sergio Arellano Stark, Pedro Ewing, colaboraron activamente en la masacre perpetrada contra el pueblo chileno. Recuérdese que Arellano Stark realizó una gira por el norte del país ordenando fusilar a prisioneros que tenían condenas de cárcel y que Pedro Ewing desempeñándose como embajador en España organizó las actividades de la DINA en Europa, que entre otros actos ejecutó el atentado contra Bernardo Leighton.

Al poco tiempo de instaurada la dictadura, Pinochet formó su equipo económico a partir de los mas connotados técnicos demo-cristianos, entre los cuales se contaba a Jorge Cauas, Pablo Barahona, Alvaro Bardón (que escribía los artículos económicos del diario La Prensa, propiedad de la D.C.), también colaboraron destacados ex-ministros del gobierno de Frei como Juan de Dios Carmona, Juan Hamilton, Williams Thayer, etc. Aunque la DC con posterioridad a la elección de Carter deslindó campos con ellos y juegue la carta «demócrata», queda en evidencia que todos están en el mismo redil proimperialista de los Gonzales Videla, Alessandri y otros que se confabularon para ensangrentar al pueblo.

*Los demócratas ganan las elecciones en Estados Unidos, efectos de su política en Chile.*

El triunfo de Carter pone en el gobierno norteamericano al mismo sector monopólico que

impulsó la Alianza para el Progreso. Este sector se caracteriza por su dinamismo económico, por su manejo de tecnologías avanzadas así como también por propiciar en los países dominados un desarrollo capitalista dependiente, trasladando a los países subdesarrollados procesos industriales menos rentables o de menores perspectivas. También impulsan el desarrollo del capitalismo en la agricultura y para conseguir sus objetivos se vale del Estado y/o se asocia directamente con él. Por ser más estable a largo plazo prefieren las formas políticas basadas en el engaño, de ahí que privilegien como intermediarios políticos a sectores reformistas como la D.C. chilena. Con la llegada de los demócratas, fueron desplazados en parte los republicanos, ligados éstos en forma preferencial a las actividades tradicionales como la extracción de materias primas, servicios básicos, etc., y que se sentían más identificados con la política seguida por la junta militar chilena y otros gobiernos latinoamericanos. O sea, que además de un cambio de hombres y un ajuste de la táctica imperialista a las nuevas condiciones, hay además cambios en los intereses del sector gobernante y naturalmente de sus planes para Chile.

Desde antes de la elección de Carter, fue evidente la simpatía de la junta por los republicanos y de la poca estima por éste. Esta situación hizo que los que confían en cualquier cosa, menos en la lucha popular, alimentaran ilusiones de un cambio a corto plazo. Al instalarse Carter en la Casa Blanca, fue evidente que el imperialismo mantuvo su apoyo a la junta, pero ante el aumento del descontento popular, de la resistencia y del aislamiento internacional del régimen de Pinochet, este respaldo se fijaba como objetivo crear las condiciones para un recambio sin riesgos. En lo formal se combinó una demagógica suspensión de la ayuda militar, la condena en las Naciones Unidas, la «apertura» del caso Letelier, etc., con un respaldo financiero de la banca privada y organismos supuestamente internacionales como el FMI, BID, etc., controlados por los Estados Unidos y un soporte militar indirecto a través de Canadá, Inglaterra, Brasil, Israel, etc.

Si bien la junta ha pretendido responder en la misma medida a la demagogia imperialista (manifestaciones de jóvenes fascistas contra las declaraciones de Kennedy, la «consulta» del 4 de enero 1978, etc.) ha debido hacer nuevas concesiones en lo económico a los monopolios imperialistas como es el caso de los contratos petroleros, el permitirles adquirir importantes yacimientos cupríferos, de uranio, molibdeno, etc. Por otra parte, ante el ascenso de la lucha popular ha debido ponerse a tono con la demagogia de los derechos humanos liberando a algunos presos, cambiándole el nombre a la DINA, al Estado de Sitio, levantando parcialmente el toque de queda, poniendo a la cabeza del gabinete a civiles reaccionarios, anunciando reformas políticas, etc.

Además, esta situación de debilidad interna y aislamiento externo ha alimentado las codicias territoriales de los países vecinos creando conflictos que a su vez repercuten en el conjunto de lo ya analizado. Esta situación ha tendido a agravarse en los últimos meses de 1978 especialmente con Argentina a raíz del fallo arbitral inglés que dió la soberanía y propiedad a Chile en el diferendo del Beagle.

Para aferrarse al poder, Pinochet y los suyos buscan eliminar toda otra alternativa, especialmente en las fuerzas armadas. Es así que se ha desembarazado de todos los que podían disputarle la jerarquía y de la casi totalidad de los generales en ejercicio al momento del golpe. Llegado el momento también no titubió en «marginar» de la junta al comandante en jefe de la Fuerza Aérea Gustavo Leigh cuando éste enarbolando todo un programa para un recambio pasó a convertirse en un opositor altamente peligroso.

Aunque con la salida de Leigh se pudiera pensar que Pinochet ha logrado una vez más afianzar su poderío personal, los hechos han demostrado otros aspectos. En primer lugar la destitución de Leigh ha minado la «gran unidad» de las fuerzas armadas, unidad que era mantenida a pesar de las graves contradicciones que oponían al ex-comandante en jefe de la fuerza aérea con Pinochet y que se remontan ya al año 1976. Este hecho ha demostrado la descomposición acelerada del aparato fascista y la agudización de las contradicciones en las fuerzas armadas. Junto con Leigh y en apoyo a sus posiciones dieciocho generales de la fuerza aérea presentaron su renuncia y un profundo malestar ganó todo el estado mayor de esa rama de las fuerzas armadas. Es decir, que si bien Pinochet logró imponerse en esa oportunidad apoyándose en los otros miembros de la junta el precio que ha pagado por ello es la división de las fuerzas armadas.

Con el desenlace de la crisis producida por Pinochet, no sólo la junta en su conjunto ha salido debilitada al crearse problemas en el interior de las fuerzas armadas, sino que también con ello ha perdido a importantes sectores reaccionarios que estaban detrás de Leigh.

Por su parte, la Democracia Cristiana, es el sector burgués más poderoso que se opone a la junta. Esta ha sabido aprovechar la actividad legal de la iglesia y de los demás grupos burgueses y ha conspirado constantemente para buscar un mayor respaldo en las fuerzas armadas, tratando al mismo tiempo de frenar y aprovechar en su beneficio la lucha de las masas. Esto se ha visto favorecido por el hecho de que dispone del respaldo imperialista que le asegura impunidad, tolerancia, prensa y condiciones de las que carecen otros sectores de la oposición. Busca ganar el máximo de fuerzas para sus propósitos. Si bien no descarta tácticamente aprovecharse hasta de los revisionistas, agentes del socialimperialismo soviético, siendo éstos sus adversarios estratégicos, procura aislarlos y debilitarlos.

Al mismo tiempo que la junta defiende con todas sus fuerzas el poder usurpado, la oligarquía se prepara para la posibilidad de que tenga que dejarlo. Para ello, ha acelerado el paso de la institucionalización, transformando así su «política» en normas obligatorias para los que le sucedan.

Es en este clima que sectores hasta ayer incondicionales del fascismo como Pablo Rodríguez, Villarín, Cumsille y otros se han tornado abiertamente críticos y los otros que se hacían ilusiones con los militares han pasado a posiciones claramente de oposición.

### La corriente antifascista.

En su seno hay dos grandes sectores. Burgueses, fundamentalmente por sus objetivos y métodos y también por su composición de clase. El otro lo compone la resistencia popular.

Los sectores burgueses. Estos se caracterizan porque pretenden un retorno a la democracia burguesa, aceptando incluso limitaciones. No buscan acabar con el régimen capitalista ni con la dependencia imperialista (a lo más reemplazarla por otra), pretenden sustituir a Pinochet por otro que sea un «mal menor». No les interesa demoler aquello que hizo posible el fascismo en nuestra tierra, en primer lugar a las fuerzas armadas defensoras del régimen de explotación. A estas, con leves modificaciones les asignan un gran papel en un nuevo gobierno «cívico - militar», tampoco buscan liquidar el poder económico y político de la oligarquía. Sus métodos son el complot, la presión, la negociación, el compromiso, tendiendo a activar a ciertas personalidades y manteniendo a las masas pasivas, haciéndolas aparecer como simple apoyo a sus iniciativas. Al mismo tiempo fomentan el pesimismo, el derrotismo, el pacifismo y el legalismo pues temen que la lucha de masas haga peligrar sus proyectos.

Integran esta oposición burguesa y pugnan por dirigir la corriente antifascista la Democracia Cristiana, agentes del imperialismo yanqui y el grupo dirigente del falso «PC» de Corvalán, agentes, del socialimperialismo soviético, que también quieren explotar a nuestro pueblo desplazando a los primeros. Entre ambas superpotencias la pugna por la hegemonía mundial es permanente, esto determina que otro tanto ocurra entre sus agentes. Sin embargo, esto no descarta los acuerdos transitorios, confabulaciones y maniobras ante sus enemigos comunes, en este caso el auge de la resistencia popular.

El socialimperialismo ruso ha diseñado para América Latina una estrategia de penetración paulatina ya que no puede actuar como lo hace en su patio trasero de Europa Oriental o en África donde el imperialismo yanqui tiene menos fuerzas. Entre otros medios se vale de las alianzas que puedan concertar los revisionistas locales y a los que ha impuesto una línea de «compromiso histórico». En Chile, los documentos del falso «PC» califican el entendimiento con la Democracia Cristiana como el problema clave y propician un «re-

encuentro de todos los chilenos civiles y militares». El socialimperialismo soviético ha determinado una política de amplia alianza con sectores burgueses pro-imperialistas y la «via pacífica» para infiltrar en influir de a poco la estructura estatal de diversos países, y, principalmente los impulsa a ganar influencias en las fuerzas armadas, pues consideran que éstas han cambiado su naturaleza de asesinos a sueldo de la oligarquía y del imperialismo, por la de «factor de progreso», según consta en la declaración suscrita en La Habana por todos los partidos revisionistas de América Latina o más claramente aún, como la expresan en la revista soviética «Latinoamérica» en donde dicen que las fuerzas armadas constituyen «el motor de los cambios».

La línea de compromiso histórico ha sido aplicada en nuestro país por Corvalán y sus seguidores desde 1963, año en que invitaron a Frei a la URSS, haciendo al mismo tiempo abiertos llamados para unir al FRAP (Frente de Acción Popular) y la Democracia Cristiana y maniobrando para apoyar la candidatura de esta última. Toda esta estrategia pudo servir los intereses del socialimperialismo, pero la experiencia chilena demostró que desarma ideológica, política, orgánica y militarmente al pueblo, que facilita la acción de los fascistas y conduce al fracaso la revolución. La derrota de la «via pacífica» y el fracaso de la infiltración de las fuerzas armadas reaccionarias, pese a que se intentó incluso desde el gobierno, demuestra plenamente la validez de la tesis marxista-leninista que el poder se conquista en la guerra popular prolongada y que sin un ejército propio nada tendrá el pueblo. Sin embargo, los revisionistas demuestran una vez más su naturaleza traidora al insistir en sus llamados a las fuerzas armadas y al decir que los culpables de la tragedia chilena son solamente los generales de la junta y unos cuantos militares, con esas tesis confían entrar en alianza con la Democracia Cristiana, obteniendo así un certificado de buena conducta para volver a la legalidad y a las posiciones antes ocupadas... todo ello para emprender nuevamente el camino de otro 11 de septiembre.

Son los esfuerzos de los agentes de una u otra superpotencia por dirigir la corriente antimperialista los que minan la unidad del pueblo, los que de hecho facilitan que Pinochet se mantenga. La unidad no podrá jamás lograrse sobre la base de los intereses de camarillas que están al servicio de apetitos foráneos, sino sobre la base de los intereses populares.

#### La Resistencia Popular.

Desde el mismo 11 de septiembre 1973, el pueblo chileno comenzó a luchar contra los militares fascistas en el poder. Estas luchas de la resistencia, que han pasado por diferentes etapas, que van de la clandestinidad a las acciones abiertas y semi-legales. En cada una de ellas el pueblo ha sabido sacar ricas experiencias, creando las tácticas que le han permitido asestar duros golpes al aparato fascista. Es gracias a este gran movimiento de la resistencia y de sus luchas que hoy día podemos observar los importantes cambios en la situación política en nuestro país, en especial, la profundización de la crisis del sistema.

En este último año hemos asistido a un auge sostenido de las luchas populares: la huelga de «EL Teniente» repercutió ampliamente en todo el país y abrió una amplia brecha. Luego se produjo la huelga de hambre en la CEPAL por parte de las esposas y familiares de los presos desaparecidos, que contó con un movimiento de solidaridad a nivel nacional. Poco después se produjeron manifestaciones de mujeres frente a la Corte Suprema con motivo de la visita de Terence Todman, enviado por el gobierno norteamericano a Chile para investigar sobre los «derechos humanos», y, a las puertas de la Cancillería con ocasión de la presentación de credenciales del nuevo embajador de Estados Unidos en Santiago, Georges Landau.

El primero de Mayo fue el día elegido para reali-

zar multitudinarias manifestaciones de repudio a la junta fascista y que marcaron un nuevo salto de la lucha del pueblo. Luego siguieron nuevas huelgas de hambres de las esposas de los desaparecidos, esta vez con gran respaldo y solidaridad internacional. Posteriormente, el movimiento de los mineros del cobre en el norte del país que reclamaban mejoras económicas y mayores libertades sindicales, volvió a remecer a Chile entero. La «huelga de las viandas» no sólo hizo reaccionar violentamente al aparato represivo del fascismo que decretó el Estado de Sitio en varias provincias y encarceló y relegó a decenas de dirigentes y obreros, sino que también ganó y contó con la solidaridad combativa de cientos de miles de trabajadores. Así, las 5.500 personas, entre empleados y obreros de la compañía de Aceros del Pacífico de Huachipato iniciaron a los pocos días un movimiento similar al de los mineros del cobre, los 13.500 trabajadores del carbón por su parte pasaron también en esos días, por primera vez después del golpe, un pliego de peticiones, siendo seguidos por los obreros textiles de FIAP-Tomé, de las industrias químicas Petrodow, etc.

Es evidente que las masas ya no le temen al fascismo, que se movilizan, se organizan y combaten y que la tarea fundamental de la resistencia comienza a ser la movilización de masas.

Es frente a esta impetuosa ascensión de las luchas de los trabajadores que el fascismo ha decretado en octubre de 1978 la disolución de todos los sindicatos y de las organizaciones sindicales permitidas, y «ordenando» seguidamente la realización de «elecciones sindicales» completamente arregladas y falseadas. Este nuevo fraude que trata de frenar las luchas del pueblo una vez más no conseguirá sus objetivos, por el contrario, la lucha emprendida por nuestro pueblo se desarrollará y generalizará.

Este ascenso de las luchas muestra también que frente a los sectores burgueses que buscan la conciliación y el compromiso, se plasma cada vez con mayor fuerza una verdadera unidad antifascista, patriótica y revolucionaria que busca la destrucción del sistema que hizo posible el surgimiento del fascismo y las estructuras militares, políticas y económicas que lo engendraron. Hoy día, esta unidad es más necesaria que nunca y todos los sectores auténticamente antifascistas deben acrecentar y estrechar sus vínculos para impulsar y ampliar todas las formas de luchas activas de las masas, políticas y económicas en la perspectiva de la lucha armada, incentivando el optimismo revolucionario y la confianza en la victoria, combatiendo al mismo tiempo todas las

variantes reformistas y burguesas.

Nuestro partido, el Partido Comunista Revolucionario de Chile, que desde sus orígenes en 1963, combatió contra el oportunismo en particular contra las tesis traidoras de la «via pacífica», ha jugado un papel de vanguardia en este proceso. En el transcurso de esta etapa, su correcta línea política ha sido decisiva y a esto se debe que en él no se haya dado la crisis, la dispersión, el desconcierto que han sufrido los demás partidos. También es de importancia, la formación ideológica y política de sus militantes y su organización clandestina, lo que le permitió seguir ininterrumpidamente su trabajo político después del golpe fascista. El Partido Comunista Revolucionario, reponiéndose rápidamente de los golpes recibidos en la época de dura represión, ha impulsado firmemente la política de unirse a las masas, organizarlas, educarlas y dirigir las.

El periódico «EL PUEBLO» y demás publicaciones suyas han sido un significativo aporte al debate en el seno de la izquierda; su vasta labor de propaganda clandestina, que fue una de las primeras en circular ampliamente entre las masas, ha constituido un estímulo para toda la resistencia. El Partido Comunista Revolucionario ha impulsado y desarrollado el Frente del Pueblo, destinado a agrupar a amplios sectores antifascistas, patriotas y revolucionarios decididos a luchar por el derrocamiento total de la junta militar fascista.

Así mismo, el Partido Comunista Revolucionario ha levantado un programa mínimo antifascista, ha buscado y mantenido contactos con las bases y dirigentes de otras organizaciones que luchan o se oponen al fascismo, con ellos se ha promovido la formación de organismos para impulsar la lucha de las masas, intercambiando documentos e información, formulando proposiciones concretas para coordinar la lucha antifascista sin pedirle a nadie que renuncie a su identidad política.

-----

La política de la junta militar fascista que hemos analizado crea las mejores condiciones para ampliar el trabajo de la resistencia, para construir una organización sindical clasista, independiente de los partidos burgueses, que respete ampliamente la democracia sindical, que combine la lucha clandestina con la legal y semi-legal, que tenga una clara perspectiva proletaria, para así constituir un amplio frente de masas y un frente político que conduzca a la victoria la causa antifascista y antimperialista y abra paso a la democracia popular en nuestro país.



Las Delegaciones de los Comités Centrales del Partido Comunista de Colombia (m-l), del Partido Comunista Revolucionario de Chile, del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador y del Comité Político Nacional del Partido Bandera Roja de Venezuela, reunidos en Septiembre de 1978, en un lugar del Continente, expresan en la siguiente Declaración Conjunta sus puntos de vista acerca de los problemas fundamentales que enfrenta la lucha revolucionaria de clases en nuestros países y sobre la situación actual por la que atraviesa el Movimiento Comunista Marxista Leninista Internacional.

## declaración de cuatro partidos marxista-leninista de américa latina

*En un lugar de América Latina, durante los días 29 y 30 Septiembre de 1978, ha tenido lugar un Encuentro entre las Delegaciones de los Comités Centrales del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista), del Partido Comunista Revolucionario de Chile, del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador y del Comité Político Nacional del Partido Bandera Roja de Venezuela.*

*Este Encuentro ha tenido como principal objetivo el intercambiar experiencias acerca de la lucha revolucionaria de clases en los respectivos países, analizar las características y tareas comunes de esta lucha en el plano continental, examinar la actual situación y los problemas fundamentales que enfrenta el Movimiento Comunista Marxista Leninista Internacional y establecer los deberes que, conforme al Internacionalismo Proletario, todos y cada uno de nuestros Partidos tienen que asumir en defensa del marxismo-leninismo y la Revolución Socialista y Proletaria Mundial.*

*Unánimemente, las Delegaciones de los Partidos reunidos han resuelto publicar una Declaración Conjunta en la cual expresan su opinión sobre los problemas debatidos y las tareas que se comprometen a impulsar.*

*América Latina, 8 de Octubre de 1978.*

### I. La dominación del imperialismo norteamericano en América Latina

América Latina se ha transformado en el «patio trasero» del imperialismo norteamericano, desde cuando éste, hace alrededor de 100 años, desplazó en lo fundamental la dominación del imperialismo inglés, exceptuándose a Cuba, que hoy se ha convertido en un eslabón más de la dependencia del social-imperialismo soviético.

El imperialismo norteamericano, como todo imperialismo, se caracteriza por la exportación de capitales, la rapina por el reparto de mercados y áreas de influencia, la explotación y el saqueo de recursos naturales y materias primas de otros países y la explotación y opresión en todas las esferas contra el proletariado de su país y contra el proletariado y los pueblos por él dominados.

El imperialismo, como capitalismo agonizante, está afectado por crisis periódicas que son cada vez más agudas y cuyos ciclos se repiten con más frecuencia. En la actualidad atraviesa por una profunda crisis en todos los órdenes, no obstante lo cual conserva aún cierta capacidad de maniobra que le permite sortearla en forma transitoria, utilizando diversas formas y métodos para descargarla sobre el proletariado y los pueblos del mundo, particularmente en los de América Latina. Pero ninguna de sus innovaciones creadas con el afán de encubrir su dominación o de trasladar su crisis, modifican su carácter agresivo, explotador y opresor.

Los monopolios norteamericanos explotan directamente las diversas ramas de la economía de nuestros países. Tienen fuertes inversiones asociadas con el Estado o con capitalistas particulares en numerosas empresas clave de todo tipo. Ha logrado generar una fuerte dependencia de la economía de nuestros países a través del control

de la tecnología, del comercio, del financiamiento y de préstamos usureros por medio de instituciones de crédito manejadas por el gobierno norteamericano o por Bancos privados de ese país. Obtienen una parte importante de la plusvalía extraída a los obreros directamente a través de empresas mixtas, de comercio o del arrendamiento de patentes (royalties) a las empresas de nuestros países. Controlan la tecnología para obtener pingües utilidades a través de los contratos de transferencia o de servicios. Se benefician del monopolio comercial que han impuesto a nuestras naciones vendiendo a elevados precios repuestos, maquinaria, combustible, excedentes agrícolas, etc., mientras se llevan las materias primas del Continente y otros productos a bajo precio. Particularmente, en los últimos años, ha intensificado sus inversiones directas para apoderarse por completo de la industria manufacturera. Los acuerdos de integración, tales como ALALC, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, SELA, etc. sirven a estos intereses del imperialismo.

Los sistemas de opresión contra los pueblos, considerando las inevitables particularidades de cada país en líneas generales, se amoldan a las necesidades de la política de explotación y dominación del imperialismo norteamericano en el Continente y en el plano mundial. En el periodo de la Segunda Guerra Mundial, presionado por la lucha económica y política de las masas populares y debido a la necesidad de aliarse con la Unión Soviética para combatir al fascismo, permitieron la formación de frentes únicos antifascistas y toleraron la existencia en América Latina de democracias burguesas en las que tenían vigencia ciertos derechos democráticos relativamente amplios. Terminada la Guerra Mundial y en los marcos de la guerra fría contra la URSS, el imperialismo norteamericano comenzó a propiciar dictaduras legales o abiertas en diversos países y a eliminar las garantías democráticas anteriormente establecidas. Posteriormente, temeroso de que el ejemplo de la Revolución Cubana se extendiese a otros países del Continente, propiciaron la llamada «Alianza para el Progreso». Mediante esta política impulsaron algunas reformas que afectaban en cierto grado a algunos monopolios criollos y especialmente a los sectores latifundistas, con vista a apoderarse de la industria manufacturera en algunos países del Continente. Para concretar esta política, aceptaron nuevamente la vigencia de regímenes de democracia burguesa y estimularon demagógicamente tendencias populistas. Claro ejemplo de esta política fue el gobierno de la Democracia Cristiana en Chile, entre los años 1964-1970, ligado estrechamente a estos planes del imperialismo norteamericano. Más adelante, ante el fracaso de esta política demagógica, no obstante haber logrado intensificar la explotación y el saqueo de nuestros países, y frente al ascenso de la lucha de las masas, propiciaron en casi todos los países latinoamericanos la instauración de feroces golpes de estado, o utilizando regímenes seudodemocráticos tan sanguinarios como esas dictaduras. Por último, en la actualidad, dado el fuerte repudio que han recibido estos sanguinarios regímenes militares fascistas y su aislamiento interno e internacional, dada la crisis económica y la situación explosiva que ha generado la superexplotación de las masas en nuestros países, el imperialismo norteamericano está haciendo esfuerzos para facilitar la reinstalación de regímenes - siempre a su servicio - en que se acepten ciertos derechos propios de las democracias burguesas. Pero, asegurando que estos regímenes de re-

cambio, queden bajo la tutela de las fuerzas armadas reaccionarias, prestas a reprimir al pueblo y a reimplantar la dictadura abierta, cuando peligre su dominación.

Lo cambios respecto a los sistemas de opresión vigentes en nuestro Continente, ya sea la implantación de regímenes de dictadura que ejercen una brutal represión, o de regímenes represivos en que tienen vigencia ciertos derechos democráticos burgueses, dependen, más que de los cambios políticos en el gobierno de los Estados Unidos y de las contradicciones del poderoso ascenso de la lucha de masas. Frente al constante ascenso de las luchas democráticas y antimperialistas de nuestros pueblos, el imperialismo y la reacción interna acuden a la represión y a la implantación de sanguinarias dictaduras que barren con todos los derechos democráticos, tratando así de defender sus intereses y privilegios reaccionarios. Por otra parte, este mismo desarrollo de la lucha popular, pese al terror, y a la arbitrariedad fascista, obligan a menudo a los sectores reaccionarios y al imperialismo a tomar la iniciativa y a favorecer la implantación de regímenes democráticos en los que se otorguen ciertas libertades. Se proponen así, con la complicidad de los oportunistas, aminorar la presión revolucionaria, temerosos que desemboque en un poderoso e incontrolable movimiento de masas capaz de derrocar a la dictadura que han impuesto.

Precisamente, en el presente, junto con el desarrollo cada vez más ostensible de la lucha revolucionaria de masas en el Continente, en ascenso no obstante la represión predominante, existe de parte del gobierno norteamericano el intento de presentarse como «defensor» de los derechos humanos y como «opuesto» a las dictaduras fascistas.

Los revisionistas con el pretexto de que hay que obtener del imperialismo yanqui un reemplazo de las actuales dictaduras, frenan la lucha popular tendiente a su derrocamiento y a la destrucción de sus aparatos represivos. Se ofrecen como apaciguadores de la lucha de clases a cambio de recibir la limosna de ciertos derechos y garantías legales, el reemplazo de dictaduras abiertas por otras encubiertas también al servicio del imperialismo. Un reemplazo de las actuales dictaduras provocado por el propio imperialismo yanqui y los reaccionarios locales, conducirá sin duda, a formas de gobierno que continuarán sirviendo a la política de explotación del imperialismo y de sus aliados reaccionarios en cada país. En último término, lo que buscan es dejar intacto el sistema represivo, aunque disfrazado bajo un régimen aparentemente democrático, listo para reimplantar la dictadura cuando el pueblo intensifique sus luchas y la democracia burguesa sea incapaz de frenarlas. Y este es el juego al cual sirven los revisionistas al tratar de frenar la lucha antidictatorial de las masas populares.

La política del imperialismo norteamericano y de las clases dominantes en nuestros países, hasta ahora, se concreta en un ciclo infernal de: dictaduras legales que reemplazan a los regímenes fascistas y de regímenes fascistas que sustituyen a esas democracias burguesas, de gobiernos civiles derrocados por los militares y de gobiernos militares a los que suceden reaccionarios de civil. Ambos tipos de gobierno, pese a sus diferencias y a las particularidades que asumen en cada país tienen en común el estar al servicio del imperialismo norteamericano y de los reaccionarios internos (salvo en Cuba que sirve al social-imperialismo soviético). Ambos explotan al pueblo y se oponen a sus luchas a través de la represión y del engaño, aunque utilizando éstas armas en un grado diferente. Ambos, además, concentran los poderes fundamentales del ejecutivo y tienen como pilar básico de su dictadura - legal o abierta - a las fuerzas armadas.

Nuestros partidos coinciden en la necesidad de aprovechar las diferentes coyunturas políticas que como consecuencia de las luchas de nuestros pueblos y de los vaivenes de la política del imperialismo y sus lacayos, se dan en nuestros países. En el fragor de la lucha de clases, debemos disputar palmo a palmo la dirección de las

masas populares, luchar por la democracia y aprovechar al máximo la apertura democrática y la legalidad burguesa que arrancamos a nuestros enemigos.

Este ciclo «democracia burguesa - dictadura abierta» no se ha roto, fundamentalmente, por las limitaciones que adolece el movimiento revolucionario y popular. De nosotros y sólo de nosotros depende que la lucha en el futuro se libre en todos los planos, y planteando la alternativa popular revolucionaria ponga fin a este juego del imperialismo y la reacción.

Estos gobiernos de uno u otro tipo, al mantener la dependencia de nuestras naciones y pueblos del imperialismo norteamericano y de otros imperialismos menores al mantener la explotación por parte de los sectores más reaccionarios en cada país, condenan a nuestras economías a la deformación y al atraso e impiden eliminar las formas pre-capitalistas que subsisten en la agricultura en el Continente, intensificando la crisis económica-social. Someten a nuestros pueblos al hambre, a padecer todo tipo de enfermedades sociales, a la vejez y muerte prematura, a sufrir la escasez de viviendas, el analfabetismo, la desocupación crónica abierta o disfrazada y todos los males fruto de la explotación y la miseria, que se acentúan con el desequilibrio entre el crecimiento de la población y el lento crecimiento económico de los países de América Latina.

Nuestros pueblos, y en primer lugar el proletariado de América Latina, no se resignan por cierto a esas condiciones de explotación, opresión y miseria. Luchan resueltamente contra ellas pese a la feroz represión que en determinados momentos desatan las clases reaccionarias y el imperialismo.

Si bien, los sectores reaccionarios de nuestros países, que sirven a la vez de instrumentos a la dominación imperialista, difieren de un país a otro y tienen a menudo contradicciones secundarias entre sí, no vacilan en unirse y apoyarse mutuamente para mantener al pueblo encadenado y oponerse a su lucha revolucionaria. Particularmente evidente, es la interrelación y coordinación de las policías y fuerzas armadas reaccionarias del Continente. El propio imperialismo norteamericano, enemigo común de nuestros pueblos, se ha encargado de establecer sólidos vínculos entre las fuerzas policiales y militares de los países de Latinoamérica, a través de la Junta Interamericana de Defensa, mediante diversos pactos y acuerdos de ayuda mutua, promoviendo reuniones periódicas de sus Altos Mandos, educando a sus efectivos en Panamá, en Tolemaida (Colombia) y otras escuelas comunes, uniformando sus armamentos y técnicas, efectuando maniobras conjuntas como las Operaciones Unidas, intercambiando informaciones policiales y experiencias en los métodos de tortura y otros procedimientos represivos. Particular atención merece el siniestro papel de espionaje que desarrolla la CIA, que a su vez utiliza, dirige y coordina las fuerzas represivas de nuestros países según sus necesidades.

En el aspecto político y económico, como es sabido, el imperialismo norteamericano trata de unificar al Continente mediante diversos organismos. En el aspecto político, a través de la organización de Estados Americanos (OEA) y de otros organismos de diferente carácter. Promueve así mismo, la división y el control del movimiento sindical a través de la intervención de centrales sindicales y agentes a su servicio. En el aspecto económico, son conocidos los organismos regionales y sub-regionales que el imperialismo impulsa para unificar y controlar la economía de acuerdo a sus intereses. Respecto a lo ideológico, podemos constatar como la dependencia cultural respecto al imperialismo y la pérdida de los valores culturales propios de nuestros pueblos se hacen cada día mayor. También, en este aspecto, existen numerosos acuerdos de los gobiernos reaccionarios del Continente, de las Universidades y diversas instituciones con el imperialismo norteamericano. Todo esto, sin considerar la enajenación y decadencia cultural que a diario y en gran escala, el imperialismo está introduciendo a través de los medios de comunicación

como plantean los revisionistas chinos, promotores de la teoría de «los tres mundos» - so pretexto de que son opuestos al social-imperialismo soviético.

Es preciso tener claro que, la oposición actual de los reaccionarios al social-imperialismo soviético es absolutamente diferente a la oposición y lucha de los pueblos en su contra. Lo mismo sucede con la oposición que los sectores ligados al revisionismo soviético mantienen respecto al imperialismo norteamericano. A decir verdad, nuestros pueblos que luchan en primer lugar contra el imperialismo norteamericano lo hacen a partir de sus propios intereses, por los auténticos intereses de la liberación y el socialismo, y no confunden estos intereses con los del social-imperialismo soviético y sus agentes en Latinoamérica, que levantan consignas antinorteamericanas, pero, con el fin último de crear condiciones para reemplazar esta dominación por la del social-imperialismo soviético.

Los reaccionarios se oponen al socialimperialismo soviético, porque este promueve a través de sus agentes revisionistas el reemplazo del sistema de explotación existente en nuestros países por otro: el capitalismo de estado. Porque este cambio de sistema de explotación se hace a expensas de algunos sectores de la vieja burguesía que sería reemplazada por otra crecida al amparo del aparato estatal, y porque además, pretende desplazar la dominación norteamericana sobre nuestros pueblos, para implantar la del social-imperialismo soviético. La oposición de los sectores reaccionarios al socialimperialismo soviético, no tiene nada de progresista y de favorable a los pueblos. Sólo tiende a mantener y a reforzar el actual sistema de explotación y dominación imperialista. Los revisionistas chinos, al levantar su teoría de «los tres mundos», en la que propician la alianza del pueblo con estos sectores reaccionarios y con el propio imperialismo norteamericano - con el pretexto de que se oponen al social-imperialismo soviético - no son más que sirvientes de la actual dominación norteamericana y reaccionaria sobre América Latina. Es claro que esto lo hacen en beneficio de sus propias aspiraciones hegemónicas en oposición al socialimperialismo soviético.

Los revisionistas criollos pro-soviéticos, por su parte, se oponen y levantan consignas contra el imperialismo norteamericano, con el único objeto de engañar a los pueblos y utilizarlos en sus fines de minar la dominación yanqui y crear condiciones para reemplazarla por la dominación soviética. Lo que buscan en último término, no es la liberación de nuestros pueblos ni menos la construcción de un auténtico socialismo sino, por el contrario, la implantación de regímenes de dictadura social-fascista a semejanza de los de Europa Oriental y Cuba, desarrollar un tipo de capitalismo de estado y reemplazar la dominación norteamericana por la del social-imperialismo soviético. Esto corresponde a la lucha por esferas de influencia, por un nuevo reparto del planeta y por la hegemonía mundial del socialimperialismo soviético contra el imperialismo norteamericano.

En la lucha revolucionaria de los pueblos, es preciso también tener en cuenta que el imperialismo norteamericano, para ejercer su dominación y explotación sobre nuestros países no se apoya tan sólo en sus aliados tradicionales, los sectores monopolistas y latifundistas. En especial, los sectores monopolistas norteamericanos, interesados en desarrollar el capitalismo dependiente en América Latina y en apoderarse de las industrias manufactureras clave, se han apoyado, en algunos de nuestros países, en sectores capitalistas más dinámicos, capaces incluso de emprender algunas reformas a expensas de los sectores más retrógrados y de encabezar cor-

rientes populistas demagógicas. Estos sectores burgueses pró-yanquis arrastran sectores de masas, no sólo haciendo reformas demagógicas con los poderosos medios que les proporciona el imperialismo, sino también, echando mano de prejuicios religiosos, nacionalistas o de otro tipo y, especialmente, promoviendo el anticomunismo sobre la base de presentar como tal los regímenes de explotación y dominación existente en la URSS y demás países sometidos a ella. Estos sectores, en la medida en que surjan o revivan contarán no sólo con el apoyo del imperialismo norteamericano, sino que también con el ferviente y poderoso apoyo de los revisionistas chinos, propulsores de la teoría de «los tres mundos». El dejarse deslumbrar por esta demagogia reformista, el no comprender que son peligrosos enemigos del la revolución, el impresionarse por sus contradicciones secundarias con los explotadores más retrógrados, nos dejaría a merced de las maniobras del imperialismo del cual son sirvientes, nos impediría apartar a las masas de su engaño y avanzar por el camino de la auténtica liberación y del socialismo.

Nuestros Partidos comparten el criterio de que el imperialismo norteamericano es el enemigo común y más importante que explota y oprime a los pueblos de nuestro Continente. Esta superpotencia es para nosotros el enemigo principal, lo que no significa que debamos descuidar la lucha contra otros imperialismos, que también explotan a nuestros pueblos, que se asocian al imperialismo norteamericano y son utilizados por él. Todo esto tampoco significa descuidar la lucha contra la otra superpotencia, el social-imperialismo soviético, que no sólo cuenta con los partidos revisionistas que son sus agentes, sino que además, cuenta también con la total dependencia de Cuba para sus planes de penetración. Esta superpotencia ya se ha introducido en algunos países de América Latina, donde realiza inversiones, explota a nuestros pueblos, desarrolla un gran intercambio comercial desigual, así como también penetra en las fuerzas armadas reaccionarias del Continente.

La presencia del social-imperialismo soviético en América Latina, tanto a través de los partidos revisionistas y del gobierno de Cuba, como de los medios comerciales, políticos y militares que desarrolla directamente, condiciona en cierta medida la política del imperialismo norteamericano en el Continente. Si bien, esta pugna inter-imperialista no ha alcanzado el grado de agudización que observamos en otras partes del mundo, como en África, el Medio Oriente y Europa, es importante que nuestros partidos la consideren como un hecho que cada vez tenderá más a distorsionar el carácter de la lucha antimperialista de nuestros pueblos. Ejemplo de esto ha sido la utilización, por parte de Cuba en el pasado, de las tácticas gerrilleras pequeño-burguesas para desviar la verdadera lucha revolucionaria de las masas y dificultar su dirección proletaria. Pero, además de estos objetivos contrarrevolucionarios, utilizó de estos movimientos guerrilleros como un medio de negociar y chantajear a los gobiernos burgueses de nuestros países para su reconocimiento diplomático, y la posibilidad de establecer vínculos comerciales. Estas negociaciones, en las cuales tranzó su apoyo a los grupos guerrilleros las ha venido desarrollando con el propio imperialismo norteamericano con el objeto de que este renuncie al bloqueo económico sobre Cuba. Hoy es claro que estas maniobras correspondían enteramente a los objetivos del social-imperialismo soviético, interesado en abrir el camino de Cuba en América Latina, para luego utilizarla como un instrumento más, diplomático, comercial y si las condiciones se lo permiten también militar (como lo hace actualmente en África), para sus propósitos de dominación en el Continente.

El social-imperialismo soviético, el algunos países ha logrado penetrar aún en forma incipiente y hace esfuerzos para extender y profundizar su penetración en América Latina. Sin embargo, esto no modifica el hecho de que el imperialismo norteamericano siga siendo el enemigo principal de nuestros pueblos. Los Partidos marxista-leninistas deben estar atentos para combatir con firmeza los esfuerzos que el social-imperialismo soviético realiza directamente, o a través de sus peones de Europa Oriental, tendientes a explotar las riquezas del Continente y a sus pueblos, desalojando al imperialismo norteamericano. Esta pugna inter-imperialista ha recaído brutalmente sobre nuestros pueblos cuando el imperialismo norteamericano ha intervenido para derrocar a gobiernos favorables al social-imperialismo soviético, como ocurrió en Perú y Chile. Sin embargo, la implantación de una serie de dictaduras pro-yanqui, no ha logrado impedir la penetración so-

viética en latinoamérica mediante el comercio, el otorgamiento de créditos y la financiación de diversos proyectos.

El comercio del socialimperialismo con América Latina, desigual y favorable a la metrópoli como el de todo imperialismo, pasa ya de los 5.000 millones de dólares anuales. Entre los países que tienen mayor intercambio con la URSS están Perú, con más de 168 millones de dólares anuales; Argentina, con más de 400 millones de dólares anuales, Brasil, con alrededor de 500 millones de dólares anuales con la URSS y cerca de 300 millones de dólares con otros países del CAME. Incluso, el régimen de Pinochet en Chile ha comenzado a reabrir su comercio con los países del CAME y, recientemente, ha vendido a la URSS una partida de molibdeno, un importante mineral estratégico. El contenido de estos intercambios comerciales es el habitual entre los países imperialistas y los países dependientes: la URSS vende maquinaria o productos elaborados a alto precio y nuestros países primas y productos semi-elaborados a bajo precio. Así por ejemplo, Argentina le vende carne y vino, mientras adquiere de la URSS maquinaria. Todo este comercio está acompañado por la ortogación de créditos financieros a las burguesías de nuestros países para la realización de diversos proyectos, por cierto, atados a la obligación de adquisiciones en la URSS. Argentina ha recibido 600 millones de dólares para la adquisición de equipos eléctricos en la URSS, y Uruguay, 59 millones de dólares para elementos similares necesarios para la construcción del complejo hidroeléctrico en los ríos Paraná y Uruguay.

En Colombia, recientemente, se ha firmado un convenio con el gobierno de la URSS para la realización de los Proyectos de la Represa de URRÁ por un valor de 400 millones de dólares. Simultáneamente la adecuación del río Sinú para estas obras será financiada por el BID, con un empréstito de 40 millones de dólares. Es importante señalar que esta inversión conjunta entre las dos superpotencias se hace en el Alto Sinú, el corazón de la zona donde se desarrolla el trabajo de construcción de la base de apoyo revolucionaria, dirigida por el Partido Comunista de Colombia (m-l). Con la realización de este proyecto y sus obras complementarias se beneficiará en particular el imperialismo norteamericano con la interconexión eléctrica de la Costa Atlántica para explotar el níquel, gas natural, carbón, oro, etc., que hay en la región. Especial significado tiene la presencia en esta zona de las FARC, brazo armado del revisionismo, con miras a garantizar la inversión soviética, entre otras cosas.

Por sus planes, el socialimperialismo soviético cuenta con Cuba, que es hoy, bajo su entera dependencia, una importante base militar, económica, política e ideológica en el Continente. Es sabido que en la actualidad el estado cubano, dirigido por una burguesía burocrática pro-soviética, se ha transformado en un estado mercenario del social-imperialismo, que envía sus tropas a lugares lejanos como el África, donde hay decenas de miles de soldados cubanos, para servir los fines hegemónicos de dicha superpotencia. Sin duda,

que Cuba aspira a cumplir este mismo papel en América Latina, no bien le sea posible hacerlo. Por ahora, ensayó activamente, con la cooperación de los revisionistas locales, sobornar a algunos jefes de las Fuerzas Armadas de América Latina para crear allí una base de sustentación para futuros golpes de estado pro-soviéticos. En Perú, con el gobierno de Velazco Alvarado alcanzaron un importante nivel de penetración en las Fuerzas Armadas, llegando a proporcionarles armas soviéticas a éstas, lo que constituyó una de las causas del golpe de estado que derribó a dicho gobierno.

## II. La lucha de los pueblos latinoamericanos contra la dominación imperialista

La conciencia antimperialista de nuestros pueblos es un hecho que se viene desarrollando desde hace más de cien años, desde el siglo pasado, cuando en varios países de América Latina surgieron clamores y lucha contra la explotación que ejercían las compañías monopolistas inglesas. Es un hecho, así mismo, que en estas luchas contra la dominación del capital inglés, como sucedió en Argentina y Chile, por ejemplo, el imperialismo norteamericano jugó un importante papel a través de sus agentes, apoyando sectores burgueses nativos con el objetivo de utilizarlos posteriormente para su propia política de penetración.

Ya en el presente siglo, cuando el imperialismo norteamericano ha pasado a ocupar en lo fundamental el papel de potencia imperialista dominante en el Continente, y no obstante los esfuerzos por enmascarar su penetración, podemos observar un creciente movimiento de las masas populares y de sectores intelectuales que combaten por liquidar su dominación y explotación.

Grandes jornadas contra el imperialismo yanqui se han desarrollado, prácticamente, en todos los países latinoamericanos, ya sea denunciando tratados económicos, políticos, culturales y militares que atentan contra el desarrollo, independencia y soberanía de nuestros pueblos. Así, por ejemplo, luchas contra el imperialismo norteamericano por la defensa y rescate de las riquezas básicas, por la defensa del mar territorial, por el derecho de los pueblos a la autodeterminación, por la defensa de los valores culturales nacionales en contra de la penetración ideológica imperialista, se han desarrollado en todo el Continente.

El propio imperialismo norteamericano ha dado motivos para desencadenar la lucha en su contra en forma más abierta aún. Así tenemos, como los pueblos de América Latina se han unido para luchar contra el atropello de los Marines yanquis en Santo Domingo, como apoyan la lucha del pueblo panameño en defensa de su soberanía sobre el Canal, como solidarizan con el pueblo de Puerto Rico que está sometido al dominio colo-

nialista norteamericano, como se han opuesto en todos los países a las llamadas «Operaciones Unidas» y al desembarco de las tropas yanquis en nuestros puertos. La criminal guerra de agresión norteamericana contra el pueblo vietnamita fue también un motivo más de combate de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui, solidarizándose con la justa lucha de los pueblos indochinos.

Todos estos son ejemplos del nivel de conciencia antimperialista de los pueblos latinoamericanos. Necesario es, aclarar también, que aún esa conciencia antimperialista debe desarrollarse mucho más hasta lograr el nivel de una verdadera conciencia antimperialista que no sólo apunte contra la dominación norteamericana, sino que además, se prevenga de las intenciones de los agentes del social-imperialismo soviético que, tras una máscara anti-yanqui, buscan solamente reemplazar su dominación por la soviética.

Pero, ha sido en la década de los años 60, con el surgimiento de los auténticos partidos marxista-leninistas en el Continente, cuando la conciencia antimperialista ha adquirido una nueva vitalidad y el movimiento antimperialista una correcta perspectiva. Podemos decir, por ejemplo, que la guerra popular que dirige al Partido Comunista de Colombia (m-l), es una clara expresión del nivel que viene adquiriendo la conciencia del combate antimperialista en América Latina. Así mismo, exponentes de ello son las importantes luchas que los auténticos partidos marxista-leninistas encabezan contra la dominación y explotación imperialista en nuestros países. Por cierto, nuestros Partidos están conscientes de la necesidad de que la alternativa correcta que representan en el combate antimperialista debe desarrollarse hasta alcanzar el nivel de una verdadera fuerza revolucionaria de masas, que bajo la dirección de los marxista-leninistas y basada en el principio de la violencia revolucionaria sea capaz de destruir la dominación imperialista y reaccionaria y liberar definitivamente a nuestros pueblos, para conducirlos hacia la democracia popular y el socialismo.

Nuestros Partidos coinciden en la apreciación respecto a que las causas principales que impidieron un desarrollo correcto de la lucha antimperialista de nuestros pueblos fue la ausencia de una política justa, nacida de los verdaderos intereses del proletariado y del pueblo, y a la falta de una dirección auténticamente proletaria, marxista-leninista, en esta lucha. Esto, debido a la transformación de los viejos partidos comunistas en partidos revisionistas o, simplemente, a la no



existencia de verdaderos partidos marxista-leninistas en nuestros países. Situación que ha comenzado a variar desde el surgimiento de nuestros Partidos como vanguardias.

Lo anterior, ha determinado que las justas aspiraciones antimperialistas de nuestros pueblos, hayan sido utilizadas por diferentes sectores burgueses en su propio beneficio y en favor de una u otra potencia imperialista. América Latina tiene numerosas y aleccionadoras experiencias negativas del fracaso de los movimientos «antimperialistas» y pretendidamente revolucionarios, cuya dirección ha estado en manos de la buurguesía o pequeña-burguesía. Allí están, por ejemplo, los fracasos de los movimientos populistas de pre-guerra, surgidos en diversos países del Continente, que si bien lograron levantar algunas consignas antimperialistas y reformistas que atrajeron a vastos sectores de masas, se frustraron debido a la dirección inconsecuente y vacilante que les imprimieron los sectores y líderes burgueses que las encabezaron. Así es como fracasaron los movimientos peronista en Argentina, de Getulio Vargas en Brasil, de Ibáñez en Chile y tantos otros que ni siquiera llegaron al gobierno de esos países, como los movimientos de Haya de la Torre en Perú de Gaitán en Colombia, no obstante la confianza que vastos sectores de las masas depositaron en ellos.

Entre los movimientos dirigidos por la burguesía, es de fundamental importancia en la actualidad, tener en cuenta aquellos que encabezan los revisionistas en diversos países de América Latina, algunos de los cuales han alcanzado influencia de masas. En nuestra época en que los revisionistas ocupan el poder en varios países, entre ellos en una de las superpotencias, su política reviste un doble carácter reaccionario. Por un lado, al apartar al proletariado y al pueblo de la revolución, fingiendo ser su vanguardia y adulterando el marxismo-leninismo, sirven eobjetivamente los intereses de los sectores explotadores dominantes en nuestros países. Por otro lado, actualmente, con el sostén del social-imperialismo soviético y aprovechando la capacidad de éste para engañar a las masas, se proponen transformarse de agentes de la burguesía en burguesía gobernante, desplazando a algunos sectores burgueses tradicionales y aliándose con otros. Para nuestros pueblos, es de fundamental importancia comprender este doble carácter reaccionario de los revisionistas y desenmascarar su falso antimperialismo, de estrepitosas consignas antinorteamericanas para ocultar sus serviles objetivos pro-soviéticos.

Tenemos también, en América Latina, el ejemplo negativo del movimiento «antimperialista» y con pretensiones revolucionarias, promovido por los dirigentes cubanos. Este movimiento aventurero, que en apariencia pretendía oponerse al revisionismo, resultó en realidad un perfecto complemento a su política oportunista de derecha. Objetivamente, esta desviación oportunista pequeño-burguesa, al oponerse a la formación de auténticos partidos marxista-leninistas, al rechazar la necesidad de construir un frente único en torno al proletariado, al oponerse a la lucha por desenmascarar al revisionismo en el seno de las masas y en el ámbito internacional, al propiciar frentes de lucha armada aventureros, al margen de las masas, no ha hecho más que facilitar el engaño revisionista entre las masas populares. Particularmente, el fracaso de sus aventuras militares foquistas, le ha servido a los revisionistas para condenar la lucha armada en general y promover sus tesis oportunistas sobre la «vía pacífica» al poder.

Para encauzar correctamente el movimiento antimperialista, es imprescindible comprender y desenmascarar el proyecto revisionista. Estos, se proponen sustituir el sistema tradicional de explotación basado en la propiedad privada, por un sistema de explotación en que primará el capitalismo de Estado, en el cual los revisionistas jugarán su papel de explotadores en calidad de burguesía burocrática estatal. Por otra parte, se proponen entrelazar sus intereses como burguesía burocrática estatal, con los sectores dominantes del social-imperialismo soviético, pues necesitan el

apoyo de éste para su proyecto y por esta razón es que procuran facilitar su penetración en nuestros países. Este tipo de régimen, reaccionario y represivo, lo presentan como «construcción del socialismo». Este proyecto antimarxista y reaccionario, los conduce a formular las tesis revisionistas como la «vía pacífica» al poder.

La tal «vía pacífica» es predicada exclusivamente al pueblo, para impedir que éste, bajo una auténtica dirección proletaria, tome las armas y haga la revolución, puesto que ello frustraría sus planes reaccionarios. Los revisionistas, en cambio, en diversos lugares del mundo no vacilan en utilizar diversas formas de violencia armada, como la intervención con sus tropas, la utilización de mercenarios, la realización de golpes de estado con una parte de las fuerzar armadas burguesas, e incluso, la organización de fuerzas guerrilleras que sirven de fuerzas de choque para la defensa de sus intereses, como es el caso de las FARC en Colombia.

A su proyecto reaccionario se debe también, que defiendan contra el pueblo las leyes e instituciones del Estado burgués. Entre otras instituciones, la Fuerzas Armadas reaccionarias, a las que se proponen infiltrar en sus Altos Mandos. Plenamente coincidente con estos objetivos es lo declarado por los partidos revisionistas de América Latinareunidos en La Habana en 1975, cuando sostienen que: «en años recientes han tenido lugar profundos cambios ideológicos, políticos y sociales en las Fuerzas Armadas, los que las convierte de instrumentos utilizados por la oligarquía y el imperialismo en elementos de progreso y aún de potencialidad revolucionaria». Esto, después de los golpes de estado fascistas en Chile, Uruguay y Argentina. Su apoyo, pues, a las leyes o instituciones del Estado burgués, su prédica de la «vía pacífica» al poder, no son en la actualidad simples desviaciones oportunistas, sino, una estrategia consciente y coherente con sus planes reaccionarios. No se apartan del marxismo-leninismo porque estén «equivocados», sino porque son anti-marxistas, aunque se sirvan de una falsa adhesión a la ideología proletaria para engañar a las masas.

Nuestros Partidos consideran que, si bien los revisionistas, tanto para engañar a las masas como para desarrollar el capitalismo de estado, propician algunas reformas, no pueden ser confundidos con los sectores reformistas burgueses, que el proletariado debe agrupar tras su dirección. Los revisionistas pretenden engañar al proletariado presentándose falsamente como su partido de vanguardia, mientras falsifican su ideología y su política para impedirle jugar su papel dirigente, hacer la revolución y conquistar el poder. Los revisionistas, si bien impulsan reformas, no es en beneficio del proletariado y del pueblo o en defensa de ciertos sectores burgueses medios aplastados por el imperialismo y los grandes explotadores en cada país, sino para ocupar la plaza de los antiguos grandes explotadores, continuar explotando y oprimiendo al pueblo bajo el capitalismo de estado y sometiéndolo a la dominación del social-imperialismo soviético. El que los revisionistas arrastren tras sí a sectores proletarios y populares que han logrado engañar, lejos de cambiar su carácter, justifica que se le combata en forma aún más intransigente, para apartar a dichos sectores de su nefasta influencia y ganarlos para la revolución.

Cuba se un ejemplo del destino que espera a nuestros países si se imponen regimenes de capitalismo de estado pro-soviéticos. Dicho país es hoy dependiente económica, política y militarmente del social-imperialismo. Este, con los métodos que ha aplicado en Europa Oriental, de deformar la economía de los países bajo su dependencia, de explotarlos y subordinarlos económicamente por completo para satisfacer, no las necesidades de sus pueblos, sino las del propio social-imperialismo soviético, que se opuso a que Cuba diversificara su producción y desarrollara una economía independiente, basándose en sus propias fuerzas. Con Cuba, al igual que con el resto de los países que ha logrado dominar, ha aplicado la llamada «división internacional del trabajo». Cuba hoy, es un simple abastecedor de azúcar y de algunos cítricos de los países del COMECON y en especial de la URSS. El 36% de las exportaciones cubanas corresponden al azúcar. Esta dependencia se ha hecho completa al incorporarse Cuba directamente al COMECON. Esto significa que ni siquiera Cuba tiene derecho a trazar en forma independiente sus planes económicos, sino que estos son decididos por los organismos supra-nacionales, creados para ese efecto por la URSS y controlados por ella, para ser aplicados en los países bajo su dependencia.

*«La defensa de la colaboración de clases, el abandono de la idea de la revolución socialista y de los metodos revolucionarios de lucha, la adaptacion al nacionalismo burgues, el olvido de las fronteras historicamente transitorias de la nacionalidad o de la patria, el fetichismo de la legalidad burguesa, la renuncia al punto de vista de clase y a la lucha de clases por temor a que se aparten «Las amplias masas de la poblacion» (Lease la pequeña burguesia): tales son, indudablemente, los fundamentos ideologicos del oportunismo. Sobre esta base, precisamente, ha surgido el actual espiritu chovinista y patriotero de la mayoria de los lideres de la II Internacional».*

*«La burguesia embauca a las masas, encubriendo la rapina imperialista con la vieja ideologica de la «Guerra Nacional», el proletariado desenmascara este engaño proclamando la consigna de la transformacion de la guerra imperialista en guerra civil».*

*«La comuna fue la transformacion de una guerra entre pueblos en guerra civil».*

LENIN

Por otra parte, el 70% del combustible, materias primas, trigo y productos industriales que se consumen en Cuba, provienen del COMECON. Entre los años '76 y '80 está previsto que este comercio, altamente perjudicial para los intereses del pueblo cubano se duplique. Si bien, el COMECON paga un precio un poco más alto que el del mercado internacional por el azúcar, el social-imperialismo se resarce de esto con creces, cobrando por los productos que vende a Cuba, precios entre un 10 y un 50% según el caso, más elevados que los del mercado internacional. Esta dependencia obliga a Cuba a endeudarse con créditos soviéticos y de otros países del COMECON progresivamente, generando otro tipo de dependencia, la dependencia política. Su deuda externa supera los 5.000 millones de dólares. Los créditos que reciba, están destinados en un 100% a adquisiciones que debe hacer en los países del COMECON. Esta dependencia absoluta respecto al área del social-imperialismo y la monstruosa deformación que ella ha impuesto a la economía cubana, determina que su pueblo carezca hasta de los artículos más indispensables que, simplemente, no existen en sus mercados. Esto, mientras la burguesía burocrática y militar instalada en el poder, dispone de los más sofisticados productos importados a los que sólo ella tiene acceso. Si la situación del pueblo no es aún peor y hay ciertos avances en el terreno de la educación (utilizada, eso sí, como vehículo ideológico por el social-imperialismo), en la salud y en algunos otros aspectos sociales, es tan sólo por el propósito del social-imperialismo de no exhibir un ejemplo aún más deplorable en América Latina de un país de dependencia. El ejemplo de Cuba, es una razón más para luchar contra los planes revisionistas y la penetración del social-imperialismo soviético en nuestro Continente.

La experiencia de lucha de los pueblos latinoamericanos demuestra reiteradamente que una lucha verdadera y consecuente contra el imperialismo y la reacción interna, sólo es posible si ella es conducida por el proletariado y sus vanguardias, los partidos marxista-leninistas de cada país. Al mismo tiempo, reafirma que esta lucha contra el imperialismo y la reacción, puede ser victoriosa y llevar a los pueblos a una auténtica liberación, solamente si se combate al mismo tiempo contra el revisionismo, desenmascarando su proyecto y derrotando su influencia nefasta entre las masas populares, destinado a transformar a nuestros países en nuevas dependencias del social-imperialismo soviético. La experiencia ha demostrado, por efecto negativo, que ningún sector burgués está en condiciones de liderar un auténtico movimiento antiimperialista. Los fracasos populistas en años pasados así lo demuestran. El ejemplo de Cuba y la experiencia revisionista, como la sufrida por el pueblo chileno, también constituyen una clara lección de que estos, al igual que la burguesía pro-norteamericana, no pueden conducir al pueblo a una verdadera liberación. Y los movimientos guerrilleros liderados por la pequeña-burguesía, hundidos en la derrota y el fracaso, son prueba elocuente.

Nuestros Partidos consideran que, dado el carácter de agentes del social-imperialismo soviético que tienen las camarillas dirigentes de los partidos revisionistas del Continente, no es posible ningún tipo de alianzas ni acción conjunta con ellas. No obstante esto, cabe dejar claro que debemos hacer lo posible por ganar para la lucha antiimperialista a aquellos sectores de las masas, que por años, estas camarillas revisionistas han engañado.

Nuestros Partidos apoyan resueltamente las luchas antiimperialistas que en los últimos años se vienen desarrollando en todo el Continente. Coinciden en la necesidad de hacer mayores esfuerzos para encauzarlas tras una alternativa y un programa correcto, que contemple las aspiraciones comunes largamente sentidas de nuestros pueblos. Coinciden en la necesidad de unir, tras este programa común y bajo la firme dirección del proletariado, a todos los sectores antiimperialistas susceptibles de ser unidos. Coinciden, así mismo, en la necesidad de elevar a un nivel cada vez mayor la lucha de clases con vistas a desarrollar la lucha armada popular victoriosa, único camino posible para derrotar definitivamente a los enemigos fundamentales y asegurar la completa liberación de nuestros pueblos, abriendo paso a la democracia popular y al socialismo. En este camino, apoyan resueltamente la guerra popular dirigida correctamente en sus respectivos países por el Partido Comunista de Colombia (m-l) y por el Partido Bandera Roja de Venezuela, que se ha mantenido y desarrollado como un ejemplo para todos los pueblos de nuestro Continente, como la alternativa correcta y la única posible frente a los fracasos populistas de la burguesía, o bien, de los revisionistas y, particularmente frente al foguismo propiciado por los sectores pequeño-burgueses apoyados por Cuba.

### III. El Frente Único Antimperialista, Antimonopolista y Antilatifundista

Nuestros Partidos tienen la misión histórica de agrupar en cada país a todas las fuerzas que tienen contradicciones objetivas y que son opuestas a los enemigos fundamentales de nuestros pueblos. El proletariado a través de su Partido debe dirigir y hegemonizar el Frente constituido por estas fuerzas, frente que, basándose en la alianza obrero-campesina, agrupe a la pequeña burguesía, semi-proletariado y otros sectores que teniendo contradicciones con el imperialismo y sus lacayos, son susceptibles de unir. Todas estas fuerzas pueden ser unidas por el proletariado, tras un programa antiimperialista, democrático y popular a condición de que éste ejerza firmemente su dirección y desarrolle sus propias fuerzas. Si bien, los sectores medios y otros no monopolistas de las burguesías, están atados por fuertes vínculos económicos, políticos e ideológicos con el imperialismo norteamericano y con los sectores monopolistas de cada país, no es menos cierto que estos vínculos son contradictorios pues encierran los procedimientos a través de los cuales el imperialismo y los grandes explotadores, se benefician a costa de ellos, limitan su desarrollo y, a menudo, los conducen a la quiebra. Si el proletariado ejerce firmemente la dirección sobre la base del desarrollar sus fuerzas políticas, ideológicas y organizativas, puede aprovechar estas contradicciones en beneficio de la lucha antiimperialista y atraer tras su programa a éstos sectores ó, al menos, neutralizarlos cuando ello no le sea posible.

Si bien es correcto, de acuerdo con las condiciones de cada uno de nuestros países, movilizar a vastos sectores de la burguesía media y pequeña de la ciudad y del campo, contra la dirección de este frente único esté siempre en manos del proletariado. Esto es indispensable para el desarrollo y el éxito de esta lucha. Es inaceptable para los intereses del proletariado y del pueblo, que se favorezca o acepte la dirección en el frente único por la burguesía o pequeña-burguesía, pues su inconsecuencia y carácter vacilante conducirán la lucha a la derrota. Todavía mucho más inaceptable, por cierto, es pretender aliarse o entregarle la dirección del frente único, a la gran burguesía reaccionaria, con el pretexto de combatir al social-imperialismo soviético, como plantean los revisionistas chinos en su teoría de

«los tres mundos». En tal caso, nuestros pueblos serían arrastrados a un frente único reaccionario, al servicio de sus enemigos y absolutamente opuesto a sus intereses.

Nuestros Partidos coinciden en la necesidad de fortalecer la unidad y los vínculos del proletariado y los pueblos latinoamericanos, con el fin de impulsar, desarrollar y dirigir un amplio movimiento en nuestros países, de las fuerzas antiimperialistas, democráticas y populares, a través de acciones comunes de lucha que eleven la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos. Esto implica grandes responsabilidades para nuestros Partidos, para responder debidamente frente a las tareas revolucionarias planteadas, y hacer pesar la fuerza de centenares de millones de personas oprimidas y explotadas de América Latina, contra el imperialismo norteamericano y las fuerzas reaccionarias del Continente.

### IV. Las tareas ideológicas y políticas de nuestros partidos

La lucha de nuestros pueblos por su liberación y por alcanzar el socialismo y el comunismo, se realiza en la época del capitalismo imperialista agonizante y de la revolución proletaria en ascenso. Esta época está caracterizada por las contradicciones fundamentales que ya definió Lenin, a decir, la contradicción entre el proletariado y la burguesía: la contradicción entre el sistema socialista y el sistema capitalista, la contradicción entre los pueblos y naciones oprimidas y el imperialismo, y la contradicción entre los Estados imperialistas y los grupos del capital monopolista entre sí.

Estas contradicciones están interrelacionadas e se influyen mutuamente. Dentro de un correcto análisis de la situación internacional no es posible negar o enmascarar alguna de ellas. Los cambios que se generan en la lucha de clases a nivel mundial, determinan que en ciertos periodos una u otra de estas contradicciones se torne de hecho en la más aguda, introduciendo cambios en la táctica revolucionaria. En la actualidad la contradicción más aguda es aquella que expresa el enfrentamiento entre los pueblos y naciones oprimidos con el imperialismo, en particular, contra las dos superpotencias. En aras de la perspectiva estratégica, nuestros Partidos desarrollan su actividad basándose en la contradicción que enfrenta a la burguesía y al proletariado como contradicción antagónica que surge desde el mismo momento en que nace el modo capitalista de producción, y que rige el desarrollo de la lucha de clases hasta el momento mismo de la desaparición de las clases con la instauración de la sociedad comunista.

En la actualidad, el blanco principal de la lucha que deben organizar, impulsar y dirigir nuestros Partidos, agrupando diversos sectores sociales tras la dirección del proletariado, son los círculos dominantes de ambas superpotencias: el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético. Ninguna consideración sobre el desarrollo o expansión más rápida de una u otra de estas superpotencias, ni especulaciones subjetivas como las que hacen los revisionistas chinos sobre el carácter más agresivo de una de ellas y la debilidad de la otra, pueden conducirnos a olvidar el hecho objetivo de que ambas, son los más grandes explotadores y opresores de los pueblos del mundo en el presente. En sus círculos dominantes se ha concentrado el bastión más poderoso de la burguesía monopolista internacional. Cualquier alianza o tolerancia con respecto a una u otra superpotencia, con el pretexto de aprovechar las contradicciones entre ellos, no llevaría de hecho a apoyar y consolidar la explotación que ejerce esa superpotencia sobre vastos sectores del mundo. Sería, pues, una alianza contra los intereses inmediatos y a largo plazo de los pueblos y, por lo mismo, inaceptable desde el punto de vista marxista-leninista.

Sin que signifique abandonar la lucha contra ambas superpotencias imperialistas en el plano mundial, en América Latina debemos centrar el blanco de la lucha contra el imperialismo norteamericano, que es la superpotencia dominante en nuestro Continente. Esto, sin dejar de movilizar también a nuestros pueblos contra la penetración

del socialimperialismo soviético: contra la opresión que ejerce tanto contra el propio pueblo soviético, como contra la que, a través del Pacto de Varsovia, del COMECON y otros medios, ejerce contra los pueblos de otros países, y, en general, contra sus tendencias hegemónicas y belicistas en escala universal. La lucha contra las superpotencias en nuestro Continente, en particular contra la que ejerce actualmente su dominación, es inseparable de la lucha contra los sectores reaccionarios locales, en los que se apoya para mantener y extender su dominación sobre nuestros pueblos.

Una sostenida crisis general afecta a todo el mundo capitalista, incluyendo a los países donde los revisionistas han restaurado el capitalismo. En esta situación, y pese a los esfuerzos conciliadores de los ideólogos reformistas y revisionistas, la lucha de clases encabezada por el proletariado y su Partido y la lucha de los pueblos y naciones oprimidos del mundo, se desarrolla con ímpetu y se intensifica por doquier. Aún cuando la disputa existente entre las dos superpotencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo acarrea la amenaza de una nueva guerra mundial, la tendencia fundamental de nuestra época, es la revolución, y hacia ella avanzan los pueblos resueltamente.

Frente a esto, los partidos revisionistas y otras fuerzas oportunistas, rivalizan en su empeño por frenar la lucha del proletariado y de los pueblos y por detener la revolución. Ciertos partidos revisionistas han llegado incluso a hacer abandono de su máscara marxista-leninista, renunciando abiertamente a la teoría revolucionaria proletaria, a la lucha de clases, al internacionalismo proletario, a la dictadura del proletariado, etc., como ha sucedido con los llamados «euro-revisionistas». Frente a estos ataques al marxismo-leninismo y a la ola de restauración capitalista de post-guerra en los países antes socialistas, pululan las teorías anti-marxistas, que dan al socialismo científico por fracasado. Sin embargo, ninguna de estas maniobras puede salvar al capitalismo, al imperialismo y al revisionismo de su agonía y muerte definitiva. El proletariado y los pueblos se resisten y luchan cada día más intensamente por cambiar su condición de explotados y oprimidos, y la burguesía ya no puede mantener esta situación, sino intensificando la violencia contra el pueblo, ya sea en forma de dictadura abierta o camuflada como en América Latina, o recurrir a la fascistización progresiva de los tratados burgueses, como sucede en Europa y otros países capitalistas. La

«Hay que practicar el marxismo y no el revisionismo unirse y no escindirse ser franco y honrado y no urdir intrigas ni maquinaciones»

Máo Tsetung

burguesía, como uno de sus últimos recursos, lleva al extremo sus métodos propagandísticos destinados a confundir y engañar a los pueblos y a desacreditar la teoría revolucionaria marxista-leninista. Comprende que el marxismo-leninismo es la llama que, tarde o temprano, va a encender el barril de pólvora sobre el que están sentados.

Frente a esta situación, nuestros Partidos, los Partidos Comunistas fieles al marxismo-leninismo, tienen una misión histórica que cumplir: fundir el marxismo-leninismo con la gigantesca marejada de lucha del proletariado y los pueblos, para llevar la revolución adelante; para cumplir esta tarea fundamental, para hacer frente al revisionismo moderno bajo todas sus formas, así como al social-chovinismo, para defender el sistema socialista, es indispensable fortalecer la práctica del internacionalismo proletario, de acuerdo como correctamente lo definió Lenin: «El internacionalismo de hecho es uno y sólo uno: trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en el propio país, apoyar (con la propaganda, con la ayuda moral y material) esta lucha, esta línea, y sólo esta, en todos los países sin excepción» (LENIN, O. T. XXIV).

En aras del internacionalismo proletario, es indispensable fortalecer la unidad y la cooperación entre los Partidos marxista-leninistas, basada en los principios, ya sea a través de contactos bilaterales o de reuniones multilaterales, de modo de intensificar las consultas mutuas, el intercambio de experiencias, la solidaridad, los acuerdos de principios y prácticas, para así ir forjando un Movimiento Comunista Internacional Marxista-Leninista poderoso, unido y capaz en el futuro de dar respuesta colectiva a las necesidades de la lucha revolucionaria, a través la correcta Línea General formulada a la luz de los principios y de los actuales acontecimientos en el plano internacional;

En este plano, la reunión de Tirana de Partidos latinoamericanos y la Declaración Conjunta que allí fue elaborada y, posteriormente, hecha pública, constituye un importante avance en la unidad a la que siempre deben aspirar los comunistas: la unidad en torno a los principios marxista-leninistas, en oposición a una «unidad» formal a expensas de los principios y de su defensa intransigente. Esta nueva reunión de Partidos marxista-leninistas de América Latina, así como esta misma Declaración Conjunta, la concebimos como una contribución más a la unidad de principios y de acción y a la lucha contra las nuevas manifestaciones del revisionismo, que son tareas ineludibles de los Partidos auténticamente marxista-leninistas.

Saludamos, así mismo, y apoyamos calurosamente a la reunión celebrada por cinco Partidos marxista-leninistas europeos y la Declaración Conjunta que han hecho pública como producto de dicha reunión. Todo esto demuestra que los auténticos Partidos Comunistas recogen y reafirman el camino internacionalista, minado seriamente por los revisionistas chinos que se proponían «dividirnos para reinar» con la esperanza de imponer así su reaccionaria y antimarxista teoría de «los tres mundos». Es por este camino de la unidad y la cooperación sobre la base de los principios, como fortalecemos al Movimiento Comunistas Internacional Marxista-Leninista, y lo templaremos transformándolo en una poderosa arma revolucionaria del proletariado; y no sabotando sus contactos y acuerdos, oponiéndose a sus reuniones y actos conjuntos, o promoviendo y sobornando a grupos oportunistas en aras de su seguidismo, complacencia o neutralidad frente a formulaciones oportunistas como la llamada teoría de «los tres mundos» como ha sido práctica de los revisionistas titoístas, jruchovistas y actualmente de la dirección revisionista china.

Junto con defender los principios del internacionalismo proletario, nos oponemos a la maniobra de los revisionistas chinos, de pretender que en un país pueda haber más de una vanguardia proletaria, marxista-leninista. Si bien, reconocemos que objetivamente existen diferentes niveles de desarrollo y experiencias entre nuestros Parti-

dos, rechazamos el concepto inventado por Jruschov y aplicado también por los revisionistas que se apoderaron en China, de que existe un «partido padre» que otorgue patente de marxista-leninista y decida por los demás la justeza o no justeza de las posiciones que adopten.

Nuestros Partidos consideran que, en la actualidad, luchar por desenmascarar y derrotar al revisionismo moderno, constituye una tarea de primer orden. El revisionismo moderno, dirigido principalmente por la camarilla social-imperialista, que apoya a los partidos revisionista de todo el mundo, continúa siendo el mayor obstáculo para el desarrollo de la lucha revolucionaria, para la liberación y el socialismo. Pero junto con oponernos al revisionismo pro-soviético, es importante, así mismo, combatir las demás variantes del oportunismo, tales como el titoísmo, el «euro-revisionismo», el trotskismo y, en particular, en Latinoamérica, el castrismo y otras derivaciones vanguardistas pequeño-burguesas.

Como consecuencia del golpe de estado contra-revolucionario que destruyó la dictadura del proletariado en China, llevando al poder a la camarilla reaccionaria de Teng Siao-ping y Hua Kuo-feng, se ha desencadenado una nueva ola de oportunismo, una variante del revisionismo moderno, sistematizada en la llamada teoría de «los tres mundos». Nuestros Partidos consideran que luchar contra esta nueva variante del revisionismo moderno, constituye también una tarea de primordial importancia, para defender el marxismo-leninismo, defender las enseñanzas de la revolución China, rescatar los aportes del camarada Mao Tse-tung al marxismo-leninismo y para hacer avanzar la revolución mundial por un camino victorioso.

La teoría oportunista de «los tres mundos», reduce sin más las cuatro contradicciones fundamentales de nuestra época, a una sola: la existente entre los Estados imperialistas y los grupos monopolistas entre sí. En efecto, si bien pretende presentar a los países del llamado «tercer mundo» como la «fuerza motriz de la historia» se refiere de hecho con ello, no a los pueblos de esos países, que son el sujeto fundamental de la contradicción con el imperialismo, sino a los gobiernos, por lo general integrados por sectores de clase reaccionarios y al servicio de una u otra superpotencia imperialista. Es así, como a través de la teoría de «los tres mundos», han pretendido establecer una estrategia para el Movimiento Comunista Internacional, negando la contradicción entre el proletariado y la burguesía, entre el socialismo y el capitalismo y reduciendo la contradicción entre los pueblos y naciones oprimidas con el imperialismo (en especial el que los explota), a un aberrante frente, en que los pueblos deben subordinarse a sus gobiernos, a los sectores reaccionarios y hasta al imperialismo norteamericano, para oponerse, exclusivamente, al social-imperialismo soviético. Al borrar, pues, el contenido fundamental de esta contradicción, la oposición entre los pueblos y naciones oprimidas del mundo contra el imperialismo que los explota y contra los reaccionarios internos en los cuales apoya su dominación, de hecho suprimen absolutamente también el contenido de esta contradicción. La reducen, en realidad, a la contradicción entre las dos superpotencias y sus respectivos bloques militares y económicos subordinando al proletariado y a los pueblos a esta contradicción interimperialista.

La teoría de «los tres mundos», además, para fundamentar sus conclusiones anti-marxistas, niega intencionalmente el papel de la lucha de clases como motor de la historia. Divide al mundo en forma mecánica, unilateral y con un criterio meramente economicista, en: «primer mundo», donde se encontrarían las superpotencias, pero donde sólo el socialimperialismo soviético es efectivamente reconocido como el enemigo a combatir; «segundo mundo» en el que se incluye explotadores y explotados de los países con desarrollo capitalista avanzado, a menudo, también imperialistas, y, «tercer mundo» donde sólo toman en consideración a los sectores dominantes, sean éstos monárquicos, fascistas o semifeudales, en los países dependientes y atrasados, en el cual incluyen también a la propia China.

La absurda y reaccionaria teoría de «los tres mundos» desconoce que el socialismo, donde ejerce su dictadura el proletariado, se diferencia esencialmente de cualquiera de los regímenes de explotación. Ignora que lo que califica de «primer mundo», no es una realidad homogénea, sino que existen allí clases explotadas como el proletariado, que lucha contra los sectores dominantes. En el «segundo mundo», pretende que el proletariado, dejando a un lado su misión revolucionaria de conquistar el poder de manos de la burguesía

monopolista (aliada de imperialismo norteamericano), se alíe con ella, refuerce sus bloques militares y económicos con el imperialismo yanqui y apoye su dominación imperialista sobre estos pueblos y naciones. Todo ello, en aras de combatir la amenaza del social-imperialismo soviético. Por último, en el llamado «tercer mundo» borra el papel dirigente del proletariado en la lucha de liberación y propicia que el pueblo entero se someta a la explotación y a la dirección de los sectores más reaccionarios, así como el imperialismo yanqui, en aras de la contradicción que estos sectores tienen con el socialimperialismo soviético.

La teoría de «los tres mundos», por consiguiente, al ocultar y de hecho rehuir el análisis de clase marxista-leninista, necesario para la formulación de una estrategia que se proponga aislar y combatir a los sectores dominantes de ambas superpotencias y o sus aliados en cada país, tiende a anular la dirección proletaria a nivel mundial, indispensable para el éxito de la lucha contra el principal bastión de la burguesía internacional: las dos superpotencias imperialistas. Además, también se propone frenar la dirección proletaria en cada país; con ello, compromete el porvenir de la revolución socialista en los países capitalistas avanzados, donde está a la orden del día, y el porvenir de la Revolución Democrático-Popular y su futuro socialista, en los países dependientes y atrasados. Más, aún, al centrar unilateralmente la lucha contra los intentos hegemónicos del social-imperialismo soviético, apoya al imperialismo norteamericano y a otras burguesías imperialistas, ayudándoles a reforzar sus instrumentos de dominación que emplean, tanto contra los pueblos de sus países, como sobre los pueblos de las naciones oprimidas que explotan.

La teoría de «los tres mundos», sólo es posible comprenderla como un esfuerzo de la dirección revisionista que se ha apoderado del poder en China, para aprovechar la contradicción entre el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, buscar aliados en el mundo, y hacerse un espacio en un posible nuevo reparto del planeta. Su alianza con las fuerzas burguesas ligadas al imperialismo norteamericano está destinada a disputar la hegemonía al social-imperialismo soviético y ocupar su plaza, como una nueva superpotencia en el plano internacional. En aras de estas pretensiones hegemónicas, los revisionistas chinos fomentan abiertamente el armamentismo del imperialismo norteamericano y de sus aliados, aplauden sus intervenciones Armadas en África y otros lugares, los instan a mantener sus bases militares en el mundo y a fortalecer sus bloques militares, mientras ellos mismos desarrollan su propio armamentismo. De este modo, fomentan abiertamente una guerra que presentan en su propaganda como «inevitable» o «inminente». Como por otro lado se oponen como hemos visto, a la lucha de clases revolucionaria del proletariado y de los pueblos, es fácil darse cuenta que al fomentar la guerra y oponerse abiertamente a la revolución, sólo aspiran a una guerra en la que los pueblos sirvan de carne de cañón a los imperialistas, y en la que se realice un nuevo reparto del mundo que les permita también a ellos adquirir zonas de influencia y de dominación. De esta manera, la dirección revisionista china, no sólo abandona la lucha por la paz, que es un deber de los marxista-leninistas, sino que, invocando una guerra inminente y tomando partido al lado del imperialismo norteamericano, abandona la misión central de los marxista-leninistas de hacer la revolución en escala mundial, para impedir la guerra: o bien, si no es posible evitarla, aprovecharla en beneficio de la revolución y no de un nuevo reparto imperialista de mundo.

La teoría de «los tres mundos», ha sido combatida firmemente por el Partido de Trabajo de Albania, con el camarada Enver Hoxha a la cabeza. Está en oposición a la línea internacional formulada por el camarada Mao Tse-tung y los marxista-leninistas chinos en su polémica pública contra el revisionismo soviético, y ha sido denunciada y repudiada por todos los auténticos Partidos marxista-leninistas del mundo, pues, se aparta completamente del marxismo-leninismo, de los intereses de los pueblos y de la revolución.

Nuestros Partidos reconocen y valoran altamente la insobornable lucha del Partido del Trabajo de Albania, en defensa del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la revolución mundial.

El desarrollo ininterrumpido de la construcción del Socialismo en la República Popular Socialista de Albania es, de por sí, la contribución de mayor valor que el P.T.A., con el camarada Enver Hoxha a la cabeza, hace a la revolución mundial. Hoy día,

Albania es el único ejemplo de construcción de auténtico socialismo en el mundo. Defender a Albania Socialista es, por lo tanto, no sólo un deber de principios de los revolucionarios verdaderos, es además, una piedra de toque que identifica a los auténticos marxista-leninistas de los falsos. Desde el punto de vista práctico, en relación a la perspectiva de la lucha revolucionaria de nuestros pueblos, Albania Socialista constituye un claro ejemplo de lo que un pueblo puede lograr, si lucha por el correcto camino de la revolución, si cuenta con una dirección acertada, marxista-leninista, y si se apoya en sus propias fuerzas.

Nuestros Partidos, inspirados en un claro espíritu internacionalista, saludan calurosamente y apoyan con decisión a la República Socialista de Albania, único país en el mundo en que se desarrolla y consolida el Socialismo, baluarte de la dictadura del proletariado. En medio de la confusión que ha producido en los pueblos la restauración del capitalismo en una serie de países donde el proletariado había conquistado el poder, y que para engañar a las masas siguen utilizando el rótulo de «socialismo», más ahora, cuando en China también se ha iniciado un proceso regresivo hacia el capitalismo, luego que los revisionistas allí desataran un golpe contra-revolucionario, el ejemplo de Albania, auténticamente socialista, es decisivo.

La decisión inquebrantable de la República Popular Socialista de Albania y del Partido del Trabajo de Albania, de no ceder ante ningún tipo de extorsión, de mantener incólume su defensa de la construcción del socialismo basado en sus propias fuerzas, del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, constituye una poderosa contribución en interés de la lucha revolucionaria mundial. Nuestros Partidos repudian firmemente la actitud chovinista de gran potencia de los revisionistas chinos para con Albania Socialista. Al romper unilateral y brutalmente sus compromisos de ayuda económica y militar con Albania, mientras que por otra parte se abrazan con Tito y otorgan créditos a los países donde gobiernan revisionistas, fascistas y toda clase de reaccionarios, la camarilla revisionista actualmente en el poder en China se ha desenmascarado por completo. Está claro que lo que el grupo revisionista chino en el poder, inspirado por oscuros personajes tipo Teng Siao-ping, al igual que Jruschov en el pasado, han utilizado el camino de las presiones y chantajes económicos y militares, para tratar de doblegar a un país socialista y a un Partido marxista-leninista y arrastrarlo a sus posiciones oportunistas, con el fin último de desarrollarse como una nueva superpotencia social-imperialista. Los nuevos revisionistas chinos han hecho esto no sólo con Albania y el Partido del Trabajo de Albania, sino que también lo han hecho con todos los Partidos que se han mantenido firmemente en las posiciones marxista-leninistas. Claro ejemplo de esto, son las presiones ejercidas contra los Partidos marxista-leninistas de Latinoamérica que firmaron la Declaración de Tirana, cuya publicación intentaron boicotear por todos los medios.

Nuestros Partidos valoran el hecho de que Albania Socialista, siendo un país pequeño, rodeado por las fuerzas militares del imperialismo norteamericano y del social-imperialismo soviético, que se desarrolla en medio del bloqueo y las constantes amenazas del imperialismo y la reacción mundial, continúa invariablemente firme en la senda del verdadero socialismo, al lado del proletariado y de los pueblos del mundo, apoyando sobre la base del internacionalismo proletario los auténticos Partidos marxista-leninistas y combatiendo decididamente por la revolución mundial.

Esta misma actitud, consecuentemente revolucionaria le ha ganado a Albania Socialista la admiración, el respeto y el apoyo de las masas populares y sectores progresistas de todo el mundo. Evidentemente, el proletariado y los Partidos Marxista-Leninistas, están a la cabeza de esta lucha por defender a Albania Socialista y se solidarizan enteramente con el hermano Partido del Trabajo.

Frente a la utilización que los revisionistas chinos están haciendo de la obra y prestigio del camarada Mao Tse-tung, para desvirtuar su legado revolucionario y tratar de encubrir la restauración progresiva del capitalismo en China, así como para engañar a las masas populares con su reaccionaria teoría de «los tres mundos», nuestros Partidos consideran un deber ineludible y necesario desenmascarar la acción contra-revolucionaria de estos nuevos oportunistas y defender las grandes enseñanzas Marxista-leninistas, que Mao Tse-tung dejara al proletariado y pueblos. El, a la cabeza del Partido Comunista de China supo

conducir al pueblo de un gigantesco país, en el que vive la cuarta parte de la humanidad, de un régimen colonial, semi-colonial y feudal, a transformarse en una democracia popular primero y en un país socialista más adelante. En la obra ideológica de Mao Tse-tung, en las grandes batallas que dirigió contra los enemigos internos y externos de China, en la lucha que emprendió contra la corriente revisionista que invadió a la casi totalidad de los Partidos Comunistas en el mundo de post-guerra y que condujo a la restauración del capitalismo en la mayor parte de los países que fueron socialistas, en sus batallas últimas por derrotar al revisionismo en China, por oponerse allí a la restauración del capitalismo y fortalecer la dictadura del proletariado, entre otras muchas acciones, se encuentran valiosas enseñanzas para el movimiento Comunista Internacional Marxista-Leninista. No obstante el actual desenlace de las luchas que el camarada Mao Tse-tung encabezó contra las diferentes facciones revisionistas que se hallan infiltradas en el Partido, en el Ejército y en los órganos de poder, la valiosas enseñanzas que aportaron sobre como continuar la lucha de clases después de instaurado el socialismo en lo fundamental, sobre el papel del proletariado para ejercer su dictadura en todos los aspectos que nuestros Partidos valoran. Son estos aportes de la revolución china, de los marxista-leninistas chinos y de Mao Tse-tung los que deben valorarse y defenderse en estos momentos, en contra de los revisionistas chinos que pretenden ocultarlos y deformarlos.

## Conclusiones

1.- Nuestros Partidos consideran que los enemigos fundamentales de nuestros pueblos, son el imperialismo norteamericano, la burguesía pro-imperialista y los latifundistas. Estos sectores reaccionarios internos constituyen la base social de la dominación imperialista.

2.- Nuestros Partidos consideran que la esencia rapaz, opresora y beligerante del imperialismo norteamericano no ha variado. Sin embargo, coinciden en apreciar que el imperialismo norteamericano, frente a la creciente conciencia y lucha de nuestros pueblos, utiliza nuevas formas para hacer más sutil y encubrir su dominación, saqueo y explotación, así como para frenar esta lucha de los pueblos. Esta nueva modalidad debe ser tomada en cuenta en los momentos de formular nuestra táctica de lucha frente a él.

3.- Nuestros Partidos reafirman, una vez más, el camino de la guerra popular dirigida por el proletariado, mediante su vanguardia marxista-leninista, como la única vía posible y correcta hacia la conquista del poder, la auténtica liberación e independencia de nuestros pueblos, la democracia popular y el socialismo.

4.- Nuestros Partidos coinciden en la necesidad de desarrollar una política de Frente Único dirigido por el proletariado, que agrupe y movilice, tras un programa común antimperialista y antioligárquico, sobre la base de la unidad obrero-campesina, a todos los sectores posibles de unir, de acuerdo a las condiciones de cada país.

5.- Nuestros Partidos coinciden en que en el momento actual las dos superpotencias imperialistas constituyen el enemigo principal de todos los pueblos del mundo. En América Latina, nuestros Partidos consideran que el enemigo principal sigue siendo el imperialismo norteamericano contra el cual debemos arrear el combate hasta su completa liquidación. Al mismo tiempo, debemos oponernos y combatir la penetración que ha iniciado el social-imperialismo soviético en nuestro Continente, e impedir que, con la colaboración de los revisionistas criollos, lleve a cabo sus planes de reemplazar al imperialismo norteamericano como potencia dominante.

6.- Nuestros Partidos consideran que debemos hacer esfuerzos por impedir que con el pretexto de «ayudar» a la lucha por nuestra independencia nacional respecto al imperialismo norteamericano,

Nuestros Partidos expresan su confianza en que el proletariado de los países revisionistas retomará la vía revolucionaria, derrotarán a sus enemigos y reimplantarán la dictadura del proletariado. La restauración capitalista en los antiguos países socialistas y la transitoria derrota de la dictadura del proletariado en China, ratifican que la revolución no es un proceso lineal, sino un proceso de avances y retrocesos, retrocesos que no son inevitable. Albania Socialista es un claro ejemplo de que la restauración capitalista no es un fenómeno inevitable, de que puede marchar ininterrumpidamente hacia la construcción del comunismo, venciendo todo tipo de presiones. Sean cuales fueren las dificultades que el proletariado enfrente en su lucha por la instauración plena del comunismo, al final logrará su objetivo histórico. El marxismo-leninismo, el proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo se unirán en sus luchas. La revolución proletaria triunfará en el mundo entero.

intervengan potencias que tienen el propósito de ocupar el puesto que éste deje en el Continente. Al aprovechar las contradicciones interimperialistas en beneficio de nuestra lucha de liberación, debemos asegurarnos de no comprometer jamás la independencia y los intereses del proletariado y los pueblos con ninguna potencia extranjera.

7.- Nuestros Partidos recogen la valiosas experiencias de la lucha antimperialista del proletariado y los pueblos latinoamericanos, extrayendo de ellos los aspectos positivos. Consideramos como una tarea de primer orden, impulsar el desarrollo de la conciencia antimperialista de los pueblos, dotándolas de una dirección justa que permita hacer avanzar la revolución por un camino victorioso.

8.- Nuestros Partidos se oponen y denuncian las maniobras del imperialismo y las clases dominantes, que atizan los conflictos fronterizos y territoriales, con el fin de dividir, encubrir, facilitar e incrementar la explotación que ejercen contra nuestros pueblos. Consideramos que estos problemas se resolverán definitivamente sólo cuando el proletariado y el pueblo estén en el poder en nuestros países. Actualmente, planteamos que estos problemas se deben tratar por la vía de las conversaciones y negociaciones.

9.- Nuestros Partidos reiteran nuevamente la importancia de aplicar la tesis leninista que nos enseña que, sólo es posible una lucha consecuente contra el imperialismo y los reaccionarios, si al mismo tiempo, se combate al revisionismo. Hoy día, cuando el revisionismo sigue constituyendo el mayor peligro para el movimiento revolucionario y frente a las diversas corrientes oportunistas, distintas en su forma pero idénticas en esencia, esta tesis adquiere una importancia mayor para defender el marxismo-leninismo y el avance y porvenir de la revolución.

10.- Nuestros Partidos reafirman la necesidad de denunciar el camino revisionista de la pretendida «vía pacífica», como una simple táctica para desmovilizar al proletariado y al pueblo, impedir que tome las armas contra sus enemigos, y en última instancia, frenar la revolución. Todo esto, con el fin de llevar adelante sus planes de reemplazar el régimen de explotación existente, por otro, de capitalismo de estado, similar al existente en los países donde dominan los revisionistas. Con esta táctica, al desmovilizar al proleta-

## ¿ existe la vanguardia del proletariado y del pueblo chileno?

El nacimiento del Partido Comunista Revolucionario (PCR), marca un hecho histórico trascendental para el proletariado y el pueblo chileno. Es el primer partido marxista-leninista que se crea en Chile.

Si bien el viejo partido «comunista» cumplió, en especial en la pre-guerra mundial, un papel importante en la organización del proletariado chileno y en la conducción de sus luchas, se trata de un partido que no formuló jamás una línea auténticamente marxista-leninista. Para constatarlo es suficiente comparar los programas políticos que levantó desde su nacimiento, así como su estrategia y táctica, con las condiciones establecidas por Lenin para admitir a un partido en la Internacional Comunista. Dichas condiciones constituyen aspectos básicos, de principio, para establecer si un partido es o no marxista y el viejo Partido «Comunista» de Chile, no las cumplía en sus aspectos esenciales.

Precisamente, el PCR nació a la vida política como expresión de varios años de lucha entre las dos líneas: la línea burguesa, que a través de diversas maneras de expresarse, predominó desde los orígenes en el viejo partido «comunista»; y la línea proletaria, que levantaron ya en la década del 60, los fundadores del Partido Comunista Revolucionario.

Cabe preguntarse: ¿cómo se explica que la línea anti-marxista del viejo P«C» y su inveterada práctica oportunista, sólo hayan sido denunciados en los años 60? Las razones son numerosas. Algunas han comenzado a ser esclarecidas y otras no. Entre los factores que parecen haber influido, podríamos mencionar los siguientes:

1 Aunque se trata de un período insuficientemente estudiado por nuestro Partido, existen antecedentes como para pensar que hubo errores y debilidades en la Internacional Comunista, en cuanto

a exigir que partidos que finalmente fueron aceptados en sus filas como el de Chile, cumplieran realmente las 21 condiciones establecidas a instancias del propio Lenin, como condiciones básicas para ser admitido en dicha Internacional. La tolerancia respecto a una línea errónea, en la que faltaban los rasgos básicos del marxismo, como la del Partido «Comunista» de Chile, contribuyó, aunque sólo como un factor externo, a que se consolidara ese oportunismo, haciéndose, por así decirlo, crónico.

2 - Debido al retraso en el desarrollo económico, social y cultural propio de los países de América Latina, explotados y oprimidos por el imperialismo, y al alejamiento geográfico y cultural de los países donde surge la ideología clásica marxista, así como de las principales experiencias en que ella se encarna, existió, en especial en el período anterior a la Segunda Guerra mundial, una muy deficiente formación ideológica y política de quienes se decían comunistas y, a menudo, influencias extrañas al marxismo, que se confundían con éste.

3 - La necesidad de la alianza de la Unión Soviética con algunas potencias imperialistas para enfrentar la feroz agresión fascista, generó en la mayor parte de los países latinoamericanos una tendencia oportunista en los Frentes Unidos antifascistas, que fueron contruidos para combatir al fascismo y apoyar a la URSS contra el Eje fascista. Dicha corriente oportunista se manifestó en tendencias a conciliar con la burguesía monopolista de los países imperialistas que combatían al Eje y en una conciliación de clases con la propia burguesía, que se oponía a los planes de dominación fascistas. Concretamente, la dirección de dichos Frentes Unidos, en lugar de ser ejercida por el proletariado y su partido, fue entregada en manos de la burguesía, la cual impulsó allí sus inte-

reses y sus métodos. Más aún, durante y después de la guerra, se sembraron peligrosas ilusiones en torno a la solución de los problemas de las masas y a la preservación de la paz mundial, sobre la base de un entendimiento entre las potencias imperialistas anti-fascistas y la URSS. En América Latina, dicha desviación fue preconizada en particular por el Secretario General del Partido Comunista de EE.UU., Browder y, por ello, recibió el nombre de «browderismo». El viejo P«C» de Chile, como era de esperarlo por su línea anterior, cayó de lleno en esta desviación.

4 - Desde algunos años antes de la Segunda Guerra mundial y hasta el comienzo de la lucha de los camaradas albaneses y chinos contra el revisionismo contemporáneo, se extiende un largo período de influencia dogmática y anti-dialéctica en los partidos comunistas. Se da la tendencia a considerar el avance hacia el socialismo y el desarrollo del Movimiento Comunista, como un avance lineal y no como un proceso contradictorio, que exigía una lucha contra las *diversas* manifestaciones que la línea burguesa podía asumir (y asumió de hecho) en dicho Movimiento. Casi al único peligro de desviación que se tiene en vista es el trotskismo.

Respecto al mundo socialista, por su parte, se pensaba que todo marchaba a la perfección y no existía conciencia acerca de la lucha de clases en dichos países socialistas. Las críticas a la construcción del socialismo, sólo eran formuladas por la burguesía y consideradas en bloque como calumnias. Las amenazas al socialismo sólo eran concebidas como amenazas externas, de parte del imperialismo, y no, al mismo tiempo, como contradicciones internas existentes en el propio campo socialista.

Así mismo, en el interior de los partidos comunistas del mundo capitalista, existía esa misma actitud dogmática, anti-dialéctica y seguidista respecto a su propia política. No obstante, que la línea de numerosos partidos, así como su política, no coincidían ni con el marxismo-leninismo, ni con la práctica que permitió hacer la revolución en Rusia y otros países, se las consideraba «correctas», tan sólo porque habían sido formuladas por dirigentes que mantenían estrechos vínculos con los líderes del Movimiento Comunista Internacional y parecían gozar de su confianza. Por su parte, en el interior de dichos partidos no existían condiciones de democracia interna y de desarrollo del espíritu crítico, como para combatir esos errores. El militante era, en muchos casos, considerado como «instrumento dócil del partido» (como preconizaba Liu Shao-chi), lo que se traducía en docilidad frente a dirigentes oportunistas. Por lo demás, todo intento de crítica era calificado de indisciplina, de fraccionalismo y combatido de un modo drástico.

Sin considerar este extenso período de espíritu anti-dialéctico y dogmático por el que atravesó el Movimiento Comunista Internacional, es imposible explicar de un modo científico y correcto, las ra-

### Viene de la pag. anterior

riado y al pueblo, los revisionistas facilitan que el imperialismo y los reaccionarios desaten la represión y el fascismo. Esta es una de las lecciones aprendidas de la experiencia revisionista en Chile durante el gobierno de la U.P. Sin embargo, no podemos descartar la posibilidad de que, en determinadas condiciones, utilicen la táctica de crear grupos armados para imponer lo que más convenga a su política revisionista y pro-social-imperialista.

11.- Nuestros Partidos condenan resueltamente la teoría de «los tres mundos» que impulsan los revisionistas chinos. Esta «teoría» no tiene nada de nuevo, es un intento más de la burguesía para tratar de alargar sus días como clase en decadencia, condenada a su exterminio con el avance incontenible de la revolución socialista y proletaria mundial.

12.- Nuestros Partidos consideran como una tarea de principios, urgente y necesaria para hacer avanzar la revolución en escala mundial, la defensa de la teoría marxista-leninista. Consecuentemente con esto, debemos desarrollar la unidad y solidaridad activa de los auténticos Partidos Comunistas sobre la base de los principios del internacionalismo proletario. Como lo he-

mos expresado, la defensa del marxismo-leninismo es inseparable de la lucha contra el revisionismo moderno en todas sus variantes.

13.- Nuestros Partidos consideran que en la actualidad es decisivo y de principios, defender la construcción del Socialismo en Albania. Al mismo tiempo nuestros Partidos apoyan al Gobierno de la República Popular Socialista de Albania y al Partido del Trabajo de Albania en su lucha por defender el marxismo-leninismo, la construcción del socialismo en su país, el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, la unidad del Movimiento Comunista Internacional Marxista-Leninista y, en última instancia, el desarrollo de la revolución mundial.

14.- Nuestros Partidos apoyan resueltamente al gobierno y al Partido del Trabajo de Albania, frente a la brutal decisión de los revisionistas chinos, de suspender sus compromisos de ayuda económica y militar a la República Popular Socialista de Albania. Condenan, así mismo, a los nuevos revisionistas chinos por este acto que los desenmascara en su intención de transformarse en una nueva superpotencia social-imperialista, con pretensiones hegemónicas en todo el mundo.

15.- Nuestros Partidos consideran que, frente a la utilización que los revisionistas chinos están

haciendo de la obra y prestigio de Mao Tse-tung, para encubrir sus planes de restaurar el capitalismo en China, erigirse en una nueva superpotencia social-imperialista y engañar al proletariado y los pueblos con su nefasta teoría de «los tres mundos», es un deber ineludible salvaguardar sus enseñanzas revolucionarias, marxista-leninistas. Nuestros Partidos valoran altamente los aportes del camarada Mao Tse-tung a la revolución mundial.

16.- Nuestros Partidos reafirman, una vez más, que la tarea central de cada uno es organizar, impulsar y dirigir la revolución en cada país, a la cabeza del proletariado y las masas populares por la conquista del poder y la liquidación definitiva de los enemigos que explotan y oprimen a nuestros pueblos. De este modo, y de acuerdo a las condiciones de cada país, avanzar hacia la democracia popular y el socialismo. Esta será nuestra contribución concreta más importante a la causa del socialismo y la revolución mundial.

Septiembre 30 de 1978

Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista)  
Partido Comunista Revolucionario de Chile  
Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador  
Partido Bandera Roja de Venezuela

zonas por las que el PCUS, poco después de morir el camarada Stalin, fuera dominado por completo y sin una oposición visible, por revisionistas, que ocupaban ya en él altos cargos. Más aún, es imposible explicar que después de más de 20 años del XX Congreso del PCUS, en el que inició Juschov abiertamente sus actividades anti-marxistas y de todo el proceso que siguió de restauración del capitalismo en la URSS y de transformación de este país en una super-potencia social-imperialista, no se detecte allí una oposición realmente consistente encabezada por marxista-leninistas. Lo mismo puede decirse, aproximadamente, de los países de Europa oriental adheridos al Pacto de Varsovia. No es posible comprender, tampoco, el poderío que detectaban los revisionistas en el Partido Comunista de China, quienes, pese a la sostenida y consecuente lucha que libró el camarada Mao a la cabeza de los marxista-leninistas chinos en su contra, así como contra el revisionismo en escala internacional, terminaron por apoderarse del poder en China a través de un golpe de Estado, inmediatamente después de la muerte de Mao Tse-tung. No es posible comprender, por último, el éxito que tuvieron los revisionistas en el mundo capitalista para plegar a la mayor parte de los militantes y dirigentes de los viejos partidos comunistas (salvo contadas excepciones), a las formulaciones oportunistas de Juschov y de sus sucesores.

Sólo es posible concluir de lo ocurrido, que la lucha contra la grave infiltración de la línea burguesa en los partidos comunistas, estuvo seriamente entorpecida y que en ellos existía un «caldo de cultivo» altamente favorable al desarrollo de los «virus» oportunistas. La lucha vino a iniciarse demasiado tarde, cuando la gangrena revisionista había ya invadido la casi totalidad del Movimiento Comunista Internacional. Nosotros opinamos, que esas condiciones favorables al revisionismo estuvieron determinadas por la expansión del dogmatismo, del seguidismo, de un espíritu anti-dialéctico y de graves fallas en la concepción del centralismo democrático, que derivaban de esas concepciones y servían de base a su desarrollo.

Por lo que toca a Chile, la proclamación por parte de Juschov de sus infundios anti-marxistas, sólo les sirvió a los dirigentes del P«C» para proclamar a la luz del día y hacer una apología «ideológica», de una línea oportunista que venían aplicando, por inmadurez primero, y en forma conciente más tarde, desde los orígenes de dicho partido.

En así como el PCR nace a la vida política como fruto de una consecuente lucha ideológica y política contra el oportunismo y anti-marxismo reinantes, primero dentro del viejo partido «comunista» y, luego, en escala internacional. Se transforma de este modo, indiscutiblemente, en la vanguardia ideológica del proletariado y del pueblo de Chile, que sólo puede avanzar hacia su liberación bajo la dirección del proletariado. Internacionalmente, se transforma en un destacamento avanzado del nuevo Movimiento Comunista Internacional, que comenzó a construirse defendiendo de un modo intransigente el marxismo-leninismo y esforzándose por ponerse a la cabeza de la lucha de las masas.

No obstante, una cosa es la defensa intransigente de los principios y otra mucho más compleja el ganar a las masas para la justa línea política que se desprende de la aplicación de esos principios a las condiciones concretas. Las experiencias orgánicas, de trabajo de masas, de construcción de partido, de trabajo de aliados, de frente único, etc., aprendidas en el viejo partido «comunista» por aquellos que fueron sus militantes y repudiaron su línea oportunista, puesto que eran prácticas derivadas de dicha línea oportunista, sólo tenían un valor muy relativo y, a menudo, negativo. De allí que el PCR, tanto por inexperiencia como por insuficiente madurez ideológica y política, cometiera una serie de errores, ya sea de dogmatismo y sectarismo, como de liberalismo y practicismo en su práctica política, que entorpecieron inicialmente su misión de transformarse de vanguardia ideológica en vanguardia política de las grandes masas proletarias y populares.

La posibilidad del PCR de transformarse, de vanguardia ideológica en vanguardia política, es decir, conducir al proletariado y al pueblo por un camino revolucionario, no sólo tropezó con nuestra inexperiencia, en tanto primer partido marxista-leninista que surgía en Chile, sino con la acentuada influencia reaccionaria y oportunista difundidas prácticamente sin contrapeso entre las masas. Nuestro Partido, tanto para desarrollarse y crecer, como para aumentar su influencia de ma-

sas, ha debido desarrollar constantemente la lucha de líneas: un combate permanente contra las diversas y engañosas manifestaciones de la línea burguesa y en defensa de la línea proletaria. El Partido debió ser educado y practicar la lucha de líneas, tanto para preservar los principios en el interior del Partido y combatir, ya sea las manifestaciones parciales de la línea burguesa en sus filas o las fracciones que allí surgieran con una línea burguesa sistematizada; como para profundizar nuestra influencia de masas y desarrollar entre ellas al Partido, erradicando la influencia de la línea burguesa.

Ambos aspectos de la lucha de líneas - el interno y el realizado entre las masas - fueron particularmente agudos y difíciles durante el período de gobierno de la Unidad Popular. En aquellos años, aparte de la lucha contra la influencia de los sectores abiertamente reaccionarios, debimos enfrentar la verdadera ola de reformismo y oportunismo, reforzados por el triunfo electoral de la UP y difundidos, no sólo a través de la gigantesca maquinaria burocrática de los partidos mayoritarios de la Unidad Popular, sino, utilizando todos los recursos que otorga el control del gobierno. Más aún, debimos enfrentar, al mismo tiempo, la línea burguesa complementaria al revisionismo dominante, impulsada activamente por los dirigentes cubanos a través de sus seguidores en Chile. Estos, en beneficio del revisionismo pro-soviético, se encargaban de encausar a los descontentos con la línea oportunista dominante, por un camino errado y sin salida, apartándolos del camino revolucionario. Se oponían a la necesidad de organizar un auténtico partido marxista-leninista para dirigir el proceso revolucionario; se oponían a la necesidad de forjar un frente único contra los enemigos principales del pueblo, bajo dirección proletaria; se oponían a la necesidad de desenmascarar y combatir a los revisionistas, de modo de extirpar su influencia nefasta entre las masas. Por todo un período, que precedió al triunfo electoral de la UP., fomentaron el que los elementos revolucionarios, aislados de las masas, tomaran las armas, para «arrastrar» de ese modo a las masas a la lucha. Cuando, como era de esperarlo, esta forma suicida y anti-marxista de acción, fue derrotada en todos los países latinoamericanos donde se emprendió, comenzaron a propiciar acciones terroristas, expropiaciones y ciertas formas de guerrilla urbana, todo ello, igualmente, al margen de las masas. Su política, lejos de constituir una real alternativa a la política reformista y oportunista del revisionismo, que trabajaba activamente entre las masas para apartarlas del camino revolucionario, al oponerse a la formación del partido de vanguardia, a la construcción de frentes unidos en torno al proletariado, y a la necesidad de desenmascarar y combatir al revisionismo para extirpar su influencia de masas; más aún, al enviar a una serie de elementos revolucionarios a una solitaria clandestinidad o a una muerte segura a través de acciones armadas aisladas del pueblo, favorecía netamente al revisionismo y desprestigiaba la lucha armada en general. Con su caricatura de acción revolucionaria constituyeron un complemento insuperable para el éxito de la política revisionista. Más aún, tal política aventurera, unida a la política derechista del revisionismo, sirvió de pretexto y contribuyó a la implantación de crueles dictaduras militares en el Continente. Mientras unos proporcionaban el pretexto a la represión, los otros ataban las manos al pueblo, impidiendo que las masas se levantaran para aplastar los golpes militares.

Aparte de la línea burguesa, en apariencia anti-revisionista y en esencia a su servicio, de los sectores influidos por los dirigentes cubanos, nuestro Partido debió luchar también contra el relativo auge alcanzado por el trotskismo, a raíz de la difusión del revisionismo contemporáneo y de la restauración del capitalismo en la URSS y otros países que fueran socialistas. Como era de esperarlo, los trotskistas han pretendido presentar estos hechos como una confirmación de los ataques reaccionarios que realizaron en el pasado contra la construcción del socialismo en la URSS y han reditado una serie de tesis oportunistas. Si bien en Chile, como en el resto del mundo, no han logrado crear una organización con cierta influencia de masas, han conseguido, en cambio, infiltrarse en diversos partidos de la izquierda tradicional chilena, así como en los grupos de inspiración cubanista. Ocupando en ellos, a veces, cargos de importancia, han logrado imponer algunas de sus formulaciones oportunistas, que los conducen a negar las etapas revolucionarias; a aislar al proletariado e impedir su papel dirigente, condenando toda alianza con los sectores medios; a confundir estatización con «socialismo» y

organismos de luchas de las masas con «organismos de poder».

Por último, nuestro Partido, que ya en el pasado como grupo «Espartaco» había combatido contra el reformismo pro-yanki de Frei en el gobierno tanto ideológicamente como a la cabeza de importantes sectores de masas, criticó, así mismo, la esencia del proyecto oportunista de falso socialismo, instrumentado a través de la Unidad Popular por el P«C» revisionista, que jugaba allí un papel hegemónico. Lo hicimos antes, durante y lo seguimos haciendo ahora, después de derrocado el gobierno de Allende. No somos de aquellos generales, que critican sólo después de perdidas las batallas. Denunciamos que los revisionistas chilenos, no perseguían el auténtico socialismo en nuestro país, sino la instauración de un régimen de explotación, bajo la forma de capitalismo de Estado, semejante a los existentes en Checoslovaquia, Polonia, Hungría y otros países pseudo-socialistas; señalamos que se proponían someter a nuestro país a la dependencia del social-imperialismo ruso, como lo han hecho, paso a paso, los revisionistas cubanos, que han terminado por plegar la economía de dicho país al COMECON; mostramos que su oposición a ciertos monopolios imperialistas yanquis, a la burguesía monopolista y a los terratenientes, no era para favorecer al pueblo, sino para cumplir sus objetivos de constituirse en burguesía burocrática a través del capitalismo de Estado; señalamos, que en Chile - dado el poderío de EE.UU., en América Latina - buscaban transitoriamente implementar este proyecto de capitalismo de Estado, en alianza con fuerzas populistas pro-yankis, como la DC; mostramos que su farsa de predicar una pretendida «vía pacífica» al poder, no consistía en otra cosa que en impedir al pueblo tomar las armas, conquistar el Poder y hacer la revolución, lo que habría frustrado su proyecto de reemplazar un sistema de explotación por otro; pusimos en evidencia, por último, que este miedo a la revolución, era el que los conducía a su veneración por las instituciones y leyes burguesas, a sus alabanzas y promociones otorgadas a altos jefes de las FF.AA., reaccionarias y, finalmente, a preferir la implantación del fascismo, a los anhelos de las masas y de los sectores revolucionarios, de movilizarse para cerrarle el paso y aplastarlo.

Toda esta lucha ideológica y política contra estas diversas líneas burguesas, que se dicen marxistas, fue realizada, por cierto, sin perder de vista el objetivo esencial, que no era otro que centrar la lucha contra los enemigos fundamentales de nuestro pueblo: el imperialismo norteamericano, la burguesía monopolista y financiera y la oligarquía terrateniente. Precisamente, se trataba de extirpar la influencia oportunista entre las masas para poder combatir con real eficacia a los enemigos fundamentales al mismo tiempo que se les combatía consecuentemente. Temas importantes de la denuncia contra los oportunistas eran, justamente, la debilidad de que daban muestra frente a las fuerzas más reaccionarias, así como las ilusiones que sembraban en torno a las instituciones y leyes burguesas y, especialmente, hacia las Fuerzas Armadas, aún en los momentos en que nadie ignoraba que preparaban activamente un golpe de Estado; así como su política de impedir a cualquier precio el desarrollo de la lucha de las masas, su organización y preparación concretas para aplastar la ofensiva reaccionaria, detener el golpe y avanzar hacia una real conquista del Poder.

El Partido Comunista Revolucionario, no sólo combatió ideológica y políticamente contra todas esas manifestaciones de la línea burguesa en Chile, sino que lo hizo también, consecuentemente, en el plano internacional. Ya hemos señalado que, quienes habrían de organizar el grupo «Espartaco» primero, y a partir de él, el PCR más adelante, iniciaron su lucha contra la línea burguesa, combatiendo la aplicación abierta en Chile de la línea de Juschov por parte de los dirigentes del P«C». Posteriormente, esa lucha contra la gangrena revisionista que invadía el Movimiento Comunista Internacional, a través de una polémica pública contra sus promotores, fue tomada también en sus manos por «Espartaco», y por el PCR que le sucedió, en conjunto con el re-

sto del naciente movimiento marxista-leninista e inspirados en el ejemplo del Partido del Trabajo de Albania y del Partido Comunista de China, que iniciaron esa denuncia del revisionismo contemporáneo.

Por lo que toca a América Latina, nuestro Partido fue uno de los primeros en comenzar a denunciar el oportunismo de los dirigentes cubanos y su papel de sirvientes del revisionismo soviético. No por eso dejamos de apoyar la lucha anti-imperialista del pueblo cubano y los cambios positivos que allí se han hecho, en comparación a la situación anterior.

Por lo que respecta a China, ya antes de la Revolución Cultural, en las discusiones con los miembros del Departamento de Relaciones Internacionales del PCCH., criticamos los escritos de Liu-Shao-chi cuando éste ocupaba aún cargos claves en el Partido y en el Estado chinos, así como las tendencias de algunos integrantes revisionistas de dicho Departamento, a oponerse a las acciones unitarias de los partidos marxista-leninistas. En los comienzos mismos de la Revolución Cultural Proletaria, el Comité Central de nuestro Partido, envió una carta pública al camarada Mao Tse-tung y a los marxista-leninista chinos, solidarizando con su lucha contra los revisionistas de China. Posteriormente, criticamos los conceptos dogmáticos contenidos en la obra de Lin Piao: «Viva el triunfo de la Guerra Popular», así como su sistema, también dogmático, de divulgar la obra del Presidente Mao. Todo ello, antes de que Lin Piao se pusiera en evidencia al abortar su complot. Posteriormente, sostuvimos una intensa lucha contra la línea y la política internacional de Teng Siao-ping, en forma bilateral primero mientras continuaban en ascenso en China las fuerzas que encabezaba Mao Tse-tung, que alcanzaron, incluso, antes de su muerte a destituir a Teng; y, públicamente, más adelante, cuando los revisionistas encabezados por Teng Siao-ping se apoderaron del Poder a través de un golpe de Estado. Hemos denunciado, tanto la línea y la política llamada de los «Tres Mundos», como su línea y política interna de restauración del capitalismo, reivindicando, al mismo tiempo, el relevante papel jugado por el camarada Mao en la lucha contra esas desviaciones oportunistas, hasta el momento mismo de su muerte.

El PCR, no sólo se ha destacado en la lucha ideológica contra las diversas manifestaciones de la línea burguesa, surgidas tanto en Chile como en el plano internacional. Por cierto, el núcleo de su actividad es la conducción de las masas populares chilenas, en defensa de sus intereses y por la conquista del Poder. En este plano ha librado importantes batallas, tanto reivindicativas como políticas, a la cabeza de sectores obreros, campesinos, estudiantiles y de empleados. Ya como grupo «Espartaco», dirigió importantes huelgas con ocupación de empresas y locales; extensas ocupaciones de tierras por los campesinos, así como por las comunidades indígenas y combativas manifestaciones estudiantiles, que dieron resonancia al nombre de «Espartaco».

Después del Congreso Constituyente del PCR, celebrado en febrero de 1966, se intensificó su trabajo entre las masas. De los organismos de coordinación entre obreros, estudiantes y poblado-

La experiencia demostró, una vez más, la validez de la tesis leninista, que sin combatir y derrotar al revisionismo, no se puede desarrollar ninguna lucha seria y consecuente contra el imperialismo y los reaccionarios. Igualmente, no puede haber hoy una lucha verdadera y consecuente por la independencia nacional, si se confía en otra potencia imperialista o, lo que es peor, si se lleva oculta la dependencia hacia otra potencia imperialista. El pueblo debe apoyarse, en primer lugar, en sus propias fuerzas y, secundariamente, utilizar las contradicciones interimperialistas.

(del documento del  
C.C. del P.C.R. de Chile  
«unidad del pueblo para  
combatir al imperialismo  
y derrocar la dictadura»  
Santiago, abril de 1974)

res creados por el PCR en diversos sectores de concentración obrera durante el gobierno de Frei, nacerían más adelante los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, que habrían de jugar un importante papel durante el gobierno de Allende y en oposición al golpe de Estado.

En el período de la Unidad Popular, el PCR encabezó en todo el país numerosas huelgas y tomas de industrias, entre ellas, la primera gran huelga en el monopolio Bata, que culminó en un serio enfrentamiento contra las fuerzas represivas. En el campo - y particularmente en el sector indígena a través del «Netuain Mapu» - dirigió una gran cantidad de ocupaciones de tierras y de enfrentamientos contra las guardias armadas de los latifundistas, en defensa de las tierras ocupadas. Logró promover a sus cuadros sindicales a la dirección de numerosos sindicatos, de algunas federaciones, de algunos consejos provinciales de la CUT (incluso el de Santiago); así como a la Presidencia de un Cordón Industrial. También, durante el gobierno de Allende, culminó la importante lucha política iniciada por el PCR en el gobierno anterior por obtener la libertad incondicional de los Obreros de la Industria Saba, calumniados por los patrones y encarcelados casi un año por jueces reaccionarios.

En la actualidad y a partir del golpe de Estado, bajo las duras condiciones de la represión fascista, el PCR continúa su lucha con mayor entusiasmo aún. El hecho de que defendiera una línea justa durante el gobierno de Allende, sin dejarse arrastrar por el oportunismo reinante, denunciando, entre otras cosas, a los promotores del golpe de Estado y el activo papel que jugaban en él las Fuerzas Armadas (que eran cubiertas de elogios por el gobierno), así como criticando a quienes conciliaban con los sectores reaccionarios en lugar de combatirlos, le ha permitido al PCR después del golpe de Estado fortalecer sus vínculos con las masas. Por otra parte, la estructura en lo esencial clandestina que mantuvo el PCR desde su nacimiento, le ha facilitado el mantener al grueso de sus militantes y dirigentes en el interior del país. Los pocos militantes que han sido detectados en Chile por los organismos represivos, han enfrentado las torturas e, incluso, la muerte, como es el caso de Guillermo Arévalo, miembro de su Comité Central, con la elevada moral revolucionaria en la que fueron educados en el Partido y sin que los torturadores logran nada de ellos.

Los factores mencionados, así como la estrecha y sólida unidad de toda su militancia en torno a su línea política y a su Comité Central, reafirmada en la Segunda Conferencia Nacional celebrada en Chile en plena clandestinidad, le ha permitido al PCR jugar un importante papel en la organización de la resistencia clandestina y de las luchas anti-fascistas orientadas a derrocar a la Junta militar. En efecto, nuestro Partido, en unidad con otras fuerzas políticas anti-fascistas, ha contribuido a organizar una red de organizaciones clandestinas entre las masas; ha promovido, tras una plataforma mínima, dentro y fuera de Chile, la creación de un Frente del Pueblo anti-fascista. A través de dichas organizaciones, ha participado y, a menudo, dirigido y promovido, numerosas acciones de masas: manifestaciones, concentraciones, huelgas, protestas, acciones de propaganda, asambleas ilegales, etc., contra el fascismo. En el plano específico de la propaganda, ya sea a través de los organismos del Partido o impulsando la del Frente del Pueblo, ha realizado en Chile una intensa labor propagandística, por medio de: periódicos gremiales o de frentes, volantes, rayados, mítines relámpagos, etc. Del periódico del Partido, «El Pueblo», se han editado ya más del 100 números, de los cuales más del 60% han sido publicados en Chile, después del golpe de Estado, en plena clandestinidad.

En el exterior, el PCR, no sólo traduce en diversos idiomas, reproduce y difunde las publicaciones clandestinas hechas en Chile, sino que elabora materiales diversos y, a través del Frente del Pueblo en el exterior, impulsa la edición regular de un boletín de la Agencia Noticiosa Anti-fascista (ANCHA), que se difunde internacionalmente, en 5 idiomas diferentes. Al igual que en Chile, en el exilio, se fortalece el trabajo de aliados del PCR con otras fuerzas políticas consecuentemente anti-fascistas y se ha realizado con ellas en diversos países: mítines, marchas, acciones de propaganda, penas folklóricas anti-fascistas, volantes conjuntos, así como diversas actividades con las fuerzas progresistas de cada país, en solidaridad con los perseguidos en Chile y, muy especialmente, en apoyo a la resistencia.

El PCR, así mismo, ha ampliado sus relaciones internacionales, estableciendo contactos y acciones comunes con gran parte de los partidos

marxista-leninistas. Han sido firmadas Declaraciones Conjuntas con más de 15 partidos marxista-leninistas, entre ellas, dos Declaraciones Conjuntas con varios partidos de América Latina. Se ha asistido a decenas de mítines y encuentros internacionales organizados por los partidos hermanos. Con el apoyo de ellos y de otras organizaciones anti-fascistas, se ha efectuado más de un centenar de mítines contra la Junta militar chilena, en Albania, Italia, Canadá, EE.UU., Grecia, Portugal, España, Alemania, Noruega, Suecia, Dinamarca, Francia, etc. Más de mil 500 artículos o informaciones del PCR o del Frente del Pueblo, han aparecido en las publicaciones de los partidos hermanos. En la prensa de Albania socialista y a través de radio Tirana se ha difundido en diversas lenguas numerosos materiales del PCR, entrevistas a sus dirigentes y noticias de nuestra actividad. El PCR, ha sido invitado y ha participado en los tres últimos Congresos del Partido del Trabajo de Albania y en otros numerosos torneos: juveniles, sindicales, de mujeres, etc.

La trayectoria política e ideológica del Partido Comunista Revolucionario de Chile muestra, a nuestro juicio, que esta organización es la vanguardia del proletariado chileno, el auténtico partido marxista-leninista de nuestro país. Sin duda, para materializar de hecho en forma vasta su papel de vanguardia ideológico-política y dirigir efectivamente al conjunto o a sectores decisivos del proletariado y del pueblo chilenos a la revolución, necesita agrupar en su seno a numerosos cuadros revolucionarios, que han hecho su experiencia política en otras organizaciones y que, sometiendo a crítica, se han aproximado o han alcanzado una ideología proletaria, así como a numerosos cuadros de las masas, que se han templado en la lucha de clases. Necesita fortalecer sus filas, para ampliar y profundizar sus vínculos y su papel dirigente entre las grandes masas. Necesita alcanzar plenamente el objetivo de fundir la teoría marxista-leninista expresada en su línea política, con el movimiento proletario y popular, camino que debieron recorrer todos los partidos revolucionarios que inicialmente fueron sólo vanguardia ideológico-política, para conquistar el Poder. Así comenzó el Partido del Trabajo de Albania y así comenzaron los partidos comunistas de la URSS y de China, antes de lograr una dirección decisiva sobre las masas como para conquistar el Poder.

El hecho de que el PCR no haya alcanzado aún el objetivo de dirigir a las amplias masas, que una vez logrado pondrá a la orden del día la conquista del Poder y la revolución, no justifica, en nuestro criterio, que se desconozca su carácter de vanguardia ideológico-política y el hecho de ser el primer partido marxista-leninista surgido en Chile. Si diversos grupos políticos, en la medida en que se van aproximando y alcanzando una línea marxista, se consideran a sí mismos como la auténtica vanguardia marxista-leninista, si niegan ese carácter a quien les ha precedido históricamente o si consideran que hay que recomenzar el proceso de creación del partido de vanguardia tan sólo porque no están incorporados a él, eso obligaría a rehacer el partido de la revolución cada vez que un grupo o sector social accede al marxismo, postergando así, indefinidamente, su consolidación y su real influencia entre las masas.

Por otra parte, nos parece también incorrecta la formulación con que, a menudo, se niega tal carácter de vanguardia ideológico-política, sobre la base de argumentar que ninguna organización en nuestro país ha alcanzado la dirección efectiva del conjunto o de sectores decisivos del proletariado y del pueblo. Dicho punto de vista, exige al partido del proletariado haber cumplido ya en lo fundamental su cometido - que no es otro que conquistar la dirección efectiva del proletariado y del pueblo para hacer la revolución - para reconocerlo como vanguardia. Demás está decir, que el partido del proletariado, cuando efectivamente dirige al conjunto o a sectores decisivos de la clase obrera y del pueblo, no necesitará ya de esos «revolucionarios» de última hora, que sólo anhelan afiliarse a él para cosechar los frutos de la victoria, que otros habrán sembrado. Precisamente, la vanguardia ideológico-política del proletariado, para avanzar en su papel de dirección de las grandes masas, necesita ser reforzada con la incorporación de los cuadros revolucionarios más avanzados, que se encuentran en las masas o en otras organizaciones políticas. Sólo así, podrá desarrollarse y pasar de vanguardia ideológico-política a vanguardia efectiva del conjunto o de sectores decisivos del proletariado y del pueblo y realizar la revolución. Es preciso tomar en cuenta al respecto, que la dirección marxista-leninista de las masas, es la antítesis de la influencia engañosa de los partidos burgueses y oportunistas,

El futuro pertenece a nuestro pueblo. El camino es largo, pero, la meta que nos espera es brillante y promisorio. El sacrificio fortalece nuestro temple, las derrotas nos corrigen el rumbo, los que cayeron en el camino son ejemplos de valor y, el odio que siembra el enemigo, sólo despierta nuestra resolución de combatirlo con mayor vigor hasta su derrota total.

(del documento del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de Chile Unidad del pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura, Santiago, abril de 1974)

influencia que fatalmente «pasa de moda» y desaparece tan pronto como las masas descubren su engaño. La influencia y la dirección marxista-leninista sobre el proletariado y el pueblo, significan que, por primera vez, ellos han tomado conciencia de sus reales intereses y que están maduras por lo mismo las condiciones subjetivas para la revolución. Dicha influencia y dirección, no representan un hecho secundario, que los revolucionarios puedan sentirse a esperar que se produzca para incorporarse a él, sino que, hasta cierto punto, representa un hecho irreversible, un cambio cualitativo, que sólo puede culminar con la derrota de los explotadores. Por otra parte, la influencia y conducción del proletariado y del pueblo, por sí mismas, no definen el carácter de vanguardia revolucionaria de un partido, si ellas no van unidas a una dirección política ejercida realmente de acuerdo al marxismo-leninismo. Esto último, sólo puede alcanzarlo una organización que ya posea ese carácter de vanguardia ideológico-política, es decir cuya política se inspire en el marxismo. De otro modo, los reformistas pro-yankis de la DC o los revisionistas, que poseen una fuerte influencia en el proletariado y el pueblo, deberían ser considerados como tal vanguardia. Sin embargo, ningún revolucionario ignora, que su conducción es nefasta para los intereses del proletariado y del pueblo, pues dicha conducción consiste en esencia en apartarlos de la revolución y en llevarlos por un camino oportunista, que jamás les permitiría realizarla. Sin combatir su dirección del proletariado y del pueblo, sin luchar contra su ideología reaccionaria, sin ganar dicha conducción para la vanguardia que se inspira en el marxismo-leninismo, es imposible avanzar por el camino revolucionario. El carácter completo y efectivo como vanguardia del proletariado y del pueblo, lo da la capacidad de fundir una teoría correcta, el marxismo-leninismo expresado en una línea política, con el proletariado y el pueblo y con sus luchas. Es a la organización portadora de dicha ideología, por consiguiente, a la que deben apoyar y fortalecer los verdaderos revolucionarios, para que ella, como planteara Marx, prenda en las masas transformándose en una fuerza material revolucionaria.

Un problema de importancia decisiva, sin embargo, para los cuadros revolucionarios que acceden al marxismo es establecer cuál organización constituye esa vanguardia ideológico-política a la cual es preciso fortalecer para transformarla en vanguardia efectiva del proletariado y del pueblo. Una vez que se la ha identificado, cualquiera sea la forma de integración o de unidad con ella, dicha integración o unidad debe basarse en la necesidad de reconocerla como núcleo de esa unidad, como el centro más legítimo de agrupamiento, sin anteponer o contraponer a ello un espíritu sectario estrecho o un caudillismo sin principios, que sólo conduciría a una rivalidad estéril, retardando el proceso de consolidación del partido de vanguardia y el proceso revolucionario mismo. Tanto el imperialismo como el social-imperialismo, tanto la CIA como la KGB, que les sirven de instrumentos, comprenden muy bien este problema y por ello se empeñan en promover la multiplicación de las organizaciones que se dicen marxista-leninistas en cada país y en agudizar el sectarismo y las diferencias que les impiden unirse en torno a aquella que ha jugado históricamente un papel de vanguardia; señalando el camino político a seguir y luchando por él.

Por nuestra parte, queremos adelantar aquí algunos criterios que nos parecen básicos para reconocer a una organización como la vanguardia ideológico-política del proletariado y como el más legítimo núcleo de reagrupamiento de los auténticos revolucionarios proletarios. Entre dichos criterios consideramos importantes:

1 - Que se trate de una organización, que ha adherido siempre al marxismo-leninismo, que lo ha defendido en forma intransigente y que ha sabido desprenderse de él una línea política, justa en todo lo esencial, para el proceso revolucionario

de su país;

2 - Que dicha organización, aunque haya cometido los errores que son inevitables en la aplicación de una línea, haya orientado y oriente su actividad práctica por esa línea justa, corrigiendo oportunamente las desviaciones y depurándose de los oportunistas que hayan intentado torcer su rumbo;

3 - Que sea una organización, que ha cumplido en la medida de sus posibilidades, sus deberes en lo que respecta al internacionalismo proletario y que ha combatido con firmeza en el terreno internacional, las diversas corrientes oportunistas que allí hayan surgido;

4 - Que se trate de una organización, que a través de su historia, haya demostrado su capacidad de vencer las dificultades y de avanzar en su desarrollo y en sus vínculos con las masas, sin basar su influencia y su desarrollo en aquellos factores mediante los cuales los partidos burgueses engañan a las masas: la publicidad mentirosa de tipo comercial, la demagogia, la subordinación a las instituciones y leyes burguesas, la creación de cuerpos de burócratas a sueldo, el soborno, el fomento del arrivismo y otros medios de proselitismo sin principios;

5 - Que se trate de una organización que, junto con favorecer el papel dirigente del proletariado y su política de alianzas, haya sabido defender de un modo intransigente su independencia de clase, no sólo desde el punto de vista de principios, sino, en cada momento político concreto. Un aspecto importante que garantiza esta independencia, está ligado a la estructura en lo fundamental clandestina del partido marxista-leninista, que se desprende de la necesidad esencial del proletariado de derrocar el sistema burgués y no de adaptarse a él para reformarlo, todo ello, sin dejar de aprovechar para esa política revolucionaria, las facilidades que ofrece la democracia burguesa;

6 - Que sea una organización comunista, construida de acuerdo a los principios orgánicos leninistas, que tenga como norma de funcionamiento el Centralismo Democrático y, junto con mantener una sólida disciplina, promueva en sus organizaciones un amplio espíritu de discusión y de crítica y auto-crítica;

7 - Que se trate de una organización sólidamente unida en torno a su línea política y a su Comité Central, con plena independencia en sus decisiones y con militantes y dirigentes dotados de una elevada moral revolucionaria, puesta a prueba tanto en la abnegación del trabajo diario, como en los momentos difíciles en que es preciso afrontar la represión reaccionaria.

Pensamos, honestamente, y estamos, al mismo tiempo, dispuestos a discutirlo con otras organizaciones y personas interesadas en desarrollar la auténtica vanguardia que conduzca efectivamente al conjunto o a sectores decisivos del proletariado y del pueblo chilenos, que el Partido Comunista Revolucionario de Chile, a través de sus 13 años de historia como Partido y de los 6 años de lucha ideológica y política que prepararon su fundación, reúne en lo fundamental las condiciones básicas que hemos señalado. Consideramos, en virtud de ello y sin sectarismo de ninguna especie, que el PCR se ha mostrado como la vanguardia ideológico-política del proletariado y del pueblo chilenos y que, por lo mismo, constituye el núcleo más adecuado y legítimo de reagrupamiento de todos los revolucionarios que anhelan dotar a nuestro proletariado y pueblo de una vigorosa vanguardia revolucionaria, que funda la ideología marxista-leninista con sus luchas.

Creemos, por otra parte, que los pasos que conducirán a integrar en un solo partido a los revolucionarios que se inspiran o anhelan inspirarse en el marxismo, constituyen un proceso relativamente complejo, que hay que recorrer con el máximo de seriedad y sin precipitaciones que podrían conducir a un injustificado antagonismo o a una falsa unidad meramente formal. Tanto en Chile como internacionalmente, existen ejemplos de intentos de unidad mal conducidos que han terminado en un distanciamiento aún mayor; o de una «unidad», que no se basa en los principios y en un profundo conocimiento mutuos, realizada con el mero afán de mostrarse fuertes numéricamente, que termina, a poco andar, en una nueva escisión. En el proceso que conduce a la consolidación de una poderosa vanguardia del proletariado y del pueblo chilenos, consideramos que es de gran importancia en el momento presente, el trabajo conjunto y la unificación de criterios y planteamientos, que se está dando entre una serie de organizaciones en función de una consecuente lucha contra la dictadura en nuestro país. El frente político anti-dictatorial, que comienza a perfilarse a través de ese trabajo conjunto, frente cada vez más nitidamente diferente del que enca-

bezan los oportunistas, es una importante base de conocimiento mutuo, de aclaración de los puntos de vista en común y de las diferencias existentes y de avance en el proceso unitario, que conducirá a la consolidación de la vanguardia proletaria. En ese plano, más allá de lo que ya se ha hecho en común, hay, a nuestro juicio, varios pasos que dar. Es una necesidad, por ejemplo, esforzarse por formular una plataforma mínima conjunta contra la dictadura; proyectar con más fuerza la coordinación y la acción común que se realiza aún de preferencia en el exterior, al interior de Chile; proponerse formular en conjunto una estrategia y una táctica, tanto para el exterior como para el país, tendientes a derrocar a la dictadura; unirse en las formulaciones básicas de lo que debe ser un gobierno que reemplaze a la Junta militar una vez derrocada y respecto al Programa fundamental de dicho gobierno, e, incluso, es preciso definir cual será nuestra estrategia y táctica, para el caso que la Junta militar sea reemplazada por otro gobierno reaccionario, antes de ser derrocada. La discusión conjunta y la toma de posiciones comunes frente a estos problemas, y otros que consideren urgentes las demás organizaciones, irán permitiendo pasar de la unidad de acción a la formación de un frente político cada vez más sólido y, al mismo tiempo, al desarrollo de un frente unido cada vez más amplio contra la dictadura, bajo una consecuente dirección política de contenido proletario.

En los marcos de esta urgente unificación tendiente a enfrentar de un modo consecuente a la dictadura militar, unificación que avanza aunque de un modo desigual en los diversos países donde hay exilados chilenos y en éstos respecto a Chile, es perfectamente posible y necesario que algunas organizaciones de acuerdo a su afinidad de puntos de vista, comiencen a discutir algunos criterios en torno a la consolidación de una vanguardia del proletariado chileno. Esto, tanto en el aspecto de principios como en los terrenos político y orgánico. Es indispensable conocer, al respecto, lo que une y lo que aún separa a las diferentes organizaciones que anhelan inspirarse en el marxismo-leninismo. Nuestro Partido ha formulado más arriba algunos criterios que a nuestro juicio deben caracterizar al partido del proletariado; acerca de la necesidad de reconocer a la vanguardia ideológico-política si ella existe, tomándola como núcleo de agrupamiento; así como el punto de vista de que el PCR reúne en lo esencial dichas condiciones. No pretendemos que la enumeración de criterios realizada sea completa y estamos, así mismo, por cierto, abiertos a la discusión sobre la validez de los criterios planteados y de nuestra afirmación de que el PCR los reúne en lo fundamental.

Finalmente, estamos convencidos que las motivaciones y la actitud de principios con que se discutan, tanto los problemas concernientes al frente político y al frente amplio anti-dictatorial, como los problemas relacionados con la vanguardia del proletariado, son decisivos para los resultados de dicha discusión. El norte que debe inspirarnos en todos estos debates debe ser el de servir de todo corazón a la causa revolucionaria del proletariado y del pueblo: su liberación de la dictadura, en primer término, y a través de esa lucha, la consolidación y desarrollo de la revolución. Si anteponeamos a ese objetivo supremo motivaciones sectarias, caudillistas o dogmáticas; si sacrificamos los principios a un simple afán de crecimiento o suma meramente cuantitativa de fuerzas, podemos, incluso, comprometer la unidad ya lograda y retornar a la impotencia de la dispersión, tanto frente a los que reprimen brutalmente a nuestro pueblo, como ante los que pretenden conducirlo a someterse y transar con sus opresores y explotadores. Ese paso hacia atrás significaría una seria responsabilidad ante nuestro pueblo, por parte de quienes lo provoquen. En cambio, si por encima del sectarismo, ponemos en primer plano - de acuerdo a los principios - la necesidad de fortalecer la unidad anti-dictatorial y de avanzar realmente en el proceso destinado a consolidar una poderosa vanguardia del proletariado y del pueblo chileno, todos los pasos que demos serán avances importantes en el camino de la revolución.

## algunas particularidades del revisionismo pro-soviético contemporáneo

*Este documento fue presentado por el Partido Comunista Revolucionario de Chile en la sesión científica sobre «Problemas del Desarrollo del Mundo Contemporáneo» que se realizó en Tirana, del 2 al 4 de octubre de 1978, organizada por el Instituto de Estudios Marxista-leninistas adjunto al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania.*

La descomposición creciente de la sociedad burguesa y la restauración capitalista en una serie de países socialistas, entre ellos la URSS, han determinado una serie de nuevos rasgos en el revisionismo contemporáneo. Dichas modificaciones no cambian la esencia del revisionismo, en tanto «castración burguesa de las verdades marxistas», realizada con el objetivo de defender el sistema de explotación, como lo definiera Lenin. El papel esencial de los revisionistas, de sirvientes de la dominación burguesa, sigue en plena vigencia, pues su tarea principal continua siendo la de impedir la revolución y preservar el Estado burgés. Más aún, sus rasgos actuales hacen al revisionismo un movimiento político e ideológico aún más abiertamente reaccionario y peligroso que en el pasado.

Sin embargo, el ascenso de las luchas del proletariado en la época de la agonía del capitalismo; los avances del movimiento de liberación contra la opresión imperialista; las crisis cada vez más profundas y sostenidas del sistema capitalista; así como el control del Poder por parte de los revisionistas en una serie de países que fueron socialistas, entre ellos una de las super-potencias actuales, han determinado que el revisionismo en el mundo capitalista deje de contentarse con las migajas que le ofrecen los sectores dominantes. Hoy por hoy, los cabecillas revisionistas en cada país capitalista aspiran a controlar el Poder y para ello levantan un modelo de sociedad de explotación, que pretenden hacer pasar por socialismo. Este modelo no es otro que el tipo de sociedad de explotación al que, por degeneración del socialismo, han llegado países como la URSS y los países de Europa oriental dependientes de ella. Es decir, un capitalismo de Estado, basado en la dictadura de una burguesía burocrática, que tiene su base de sustentación económica en el control estatal de los principales medios de producción. Ese Estado, por su parte, en lugar de ser instrumento de la dictadura del proletariado, lo es de la dictadura de dicha burguesía burocrática.

En la época analizada por Lenin y la III Internacional Comunista, no existían una serie de países donde los revisionistas hubieran usurpando el Poder y la putrefacción del mundo capitalista no era tan intensa como en la actualidad. Por aquel entonces la fuente exclusiva de la que se generaba el revisionismo era la corrupción promovida entre ciertos sectores de la aristocracia obrera y sectores pequeño-burgueses infiltrados en los partidos obreros, por la burguesía que realizaba elevados beneficios de la explotación colonial. Dichos sectores revisionistas, agentes abiertos o encubiertos de la burguesía, valiéndose de los medios que ésta le proporcionaba, engañaban a sectores relativamente amplios del proletariado y del pueblo difundiendo el reformismo, el chovinismo, el economicismo, el parlamentarismo y otras deformaciones oportunistas. Su papel en esencia, consistía en propiciar meras reformas, frenando la lucha de clases para mantenerla a un nivel aceptable y controlaba por la burguesía, impidiendo que el proletariado a la cabeza del pueblo avanzara hacia la destrucción del Estado burgués e implantación de la dictadura del proletariado. «El

oportunismo de nuestros días, personificado por su principal representante, el ex-marxista C. Kautsky, escribe Lenin en 1917 en «El Estado y la Revolución», cae de lleno dentro de la característica de la posición *burguesa* que traza Marx y que hemos citado, pues este oportunismo circunscribe el terreno del reconocimiento de la lucha de clases al terreno de las relaciones burguesas. (Y dentro de este terreno, dentro de este marco, ningún liberal culto se negaría a reconocer 'en principio' la lucha de clases!). El oportunismo *no extiende* el reconocimiento de la lucha de clases precisamente a lo más fundamental, el periodo de *transición* del capitalismo al comunismo, al periodo de *derrocamiento* de la burguesía y de completa *destrucción* de ésta».

La política de la burguesía destinada a oprimir y a explotar al proletariado y a otros sectores populares, ha revestido tradicionalmente dos formas básicas ligadas entre sí, aunque en determinados periodos predomina una u otra de ellas: el dulce y el látigo, es decir, el engaño y la represión abierta. Los revisionistas cumplían (y cumplen aunque con ciertos matices de diferencia) el papel de agentes de la burguesía infiltrados en las filas del proletariado y del pueblo, para la aplicación de estas políticas. En los periodos de estabilidad o de auge económico (y por ende político) de la burguesía, ésta utiliza de preferencia el método del engaño y otorga ciertas concesiones secundarias, ciertas reformas, para facilitar la labor de sus agentes revisionistas destinada a frenar el ímpetu revolucionario de las masas y apartarlas del camino de la destrucción del Estado burgués. En tales periodos (cada vez menos frecuentes por la intensificación y profundización de la crisis capitalista), los revisionistas logran camuflarse mejor y su engaño sobre las masas es más eficaz. En los periodos de crisis, en cambio, de agudización de la lucha de clases y de las pugnas inter-imperialistas, la burguesía emplea de preferencia la represión para contener a las masas y reduce las concesiones y reformas a un mínimo. En tales periodos los revisionistas se desenmascaran como agentes abiertos de la burguesía y su capacidad de engaño se reduce drásticamente. «Los actuales acontecimientos, expresa Lenin en 1915 en su obra: «Y ahora qué?», han demostrado exactamente el hecho de que, por un lado, las condiciones objetivas para una guerra imperialista (es decir, una guerra que corresponde a la más alta y última etapa del capitalismo) están maduras; que, por otro lado, décadas de una así llamada época pacífica han dejado *un montón* de desperdicios oportunistas y pequeño-burgueses *dentro* de los partidos socialistas de todos los países europeos. Hace unos quince años, desde la famosa 'bersteiniana' en Alemania - en muchos países aún antes - el problema de los elementos oportunistas, *extrños*, dentro de los partidos proletarios se puso al orden del día. Es raro encontrar a un marxista notable que no haya reconocido muchas veces y en distintas ocasiones que los oportunistas constituyen un elemento no proletario verdaderamente hostil a la revolución socialista. El desarrollo relativamente rápido de este elemento social durante los últimos años es un hecho indudable: los funcionarios de los sindicatos legales de trabajadores, los parlamentarios y los otros intelectuales que cómoda y plácidamente se arreglan en los movimientos de masas legales, algunos grupos de obreros, empleados de oficina, mejor pagados, etc. etc. La guerra ha demostrado claramente que en una crisis (y la era imperialista será inevitablemente una era de diversas crisis) una masa sustancial de oportunistas, apoyados y, a menudo, dirigidos directamente por la burguesía

(esto es de particular importancia!) se pasa al campo de ésta, traiciona al socialismo, daña la causa de los obreros, la arruina. En toda crisis, la burguesía ayuda siempre a los oportunistas, reprime siempre al sector revolucionario del proletariado, sin retroceder ante nada, empleando las medidas *militares* más ilegales y crueles. Los oportunistas son enemigos burgueses de la revolución proletaria. En épocas pacíficas realizan su trabajo burgués enmascarados, encontrando refugio dentro de los partidos obreros; en tiempos de crisis aparecen *inmediatamente* como abiertos aliados de *toda* la burguesía unida, desde su sector conservador hasta el más radical y democrático, desde los librepensadores hasta los sectores religioso y clerical».

Tenemos, pues, que para Lenin, la posibilidad del revisionismo de servir a la burguesía reside en su capacidad de camuflarse, de engañar y que esta posibilidad se restringe cuando debido a la crisis son obligados a ponerse en evidencia y a salir abiertamente en defensa de la burguesía. Demás está decir, pues, que en la medida en que se profundiza la putrefacción y la crisis del sistema capitalista, los revisionistas deben utilizar métodos más sutiles y encubiertos para cumplir su papel. El propio desarrollo del revisionismo en gran escala a fines del siglo XIX, corresponde a una situación en que la burguesía, debido al desarrollo del proletariado y a la difusión del marxismo, no es capaz ya de defender abiertamente el liberalismo y el capitalismo y debe recurrir al reformismo, como «hoja de parra» para ocultar sus lacras.

En su obra: «El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa», escrito por Lenin en 1911, éste señala al respecto: «El enorme progreso del capitalismo en el curso de los últimos decenios y el rápido incremento del movimiento obrero en todos los países civilizados, han traído consigo un gran cambio en la posición que antes asumía la burguesía frente al proletariado. En lugar de acudir a la lucha abierta, directa y basada en principios contra las tesis fundamentales del socialismo, en nombre de la absoluta intangibilidad de la propiedad privada y de la libre competencia, la burguesía de Europa y de América, representada por sus ideólogos y hombres políticos, acude, cada vez con más frecuencia, a la defensa de las llamadas reformas sociales, oponiéndolas a la idea de la revolución social. No se trata ya de liberalismo contra socialismo, sino de reformismo contra revolución socialista; esta es la fórmula de la burguesía instruida y 'avanzada' de nuestros días. Y cuanto más elevado es el nivel de desarrollo del capitalismo en un país, cuanto más refinado es el dominio de la burguesía, cuanto mayores son las libertades políticas, tanto más amplio es el terreno para la aplicación de la 'novísima' consigna burguesa: reformas *contra* revolución, remiendos parciales del régimen que sucumbe a fin de debilitar y dividir a la clase obrera, a fin de mantener el Poder de la burguesía *contra* el derrocamiento revolucionario de este Poder».

Desde el punto de vista del desarrollo universal del socialismo no se puede dejar de percibir un gran paso adelante en dicho viraje. Al principio, el socialismo luchaba por su existencia y contra él se hallaba una burguesía plena de fe en sus fuerzas, que defendía con valor y consecuentemente el liberalismo como sistema armónico de conceptos económicos y políticos. El socialismo ha crecido, ha conquistado en todo el mundo civilizado su derecho a la existencia y ahora lucha ya *por el Poder*, mientras la burguesía en descomposición, al ver su inevitable ruina, pone en tensión todas sus fuerzas a fin de aplazar su muerte y conservar su Poder también en las nuevas circunstancias, valiéndose de concesiones a medias hipócritas».

Y concluye: «La exacerbación de la lucha del reformismo contra la social-democracia revolucionaria *dentro* de las filas del movimiento obrero constituye el resultado, absolutamente inevitable, de los mencionados cambios operados en todas las condiciones económicas y políticas de todos los países civilizados del mundo».

No obstante, en aquella época, debido al desarrollo de la clase obrera y de un auténtico movimiento socialista inspirado en el marxismo-leninismo, si bien la burguesía sirviéndose del revisionismo, se ve obligada a oponer reformismo a socialismo en lugar de liberalismo a socialismo, dicho reformismo continúa siendo chato y sin perspectiva a largo plazo; continúa propiciando remiendos a la sociedad burguesa, sin ofrecer un modelo de sociedad bien definido como alternativa. Los revisionistas, como lo señalara Lenin, continúan siendo «enfermeras del capitalismo», contentándose con promover pequeñas reformas. Caracterizando la tendencia del revisionismo en

esta época, Lenin escribe en su obra: «Otra vez sobre el Ministerio de la Duma»: «Repetimos: éste es el razonamiento básico, típico de todos los oportunistas del mundo. A qué conclusión lleva inevitablemente este razonamiento? A la conclusión de que no hace falta ninguna clase de programa revolucionario, de partido revolucionario, de tácticas revolucionarias. Las reformas son necesarias y eso es todo. La socialdemocracia revolucionaria no es necesaria. Es necesario un partido de reforma democrática y socialista. Verdaderamente no está claro que siempre habrá gente en el mundo que sienta lo insatisfactorio de las cosas como son? Por cierto, siempre.

No es igualmente claro que la *más pequeña* corrección de esta situación insatisfactoria será *siempre patrocinada por la más grande* cantidad de gente insatisfecha? Por cierto, siempre. Esto significa que es tarea nuestra, tarea de la gente avanzada y 'consciente', apoyar *siempre las más pequeñas* demandas de corrección del mal. Esta es la más segura, las más práctica tarea y toda clase de charlas de algo como demandas 'fundamentales', etc, son charlas de 'utopistas', sólo 'frases revolucionarias'. *Uno debe hacer una elección* y uno debe hacer siempre una elección entre el mal existente y el más pequeño de los proyectos corrientes para su corrección». Y en «El Estado y la Revolución», Lenin señala: «El pensamiento de Kautsky no va más allá de 'un gobierno dispuesto a hacer concesiones al proletariado', lo que significa un paso atrás hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, en el que el Manifiesto Comunista proclamaba la 'organización del proletariado en clase dominante'».

Estas tendencias oportunistas de corte meramente reformista de la sociedad burguesa, ajenas a un modelo «coherente» en apariencia distinto a ella, tienen éxito en el periodo relativamente «pacífico» que va de 1871 a 1914. En este año, la agudización de la crisis capitalista conduce a la Primera Guerra mundial imperialista por el reparto del mundo. Dicha guerra, unida al desarrollo del movimiento marxista-leninista, tiene la virtud de desenmascarar por completo el papel de sirvientes de la burguesía de los líderes revisionistas de la II Internacional. Pese a que en los Congresos celebrados por la II Internacional en Copenhague en 1910 y en Basilea en 1912, habían adoptado la resolución de oponerse en el Parlamento a los créditos de guerra reclamados por la burguesía de cada país imperialista, los votan favorablemente en 1914 cuando sus naciones entran en guerra. De este modo, los «reformadores» de la sociedad burguesa se mostraron abiertamente como lacayos de SU burguesía en cada país y la II Internacional se derrumbó absolutamente desacreditada.

Lenin aprovecha esta circunstancia para reafirmar la tesis que desde siempre venía planteando respecto al revisionismo: la necesidad de combatirlo implacablemente y de deslindar campos orgánicamente por completo con él. En 1915, en su obra: «La bancarrota de la II Internacional», sostiene: «El tránsito a la organización revolucionaria es una necesidad, lo exige el cambio de la situación histórica, lo reclama la época de las acciones revolucionarias del proletariado; pero este tránsito sólo es posible si se realiza *pasando por encima* de los antiguos líderes, estranguladores de la energía revolucionaria, *pasando por encima* del viejo partido, destruyéndolo». Por aquel entonces, Lenin, impulsa diversas conferencias auténticamente internacionales y se esfuerza, tanto por promover la formación de verdaderos partidos comunistas como por agruparlos en oposición al chovinismo y reformismo de los partidos de la II Internacional.

Esta formación de los partidos comunistas fieles al marxismo-leninismo, recibe un gigantesco impulso debido al triunfo en Rusia de la Revolución de Octubre y al debilitamiento en que queda la burguesía como consecuencia de la guerra mundial imperialista. En marzo de 1919, diversos partidos comunistas reunidos en Moscú, crean la III Internacional Comunista. Una lucha frontal se inicia por parte de los partidos comunistas contra el desacreditado revisionismo en todos los terrenos: ideológico, político, sindical, parlamentario, etc. Frente al reformismo sin perspectiva, aparte de la superioridad de su ideología, los partidos comunistas, tienen un modelo concreto de sociedad que ofrecer: la URSS. El reformismo se bate en retirada en todos los frentes.

La burguesía, ante la embestida revolucionaria; frente a la intensificación de la crisis y de la descomposición de su sistema; ante el auge del movimiento de liberación en las colonias y países dependientes, movimiento en que el proletariado, paso a paso, comienza a asumir un papel dirigente, ligándolo a la lucha por el socialismo,

intensifica su ofensiva demagógica en algunos lugares y en otros impone el fascismo para frenar la revolución. En el plano demagógico, incluso presenta como «socialistas» ciertos gobiernos burgueses que promueven la estatización de algunas empresas no rentables en manos privadas; e incorpora a algunos «socialistas» a sus gabinetes, donde, en opinión de Lenin, «demuestran ser un ornamento inútil o una pantalla para el gobierno burgués, un pararrayos para desviar de ese gobierno la indignación popular, un instrumento de ese gobierno para engañar a las masas». Al mismo tiempo redobla su ofensiva destinada a corromper a los partidos comunistas y sus agresiones contra la URSS, el primer país socialista en el mundo.

Los regímenes fascistas, junto con su ferocidad contra el pueblo, fomentan su espíritu chovinista aprovechando la situación desventajosa en que quedaron después de la Primera Guerra mundial y se desata la Segunda Guerra mundial. Ella va acompañada de una agresión de los países fascistas, encabezados por la burguesía monopolista más reaccionaria y con ambiciones de dominación mundial, contra la URSS. Esta se ve obligada a aliarse con algunas potencias imperialistas rivales (aunque por diferentes razones) del Eje fascista, para hacer frente a su brutal agresión. Esta alianza necesaria, así como la necesidad por parte del Movimiento Comunista Internacional de forjar en cada país un Frente Unido anti-fascista, aún con sectores de la burguesía, le ofrece e ésta una excelente oportunidad para intensificar exitosamente su ofensiva por fomentar tendencias revisionistas en los partidos comunistas. Para no citar más que un ejemplo: la mayor parte de los partidos comunistas de América Latina caen durante la guerra en tendencias conciliadoras respecto al imperialismo norteamericano, siguiendo las orientaciones anti-marxistas del Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, Browder. Al mismo tiempo, permiten en muchos casos que los sectores burgueses asuman la dirección en los Frentes Unidos anti-fascistas, haciendo abandono de la dirección proletaria. Diversas tendencias oportunistas surgidas en esta época y no sólo en América Latina, perduran después de la guerra. En la post-guerra, la burguesía internacional combina la represión en los años de Guerra Fría, con los esfuerzos de corrupción a dirigentes habituados durante la guerra a una serie de prebendas obtenidas dentro de la democracia burguesa; o bien, al anhelo de obtener dicha democracia a cualquier precio en los países sometidos al fascismo. Es así, como diversas tendencias oportunistas perduran y se fortalecen después de terminada la guerra.

Al mismo tiempo, la burguesía internacional, continúa después de la Segunda Guerra mundial sus esfuerzos por minar la construcción del socialismo en la URSS y en los países donde el proletariado había conquistado el Poder después de la guerra. El titoísmo juega un importante papel como peón del imperialismo, en sus esfuerzos por subvertir y corromper el sistema socialista desde dentro. Por diversas razones que no estamos en condiciones de analizar aquí, dichas tendencias se desarrollan en la mayor parte de los países socialistas. En la URSS, a partir del XX Congreso del PCUS, después de la muerte del camarada Stalin, se hace abandono por completo del marxismo-leninismo y se levantan tesis revisionistas, como línea para el Movimiento Comunista Internacional. Con la excepción de Albania y China, que rechazan dicha línea revisionista formulada inicialmente por Jruschov, todos los otros países la hacen suya, así como la casi totalidad de los partidos comunistas del mundo. La inmensa mayoría de los dirigentes de estos partidos, ya corrompidos, se pliegan a la línea oportunista y logran arrastrar tras ellos a la mayor parte de los militantes. En oposición a esta corrupción de los viejos partidos comunistas y a esta corriente revisionista surgen, aunque sin la influencia de masas que logra conservar el revisionismo, nuevos partidos comunistas fieles al marxismo-leninismo. En los países socialistas donde se impone la línea de Jruschov y, por cierto, en la propia URSS, comienza un proceso de restauración del capitalismo.

Sin embargo, los países imperialistas, que habían hecho alegres cuentas de sus éxitos en la corrupción de los partidos comunistas y en sus planes de minar por dentro la construcción del socialismo, se ven abocados a un grave problema. En la postguerra, mientras perduró la construcción del socialismo en la URSS y en las Democracias Populares de Europa oriental, se desarrolló allí poderosamente la economía, llegando a ser la URSS una de las primeras potencias del mundo. Por otra parte, el prestigio ganado por la URSS en

su lucha contra el fascismo durante la guerra era inmenso. Así mismo, los partidos comunistas en el mundo habían ganado una vasta influencia de masas. La represión que se inició en la post-guerra contra ellos en una serie de países no logró destruirlos y el intento de cerco contra la URSS y de chantaje atómico durante la «guerra fría» fracasaron. Muy pronto la URSS rompió el cerco de las armas atómicas y fue el primer país en lanzar un satélite artificial, mostrando ante el mundo entero su avance tecnológico. De modo que, cuando «dió sus frutos» la implantación del revisionismo en la URSS y los partidos comunistas fueron arrastrados también a abiertas posiciones oportunistas, dicho país, unido a los países de Europa oriental dominados por la URSS, constituían un formidable bloque rival de aquel que hegemonizaba el imperialismo norteamericano. No sólo tenían aquellos países, por ciertos rasgos adquiridos en el periodo de construcción del socialismo, un ritmo de crecimiento superior a los países capitalistas, sino que, el social-imperialismo no estaba aún desprestigiado como EE.UU. Contaban, además, con el apoyo de poderosos partidos revisionistas en una serie de países capitalistas. Las concesiones que debe realizarles la burguesía en tanto son un freno a la revolución, refuerzan aún más su influencia. Por una parte, se nutren de las fuerzas pequeño-burguesas inclinadas por su ideología al oportunismo y, por otra, aprovechan el prestigio conquistado por la URSS en los tiempos de Lenin y Stalin, logrando enganar así a vastos sectores populares.

El poderío del movimiento revisionista en la post-guerra, unido a la política hegemónica del social-imperialismo, que se transforma aceleradamente en una super-potencia, así como la crisis creciente del mundo capitalista, con algunos de los factores que determinan ciertos cambios en el rol de los revisionistas en la época actual, respecto al pasado. Objetivamente, como hemos señalado, en tanto freno a la revolución y defensores del Estado burgués, continúan en esencia siendo agentes de la burguesía dominante, en la oposición de ésta al proletariado y al pueblo. Sin embargo, se modifica considerablemente el papel de meros instrumentos de la dominación burguesa tradicional, que cumplían en la pre-guerra. En la actualidad, los dirigentes revisionistas pro-soviéticos, no aspiran a ser meros agentes de la burguesía dominante a cambio de algunas migajas como en la época de Lenin, sino a transformarse ellos mismos en burguesía dominante. Para ello, necesitan desplazar del Poder y apropiarse de los medios de producción del sector clave de la economía en manos de ciertos sectores burgueses. Por lo general, se proponen lograrlo en alianza con otros sectores de la burguesía y sin salirse de los marcos del Estado burgués. Presentan para ello, un proyecto político más coherente que el mero reformismo disperso del pasado y un modelo de sociedad pseudo-socialista inspirado en el capitalismo de Estado implantado en los ex-países socialistas, para enganar a las masas. No es que los revisionistas no formularan antes ciertos programas políticos acordes con su concepción oportunista. Pero, su estrecha dependencia en aquel entonces de la burguesía; su debilidad frente a la dominación burguesa; la carencia de un modelo concreto de sociedad, que ofrecer; y, la falta del apoyo de un centro importante de Poder (como el que les proporciona ahora el social-imperialismo), los hacía limitarse, como lo señala Lenin, a promover meros remiendos a la sociedad burguesa, para terminar en las épocas de crisis identificándose abiertamente con la política de la burguesía.

Recordemos, en efecto, que antes de la Segunda Guerra mundial, la base social del revisionismo se reduce tan sólo a las limosnas que les dispensan a sus líderes los sectores burgueses enriquecidos por el dominio colonial. Lenin, caracterizando esta situación, señala en 1915 en su Informe a la «Conferencia de las secciones del P.O.S.D.R. en el extranjero, lo siguiente sobre la base económica del revisionismo: «El derrumbe de la II Internacional, es el derrumbe del oportunismo socialista, el cual ha crecido como producto de la anterior época 'pacífica' en el desarrollo del movimiento obrero.

Esta época enseñó a la clase obrera a utilizar medios de lucha tan importantes como el parlamentarismo y todas las posibilidades legales para crear organizaciones de masas económicas y políticas, una prensa obrera ampliamente divulgada, etc.; por otro lado, esta época creó una tendencia a negar la lucha de clases y a predicar la paz social, a negar la revolución socialista, a negar en principio las organizaciones ilegales, a reconocer el patriotismo burgués, etc. Ciertas capas de la clase obrera (la burocracia del movimiento obrero y la aristocracia obrera, quienes recibieron de la burguesía migajas de las ganancias obtenidas con la explotación de las colonias y de la posición privilegiada de su 'patria' en el mercado mundial), así como los compañeros de ruta pequeño-burgueses dentro de los partidos socialistas se han mostrado como el principal soporte social de estas tendencias y como los conductores de la influencia burguesa en el proletariado». Por su parte, haciendo un balance del surgimiento del oportunismo, Lenin expresa en el II Congreso de la Internacional Comunista: «Aquí debemos preguntar: ¿Cómo se explica la firmeza de tales corrientes en Europa? Y por qué este oportunismo es más fuerte en Europa occidental que en nuestro país? Porque los países obtienen mucho más de lo que hubiesen sido capaces de obtener en forma de ganancias provenientes del robo a los obreros de sus países.

Antes de la guerra se calculaba que los tres países más ricos - Gran Bretaña, Francia y Alemania - obtenían sólo de la exportación de capital sin contar otros ingresos, ganancias de ocho mil a diez mil millones de francos por año. No hace falta decir, concluye, que de esta considerable cantidad es posible arrojar aunque sea 500 millones como limosna a los dirigentes obreros, a la aristocracia obrera, con el objeto de sobornarlos de diversas maneras. Todo el asunto se reduce precisamente al soborno. Este se hace de mil maneras diferentes: elevando la cultura en los más grandes centros, creando instituciones docentes, creando miles de trabajos suaves para los dirigentes de las sociedades cooperativas, para los líderes tradeunionistas y para los líderes parlamentarios. Esto se realiza donde quiera que existan relaciones capitalistas modernas, civilizadas. Y estos miles de millones de super-provechos constituyen la base económica sobre la cual descansa el oportunismo en el movimiento obrero».

Muchas de estas dádivas de la burguesía siguen fluyendo hacia el revisionismo contemporáneo, pues ante la bancarrota de la anterior corriente oportunista, la burguesía no puede prescindir del todo de él. Sin embargo, el revisionismo pro-soviético, en función del poderío que alcanza por las razones señaladas y de su capacidad de engañar a vastos sectores de masa, desarrolla también recursos propios y cuenta, sobre todo, *con el multifacético apoyo del social-imperialismo ruso*, que en al medida en que se transforma en super-potencia necesita de su concurso para abrir paso a sus planes de dominación mundial. Este último, en especial, es un factor enteramente nuevo por lo que respecta al sostén del revisionismo actual. El social-imperialismo necesita de gobiernos que abran paso a su dominación, desplazando a aquellos sectores en los que se apoya la otra super-potencia: el imperialismo norteamericano. En este terreno, aunque no exclusivamente y no sin ciertas contradicciones, el social-imperialismo necesita de la complicidad de los partidos revisionistas, así como éstos de aquel para sus nuevos planes.

Estas nuevas características de la situación actual, ha dotado al movimiento revisionista en el mundo capitalista, de una mayor audacia en sus planes que en el pasado, en consonancia con su mayor fuerza. Los círculos dirigentes del revisionismo, en especial en aquellos países capitalistas en que aspiran a desplazar del Poder y de su base económica a poderosos sectores burgueses tradicionales, si bien son un dique para impedir que el proletariado los derroque, representan especialmente a las capas burguesas con las que aspiran a aliarse para cumplir su cometido y, por otra, sus propios intereses independientes en tanto aspirantes a transformarse en gran burguesía a través del capitalismo de Estado, así como

los del sociálimperialismo en el que se apoyan para sus planes. En función de los intereses burgueses que representan y de sus propios intereses, pueden entrar (y han entrado de hecho en ciertos países) en contradicción con la alta burguesía social-imperialista, de cuyo sostén, por otra parte, necesitan para abrirse paso al Poder. A menudo, además, algunas de esas contradicciones del revisionismo en el mundo capitalista con los círculos dirigentes de la URSS y de otros países de Europa oriental bajo su dependencia, se explican por razones tácticas y es difícil precisar hasta que punto esas «discrepancias» son reales o consentidas por los líderes soviéticos para facilitar sus maniobras. En efecto, dado que el carácter ferozmente represivo de los sectores dominantes en la URSS y países pseudo-socialistas de Europa, son conocidos y repudiados por vastos sectores en occidente, los revisionistas (en particular los de Europa donde este repudio es más ostensible), se ven obligados demagógicamente a condenarlos en ese aspecto. Y puesto que la propaganda burguesa señala a tales regímenes como «socialistas» y como una aplicación del «marxismo», se ven también por ello (entre otras razones) impedidos a abjurar cada vez más de las tesis básicas del marxismo. La razón esencial, claro está, de su abjuración del marxismo, deriva de la imposibilidad de conciliar esta teoría revolucionaria con sus proyectos reaccionarios de implantar un nuevo sistema de explotación disfrazado de socialismo. En este último aspecto es significativo, que sus «condenaciones» a los países donde dominan los revisionistas, se refieren siempre a sus violaciones de la libertad y de los derechos democrático-burgueses y jamás a la feroz explotación existente en dichos países, en función de la cual, precisamente, se oprime al pueblo. Por otra parte, la necesidad de los revisionistas en el mundo capitalista (en especial en Europa) de ganar ciertos aliados burgueses para erradicar a los más poderosos, así como la necesidad de regular su táctica en función de su capacidad de desafío de la dominación norteamericana los mueve, a menudo, a aceptar formas de dominación imperialista (como la OTAN y el Mercado Común, por ejemplo), en cierta oposición con los intereses hegemónicos del social-imperialismo. En otras ocasiones, sin embargo, (como parece ser el caso de Chile antes del golpe de Estado, de Portugal después del derrumbe del fascismo y, tal vez, de Francia en la última elección presidencial), es el propio social-imperialismo quien les reclama avanzar con mayor cautela y aún retroceder en la materialización de sus proyectos, en función de sus planes estratégicos globales y de su capacidad de sostener económica y militarmente el desplazamiento de poderosos intereses imperialistas norteamericanos y locales. En la apreciación del revisionismo contemporáneo, por lo tanto, hay que evitar tanto el error de considerarlos como en el pasado como meros agentes de la burguesía local, ignorando sus fuertes lazos con el social-imperialismo y los cambios que han tenido lugar en el papel que cumplen en la sociedad burguesa; como el simplismo absurdo de considerarlos como simples agentes o «quinta columna» del social-imperialismo, que impide poner de manifiesto los intereses y proyectos reaccionarios que encarnan en cada país, de modo de salirles al paso.

Los nuevos rasgos del revisionismo contemporáneo (al que llamamos pro-soviético para identificarlo del dominante en China que, como veremos, tiene a su vez rasgos particulares), a la vez sirviente de la burguesía y aspirante a reemplazarla como clase explotadora y dominante, han determinado que actualmente sus contradicciones con aquellos sectores burgueses que aspira a desplazar del Poder y de su control sobre medios claves de producción, sea muchísimo más aguda que en el pasado. Antes, se trataba sólo de una pugna por ciertas reformas (pugna a menudo más ficticia que real), concedidas frecuentemente de buen grado por la burguesía para facilitar su papel de «castradores de la energía revolucionaria». En la actualidad, en cambio, los revisionistas sirviéndose de su redoblada capacidad de engaño de las masas (por los factores ya señalados) y en función de los apetitos hegemónicos del social-imperialismo, presionan intensamente por desplazar, económica y políticamente, poderosos sectores burgueses, así como a monopolios de la super-potencia rival a la URSS, en los países del mundo capitalista llamado occidental. Allí donde los intereses de la burguesía dominante y la penetración del imperialismo norteamericano (y de otros aliados a éste) son relativamente débiles e inestables, como es el caso de África, por ejemplo, ponen en práctica procedimientos más directos y agresivos para obtener sus objetivos:

golpes de Estado, intervención militar, etc. La propia debilidad del revisionismo local en dichos países africanos, determina que el factor externo, es decir, la presencia del social-imperialismo y de mercenarios a su servicio como los que moviliza el gobierno cubano, jueguen un papel decisivo. En otras regiones, en cambio, donde se da una poderosa presencia del imperialismo norteamericano, como en América Latina, por ejemplo; unida, como es el caso de Europa occidental, a una poderosa burguesía monopolista local, los revisionistas pro-soviéticos persiguen sus objetivos (por ahora) de un modo indirecto. Es decir, ensayan de dividir a la burguesía y de aliarse a un sector de ella (en especial el sector que posa de reformista y tiene fuerte influencia de masas), para erradicar a ciertos sectores monopolistas (del Poder y de la economía) y meter mano en los sectores controlados por el imperialismo yanqui.

Sin considerar estos nuevos rasgos del revisionismo en la época actual y la agudización de sus contradicciones con el sector burgués que aspiran a desplazar, resulta imposible comprender lo sucedido en ciertos países, como en Chile por ejemplo. Allí el revisionismo, aliado con otras fuerzas integradas a la llamada Unidad Popular, en la que aquel jugaba un papel hegemónico, logró conquistar a través de elecciones el gobierno. El Poder, sin embargo, permaneció en manos de los sectores monopolistas de la burguesía, de los terratenientes y del imperialismo norteamericano, que controlaban instrumentos decisivos del Estado, tales como: las Fuerzas Armadas, el Parlamento, un importante sector administrativo, los tribunales de justicia, así como los principales medios de producción, publicitarios, etc. El revisionismo, antes y durante el gobierno de la Unidad Popular (en oposición a algunos de sus aliados), intentó incorporar a la Democracia Cristiana a su proyecto tendiente a erradicar de su propiedad sobre medios básicos de producción a sectores monopolistas de la burguesía, latifundistas y monopolios norteamericanos instalados en Chile. Este partido (el más grande del país), con vasta influencia de masas, incluso en los sectores obreros y campesinos, representa en su dirección a ciertos sectores burgueses (en especial no monopolistas), así como a los sectores monopolistas más dinámicos del imperialismo yanqui, representados en particular por el Partido Demócrata. Debido a las presiones del imperialismo y a la hábil política de los sectores monopolista y terrateniente de la burguesía, el revisionismo fracasó en sus intentos de forjar un «compromiso histórico» con la Democracia Cristiana, alianza reclamada desde hace mucho con insistencia por los soviéticos, y ésta se puso cada vez más del lado de las fuerzas más reaccionarias. El gobierno de la Unidad Popular, por su parte, en cumplimiento del propio programa inspirado por el P«C» revisionista y pese a los denodados esfuerzos de éste (en vista del fracaso de su alianza con la DC) por negociar dicho programa, aplicó un avanzado conjunto de reformas, estatizando bancos, monopolios industriales, empresas imperialistas y expropiando gran parte de los latifundios. Las contradicciones entre quienes se esforzaban por ampliar el capitalismo de Estado y los monopolios yanquis, internos y terratenientes, se hicieron extremadamente agudas. La política central del revisionismo fue de impedir toda respuesta revolucionaria de las masas a la ofensiva reaccionaria tendiente a derribar el gobierno de Allende, al mismo tiempo, que se esforzaba con desesperación por obtener un compromiso con la DC. Finalmente, el gobierno allendista fue derribado a través de un sangriento golpe de Estado militar y una feroz represión fascista se desencadenó sobre las masas populares y los militantes de la izquierda tradicional y revolucionaria. Existe, como lo demuestra lo ocurrido en toda América Latina y no sólo en nuestro país, la necesidad cada vez más frecuente de la burguesía de recurrir al fascismo para enfrentar las luchas de masas que escapan al control revisionista, así como los planes de estos últimos de utilizar la legalidad burguesa para desplazarlos del poder y privarlos de sus medios de producción. Está probado que el revisionismo, prefiere la implantación del fascismo, a que las masas, bajo dirección revolucionaria, le hagan frente. La democracia burguesa, aprovechada en la actualidad por el revisionismo para sus propios planes reaccionarios y no sólo para hacer demagogia al servicio de la burguesía, se hace cada vez más inestable, transitoria y condicionada.

Esta contradicción enmarcada también en la pugna entre ambas super-potencias, facilita la demagogia del revisionismo entre las masas. Muchos sectores de masas, en efecto, son inducidos a pensar que el capitalismo de Estado que

ofrecen los revisionistas como perspectiva política, es realmente el socialismo. Por otra parte, la tenaz y agresiva resistencia que oponen a ese proyecto de reformas (en especial cuando hay posibilidades reales de aplicarlo) los sectores afectados, en general los más reaccionarios y odiados por el pueblo, refuerzan ese engaño y tienden a prestigiar al revisionismo que, claro está, oculta celosamente sus intenciones de ocupar la plaza de los viejos explotadores, así como de abrir paso a la dominación o ingerencia del social-imperialismo en reemplazo o en concomitancia con la otra super-potencia. Esta confusión creada entre las masas populares por la aguda pugna del imperialismo yanqui y de las fuerzas más reaccionarias de Chile, contra el revisionismo y sus aliados en el gobierno, contribuyó en nuestro país en alto grado a mantener la ilusión de las masas en dichas fuerzas y a frenar su incorporación a una real alternativa revolucionaria.

Al mismo tiempo, la promoción de su proyecto de capitalismo de Estado disfrazado de socialismo (que muestran como factible en los países pseudo-socialistas, en diverso grado según las reservas de la opinión pública respecto a lo que pasa allí realmente), les ofrece a los revisionistas la posibilidad de realizar una demagogia más activa que en el pasado, en el que jugaban el papel casi exclusivo de sirvientes de los intereses burgueses en plaza, promoviendo tan sólo algunas reformas para mantener su prestigio entre las masas. Dichas reformas en el pasado, en que la dependencia del revisionismo respecto a la burguesía dominante era mucho mayor y sus contradicciones con ella más restringidas que en la actualidad, estaban necesariamente limitadas en lo fundamental a las necesidades e intereses de la burguesía y excluían toda contradicción seria con ella. En la actualidad, por las razones ya explicadas; esas contradicciones (que llegan a ser antagónicas en ciertos momentos), aunque se dan en el marco de las contradicciones inter-burguesas y no son en beneficio del pueblo sino del revisionismo, de ciertos sectores burgueses y del social-imperialismo, revisten una forma mucho más aguda y les proporciona a los revisionistas un campo de maniobras demagógico mucho más amplio entre las masas.

Por otra parte, el revisionismo en la actualidad, dada la influencia y la fuerza demagógica que ha alcanzado y el sustancial apoyo de una de las super-potencias (y de los países dependientes de ella), y dado su propósito de presionar en los marcos de la sociedad burguesa por la materialización de su proyecto político, actúa en muchos lugares con todos los poderosos medios de los partidos burgueses: propaganda millonaria y en gran escala, miles de funcionarios, oficinas y locales, etc. Esto le permite reforzar aún más su demagogia, poniendo al servicio de ella y de su lucha contra las ideas revolucionarias, los más poderosos medios proporcionados por la técnica moderna para influir sobre la opinión pública: prensa, radio, televisión, encuestas, etc. Se sirve, además, activamente de todos estos medios para promover a sus filas un reclutamiento indiscriminado y al margen, por cierto, de toda ideología revolucionaria, basado en el arrivismo, en el economicismo y en el engaño.

*La dictadura del proletariado y la edificación del socialismo, traicionadas por los revisionistas, fueron llevadas adelante por Albania y China, que se mantuvieron fieles al marxismo-leninismo, lo defendieron con determinación y declararon la guerra ideológica sin cuartel al revisionismo jruschovista y sus secuaces. El comunismo no se extinguió, como esperaba la burguesía y los oportunistas y liquidacionistas que pronto vieron esfumarse su alegría de un comienzo. El proletariado reagrupó sus fuerzas y, como había ocurrido también en los tiempos de Lenin, cuando se produjo la gran separación de la II Internacional, sacó de su seno a los nuevos partidos marxista-leninistas. Estos partidos asumieron la gran misión histórica de levantar y llevar adelante la gloriosa causa del movimiento revolucionario del proletariado por la liberación, social y nacional, traicionada y repudiada por los revisionistas.*

(del informe del camarada ENVER HOXHA al 7. Congreso del Partido del Trabajo de Albania - 1. de Noviembre de 1976)

Finalmente, el proyecto reaccionario que promueve en la actualidad el revisionismo, de cambiar el actual sistema de explotación por otro en el que ellos puedan jugar un papel político y económico dominante, ha contribuido a acentuar su oposición a todos los principios revolucionarios del marxismo, así como su apoyo aún más abierto a las instituciones y leyes que sirven de fundamento a la sociedad burguesa. Ya no sólo se oponen a la revolución y defienden los pilares de la sociedad burguesa en tanto lacayos de segundo orden de la burguesía, sino en función de sus propios planes reaccionarios. Deben aprovechar su influencia demagógica sobre las masas, sus alianzas con determinados sectores burgueses y pequeño-burgueses, así como el sostén del social-imperialismo, para desplazar poderosos intereses burgueses y controlados por el imperialismo norteamericano. No obstante - ante todo y por sobre todo - deben impedir que el pueblo combata por destruir el Estado burgués y por hacer la revolución bajo la dirección del proletariado y de su partido de vanguardia.

Eso, constituye una amenaza mucho más seria contra sus propósitos de imponer al pueblo un nuevo sistema de explotación y de opresión disfrazado de socialismo, que el propio fascismo que promueven en defensa de sus intereses los sectores burgueses amenazados por su capitalismo de Estado y atemorizados de que las masas aprovechen esa contradicción para levantarse en aras de sus intereses independientes. Esto fue particularmente evidente en el caso de Chile durante la ofensiva reaccionaria destinada a derribar a la Unidad Popular del gobierno. Allí el revisionismo se jugó a fondo (como lo hizo también en mayo del 68 en Francia y como lo ha hecho en tantos otros lugares), por impedir toda movilización revolucionaria de las masas, no vacilando en reprimirlas cada vez que estuvo en condiciones de hacerlo, así como a los sectores revolucionarios que encabezaban esas luchas. Ante el desarrollo de la ofensiva ultra-reaccionaria contra Allende, sólo realizó esfuerzos por dividir a la burguesía, por conciliar con sus sectores más agresivos así como con el imperialismo yanqui y por ganarse a un sector de las Fuerzas Armadas, todo ello mientras se oponía tenazmente a toda movilización popular. Incluso, facilitó el desarme de los pocos sectores políticos que contaban con algunas armas y la intimidación brutal de las masas, dotando a las Fuerzas Armadas de una ley que las autorizaba a realizar drásticos allanamientos en industrias y poblaciones obreras para castigar a quienes poseyeran armas, ley que fue aprobada por unanimidad de los partidos de oposición y gobierno en el Parlamento y que de hecho sirvió a los militares para preparar prácticamente el golpe de Estado. Por último, después de una sostenida campaña de alabanzas y de promoción a altos cargos de los jefes golpistas de las Fuerzas Armadas con el ánimo de sobornarlas, y al no poder impedir el golpe de ese modo, los revisionistas llamaron públicamente por radio y televisión en el mismo día en que se desencadenaba, a través de su máximo dirigente en la Central Única de Trabajadores, a no resistirlo y a someterse a las nuevas autoridades fascistas. Después del golpe de Estado, consecuentes con la misma política, los revisionistas se han opuesto a toda resistencia tendiente a derrocar a la Junta fascista y buscando el apoyo de militares, de la Democracia Cristiana y hasta del imperialismo norteamericano, sobre la base de comprometerse a impedir toda manifestación de la indignación popular contra los crímenes de la dictadura, postulan tan sólo la sustitución de ésta por militares «menos fascistas», que abran paso, poco a poco, a un retorno a los gobiernos civiles reaccionarios del pasado, con las fuerzas represivas intactas «detrás del trono».

Toda la intensificación de la prédica anti-marxista del revisionismo en nuestros días, su abandono público de tesis marxistas que antes simulaban al menos aceptar, deriva de su necesidad (ya no sólo en apoyo de la burguesía tradicional, sino de su propio proyecto de transformarse en burguesía burocrática) de oponerse por todos los medios a la revolución. Es evidente que la desenfrenada demagogia que deben realizar para abrir paso a sus objetivos; la agudización de la lucha de clases que genera su pugna con determinados sectores burgueses e imperialistas (a los que el pueblo también combate aunque por otras razones); el surgimiento en oposición al revisionismo de auténticos partidos marxista-leninistas; la ingerencia de las super-potencias en esta pugna, todo ello, unido a la crisis general del sistema capitalista, genera un serio riesgo para sus proyectos y para el sistema capitalista mismo. El riesgo de que las masas escapen de su control y, bajo dirección revolucionaria, sepulten el capitali-

smo junto con sus sueños de transformarse en explotadores. Por ello, están obligados a abrir paso a sus planes desterrando toda influencia revolucionaria y defendiendo al máximo las leyes e instituciones básicas del Estado burgués, que permiten frenar la lucha popular revolucionaria, en tanto ellos maniobran para ocupar una plaza dominante como explotadores. De este modo resulta que la burguesía, que no acepta, por cierto, ser cocinada en la propia salsa de sus instituciones y leyes, se ve obligada a renunciar a ellas promoviendo la fascistización creciente del Estado o la implantación abierta del fascismo.

El meollo de esta política revisionista de - ante todo y por sobre todo - frenar la revolución, se expresa en su defensa de la tesis anti-marxista de una «vía pacífica al poder». Esta tesis oportunista, en esencia, significa prohibir al pueblo hacer la revolución destruyendo el aparato estatal burgués, que los revisionistas anhelan tomar pacíficamente por dentro. Toda la hipocresía de la formulación revisionista de la «vía pacífica al poder» y la demostración patente de que está destinada sólo a frenar a las masas populares, se advierte claramente en el hecho de que los círculos dirigentes revisionistas no trepidan en utilizar la violencia armada cuando es necesario para obtener sus objetivos, siempre que no se trate del pueblo en armas. Es así, como no trepidaron en intervenir con sus tropas en Checoslovaquia; en utilizar mercenarios cubanos y de otra especie en África; en promover golpes de Estado, allí donde consiguen sobornar a una parte de las Fuerzas Armadas reaccionarias; en promover guerras locales, etc. A nombre de la «vía pacífica al poder», como lo demostraron en Chile, no sólo postulan un camino sin salida para el pueblo, sino que se oponen y reprimen *activamente* a quienes se niegan a seguirlo, aún a costa de abrir paso al fascismo y con ello, a la represión de sus aliados y de sus propios militantes. Si en los comienzos del revisionismo hubo oportunistas honestos, que efectivamente creyeron en la posibilidad de llegar al socialismo a través de los mecanismos legales de la sociedad burguesa y a través de reformas; si aún pueden existir ingenuos de esta especie en sectores influidos por la mentalidad pequeño-burguesa y hasta en sectores de base engañados por los dirigentes revisionistas, éstos últimos no adoptan esas posiciones oportunistas debido a errores en su concepción de marxismo, sino como una estrategia plenamente consciente y coherente con sus proyectos reaccionarios. Quienes, por lo tanto, consideran los puntos de vista revisionistas al respecto como «errores» en su comprensión del marxismo y pretenden convencerlos de su «equivocación», pierden su tiempo y están condenados al fracaso. Tal estrategia es plenamente acorde con los objetivos reaccionarios que se proponen alcanzar y sólo está destinada a prohibir el pueblo tomar las armas. Cuando les es dado servirse de sus propias Fuerzas Armadas revisionistas, de mercenarios o de las Fuerzas Armadas burguesas puestas a su servicio para sus fines, echan de inmediato al olvido la «vía pacífica» y lo hacen sin vacilaciones.

Los esfuerzos del revisionismo por servirse de las masas, de su engaño sobre ellas, como contingente electoral o como elemento de presión para abrir paso a sus planes reaccionarios, impidiendo, al mismo tiempo, que escapen de su control y marchen por un camino revolucionario, ha intensificado las deformaciones burocráticas que siempre ha tenido su conducción de masas. Más que nunca, tienden a colocar todo poder de decisión en manos de los burócratas revisionistas y a frenar toda iniciativa (sobre todo las iniciativas de lucha) por parte de las masas populares; a sofocar toda expresión verdaderamente democrática en el seno de las organizaciones de masas. En Chile, luego de promover en vísperas de la elección presidencial que dió la Presidencia de la República a Allende la formación de miles de comités de masas, que fueron utilizados tan sólo con fines electorales, se apresuraron a disolverlos una vez conquistado el gobierno. Incluso, se opusieron, sistemáticamente, a todas las iniciativas propuestas por Allende de realizar plebiscitos de carácter nacional, en los momentos de más popularidad de su gobierno, para obtener la

aprobación de puntos del programa saboteados por la mayoría parlamentaria de oposición. Ello habría contribuido a «agitar» a las masas y habría dificultado sus proyectos de entendimiento con la Democracia Cristiana.

Esta tendencia burocrática se expresa también en el seno de los propios partidos revisionistas, donde se ha suprimido toda democracia interna, todo derecho a debatir a fondo los problemas ideológicos y políticos y los militantes son manipulados por un cuerpo de burócratas a sueldo de los dirigentes revisionistas, quienes imponen sus decisiones. Esta política, tiene por objetivo, no sólo impedir al máximo que las masas o los militantes escapen a la conducción de los dirigentes revisionistas, sino, el crear las condiciones adecuadas para su proyecto de sociedad, en la cual un cuerpo de burócratas que controlan el Poder estatal y la producción en manos del Estado, impondrán su dictadura sobre las masas, reprimiendo brutalmente todo intento de éstas de rebelarse.

En el movimiento sindical y de masas en general, los revisionistas, continúan en la actualidad promoviendo las tendencias espontáneas de tipo economicista y promoviendo algunas reformas ante la burguesía, para mantener su ascendiente sobre las masas. Sin embargo, concentran más esfuerzos que en el pasado, en las movilizaciones de tipo electoral y frecuentemente postergan (en especial en periodos pre-electorales) las demandas de las masas, transformándolas en promesas demagógicas para cuando sean elegidos sus candidatos.

Frente a estas características analizadas, que corresponden básicamente al revisionismo pro-soviético, en el que se ligan los anhelos expansionistas del social-imperialismo con los proyectos reaccionarios actuales de la corriente anti-marxista que se apoderó de los viejos partidos comunistas, la línea revisionista promovida por los dirigentes chinos con siniestros propósitos chovinistas y hegemónicas, resulta mucho más burda e ingenua. No han renunciado por partes (como los revisionistas pro-soviéticos) a las principales tesis del marxismo, sino que, han inventado una «teoría» (la tristemente célebre ya «teoría» de los «tres mundos»), en oposición total al marxismo. Por otra parte, ni siquiera promueven un proyecto de falso socialismo como los otros revisionistas en los países capitalistas y dependientes. Al carecer de toda base de sustentación política «seria» pseudo-marxista en los países capitalistas y dependientes, pues sólo cuentan con mini-grupos aislados, buscan aliarse con cualquiera fuerza reaccionaria: militares fascistas, reyezuelos feudales, círculos monopolistas y hasta con el imperialismo norteamericano, a fin de ampliar su esfera de influencias e intereses y transformarse en superpotencia. Para obtener esta influencia, no sólo sacrifican al pueblo chino que debe pagar los aportes económicos que sus gobernantes realizan a las fuerzas más reaccionarias, sino que, negocian su alianza con dichas fuerzas reaccionarias a cambio de comprometerse a frenar la lucha de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución en los países capitalistas. Habiendo llegado con retardo a la repartición de esferas de influencia en el mundo, dominado por poderosos intereses monopolistas y, en particular, por ambas super-potencias, no han trepidado en aliarse abiertamente con el imperialismo norteamericano y con los grupos monopolistas aliados a éste, a fin de obtener «un lugar bajo el sol» de la hegemonía imperialista, sobre la base de desplazar a la super-potencia social-imperialista. En función de estos planes expansionistas, ligados a su proyecto de restauración acelerada del capitalismo en China, los revisionistas chinos, han sobornado a pequeños grupos de pseudo-marxistas que, en oposición abierta a sus pueblos, sólo cumplen el triste papel de portavoces de la línea internacional hegemónica de los cabecillas chinos. Sus puntos de vista son tan anti-marxistas, que cabría preguntarse si es legítimo siquiera calificarlos de revisionistas, tan sólo porque continúan invocando de nombre el marxismo.

Pensamos que es de gran importancia para el desarrollo del movimiento marxista-leninista, debatir las características que ha asumido el movi-

miento revisionista en nuestra época. De un conocimiento preciso del adversario: de sus planes y de sus métodos de acción así como de sus argumentos demagógicos, lograremos una mayor eficacia en nuestra lucha contra ellos. Una de las dificultades al vasto desarrollo de los partidos comunistas marxista-leninistas y de su influencia de masas, deriva de la fuerza demagógica y del sostén internacional en el pseudo-socialismo, con que cuenta en la actualidad el revisionismo contemporáneo pro-soviético.

Para hacer frente a nuestra tarea revolucionaria, debemos, en primer lugar, reforzar nuestra lucha ideológica en defensa del marxismo-leninismo, no sólo abandonado cada vez más abiertamente por los revisionistas, sino, criticado con redoblada fuerza por la burguesía tradicional sobre la base de presentar lo que ocurre en los países pseudo-socialistas como una «aplicación del marxismo» y no como lo que es: una traición al marxismo. En este aspecto, el ejemplo de Albania socialista, es precioso para todos los auténticos marxistas, como ejemplo victorioso de construcción del socialismo, acorde con el marxismo-leninismo.

En oposición a los partidos revisionistas, transformados ya por completo en partidos social-demócratas burgueses, debemos desarrollar con impetu nuestros partidos con una sólida ideología y moral revolucionarias, capaces de integrar el marxismo-leninismo a las condiciones objetivas concretas de la lucha de clases en su país y en el mundo. Debemos forjar partidos combativos, disciplinados y aptos para la lucha legal e ilegal, plenamente conscientes de su misión central de conducir al proletariado y, a través de la dirección de éste, a las grandes masas populares a su liberación y, por lo mismo, partidos profundamente enraizados en las masas. Partidos, claramente diferentes de los partidos revisionistas, que reclusan indiscriminadamente sobre la base del arrivismo sin principios y que manipulan y engañan a las masas con los mismos procedimientos que los otros partidos burgueses.

Debemos ser capaces de desenmascarar tanto el papel de sirvientes de la burguesía de los revisionistas, como el carácter reaccionario de su falso proyecto de socialismo. Capaces de mostrar que la degeneración de las sociedades donde han usurpado el poder los revisionistas se debe, no al fracaso del marxismo-leninismo, sino, por el contrario, a la traición en su contra de los revisionistas, refutando tanto a éstos como a los reaccionarios tradicionales, que presentan eso como socialismo.

Debemos ser capaces de mostrar ante las masas los rasgos distintivos de la auténtica sociedad socialista respecto del capitalismo de Estado disfrazado de socialismo; y de la dictadura del proletariado verdadera, respecto a las dictaduras fascistas que ejercen los revisionistas. Mostrar en particular que la dictadura del proletariado se ejerce contra una minoría de explotadores y garantiza una amplia democracia para el pueblo, una democracia no sólo formal, sino una democracia en que las masas toman progresivamente en sus manos los asuntos del Estado y disponen de amplios derechos democráticos no sólo en el papel como en ciertas sociedades burguesas, sino con los medios para materializarlos.

Debemos mostrar que en el auténtico socialismo, el partido dirigente obtiene su fuerza, no de un control burocrático de los órganos del Estado, ni de su imposición represiva sobre el pueblo, como en el revisionismo, sino de su capacidad reconocida por el proletariado y el pueblo, de orientarlos eficazmente en función de sus intereses y de educarlos para que los tomen en sus propias manos. Para decirlo con las palabras de Lenin: «La vanguardia del proletariado, el Partido Comunista, dirige a las masas de obreros sin partido, instruye, prepara, enseña y educa a las masas (la 'escuela' del comunismo), primero a los obreros y luego a los campesinos, a fin de que puedan concentrar y concentren en sus manos toda la administración del conjunto de la economía nacional». Y en otro lugar: «Y lo que es importante para nosotros es enrollar a todos los trabajadores, todos sin excepción, en la administración del Estado. Esta es una tarea tremendamente difícil. Pero el socialismo no puede ser establecido por una minoría, un partido. Puede ser establecido por decenas de millones de personas cuando éstas han aprendido cómo hacer las cosas por sí mismas». Es decir, una sociedad socialista en la que se lucha activamente contra las tendencias burocráticas heredadas de la vieja sociedad o surgidas en el propio socialismo, fuentes del resurgimiento del revisionismo.

Debemos mostrar una sociedad socialista, en que el partido de vanguardia no sólo orienta y

educa a las masas, sino que, aprende de ellas, sistematizando sus experiencias desde un punto de vista marxista, pues como señala Lenin: «Sólo la experiencia colectiva, sólo la experiencia de millones, puede darnos una guía decisiva a este respecto (se refiere a la construcción socialista); porque, para nuestra causa, para la construcción del socialismo, la experiencia de los cientos y cientos de miles que constituyen la capa superior que ha hecho la historia hasta ahora en la sociedad terrateniente y en la sociedad capitalista, es insuficiente. No podemos proseguir por este camino precisamente porque confiamos en la experiencia común, en la experiencia de millones de trabajadores». Tenemos que mostrar, así mismo, un socialismo en que el partido de vanguardia no pretende «fortalecerse» transformando en «propiedad privada» del partido los conocimientos y otras condiciones que lo hacen ser la vanguardia, sino que, eleva progresivamente a las masas al nivel de la vanguardia, a su identificación con ella, de modo que junto con aplicar con firmeza, a través del Estado de dictadura del proletariado, la represión contra los enemigos internos y externos, a fin de terminar con las clases sociales y con los restos del derecho burgués, va creando, al mismo tiempo, progresivamente, las condiciones para que en la futura sociedad comunista sin clases sociales, se extinga el Estado, como plantean los clásicos del marxismo, y sea innecesaria ya la existencia misma de un partido de vanguardia.

Lenin señala: «Nosotros nos asignamos como objetivo final la supresión del Estado, es decir de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia ejercida sobre los hombres, en general. Nosotros no esperamos el advenimiento de un orden social donde el principio de la sumisión de la minoría a la mayoría no sería observado. Pero, aspirando al socialismo, nosotros estamos convencidos que en su evolución el arriará al comunismo y que, por consecuencia, desaparecerá toda necesidad de recurrir en general a la violencia contra los hombres, toda necesidad de la sumisión de un hombre a otro, de una parte de la población a otra; pues los hombres se *habituarán* a observar las condiciones elementales de la vida en sociedad, *sin violencia y sin sumisión*».

Hoy más que nunca, para enfrentar la compleja situación actual, tenemos que levantar muy en alto la bandera del marxismo-leninismo y contra todas las tergiversaciones revisionistas y burguesas, mostrar los luminosos rasgos de la sociedad socialista y comunista que plantearan los clásicos del socialismo científico. Tenemos la absoluta certeza que los revisionistas de todo pelaje serán derrotados y su influencia nefasta erradicada por nosotros, los marxista-leninistas, de las filas del proletariado y del pueblo, condición esencial para conducir a los explotados a su liberación definitiva.

Nuestro pueblo, hasta ahora, ha vivido y experimentado la suerte de dos alternativas. Una, un régimen «democrático» burgués, en el cual se le ofrecieron reformas y podía disfrutar, aunque limitadamente, de determinadas libertades y garantías democráticas-burguesas. Y otra, el actual régimen, abiertamente fascista, donde no existe respeto ni a las mínimas necesidades del ser humano y ninguna posibilidad de lograr la libertad, a menos que se le oponga una fuerza suficientemente mayor y lo derribe.

Naturalmente, entre este régimen y el que la dictadura quebró, cualquiera que haya sufrido las atrocidades del fascismo, preferirá el anterior. Nosotros, tenemos que demostrar al pueblo, que éste tiene su propia alternativa, su propio camino, que no consiste ni en retornar a un pasado oprobioso y lleno de frustraciones, ni tampoco en aceptar un presente avasallado por el terror y la opresión.

El pueblo chileno debe y sabrá labrarse su propio destino. La propia experiencia demostró que, sólo el pueblo es el principal protagonista y fuerza motriz que impulsa la historia. Para ello, el pueblo debe apoyarse, en primer lugar, en sus propias fuerzas y no confiar en la demagogia de la burguesía reformista.

(del documento del C.C. del P.C.R. de Chile «Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura».)

## declaración común del P.S. (c.n.r.) - MAPU (Partido de los trabajadores) J.R.R. (3<sup>er</sup> cong.) - P.C.R. de Chile

a cinco años del golpe contrarrevolucionario,  
a redoblar el apoyo a la Resistencia Popular  
Chilena.

Con motivo del 5° aniversario del golpe contrarrevolucionario que instauró en Chile la dictadura militar más sangrienta y brutal de su historia, las organizaciones abajo firmantes declaran:

1. Que rinden el más alto homenaje a todos los militantes caídos en la lucha contra la dictadura en estos cinco años, a la Resistencia heroica de nuestro pueblo, a todos los combatientes clandestinos que arriesgan su vida cotidianamente. Saludan, al mismo tiempo, las recientes y actuales movilizaciones y luchas de las masas populares de nuestro país, tales como las manifestaciones de los obreros del cobre, de los obreros de Huachipato, las manifestaciones de los estudiantes universitarios, el reinicio de la huelga de hambre de los familiares de los prisioneros políticos desaparecidos, etc.

2. Que el mejor homenaje que podemos rendir a nuestros compañeros caídos y a nuestro pueblo, es que todas las fuerzas realmente populares, democráticas y revolucionarias de Chile sigan impulsando la construcción de un amplio frente de combate contra la dictadura, basado en la alianza obrero-campesina y dirigido por el proletariado revolucionario. Para avanzar hacia la construcción de ese amplio y poderoso Frente Anti-Dictatorial, la estrecha unidad y convergencia de todas las fuerzas revolucionarias es absolutamente indispensable y esencial.

3. Que sólo la lucha independiente, democrática y revolucionaria de las masas es camino de victoria, que sólo a través de la lucha armada popular lograremos derrocar efectivamente a la dictadura; y que sólo instaurando un gobierno revolucionario, dirigido por la clase obrera, podrá garantizarse la destrucción completa del régimen dictatorial, la derrota de la burguesía monopólica y del imperialismo, y el avance ininterrumpido hacia el socialismo.

4. Que denuncian en consecuencia el carácter conciliador, claudicante y reaccionario de los proyectos de recambio promovidos por diversas fracciones burguesas, especialmente por aquellas representadas por el freismo. Y denuncian también a aquellos sectores reformistas de la izquierda chilena que impulsan una política de capitulación y subordinación frente a la burguesía freista, y de agresión y divisionismo frente a las fuerzas revolucionarias.

5. Que llaman a impulsar la unidad más amplia y combativa contra la dictadura, y a multiplicar la solidaridad más activa y resuelta con la resistencia popular. Llamamos en especial a todos los trabajadores y al pueblo francés, a todos los sectores democráticos y revolucionarios, a redoblar su apoyo a la lucha de nuestro pueblo.

**A RESPALDAR LA LUCHA INDEPENDIENTE,  
DEMOCRÁTICA Y REVOLUCIONARIA DE LAS  
MASAS CONTRA LA DICTADURA!!!**

Partido Socialista de Chile (CNR), Cte Local Francia (Regional Europa Sur)

MAPU- Partido de los trabajadores de Chile, Cte Local Francia. Juventud Radical Revolucionaria, 3er Congreso, Cte Local Francia. Partido Comunista Revolucionario de Chile, Cte Local Francia, 11 de Septiembre de 1978, Paris.

Entregamos a continuación a nuestros lectores la lista de las publicaciones del Partido Comunista Revolucionario de Chile disponibles para la difusión en el exterior. Los interesados pueden escribir a Silvia Chateau B.P. 45 75622 Cedex 13 Francia enviando los cheques a nombre de

Periodico el pueblo  
*Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de Chile, reproducción del original editado en Chile disponible desde el N°36 de Julio de 1974 hasta el N°103 de Noviembre de 1978. (1 franco cada ejemplar)*

Ediciones ML (Marxista-leninistas)

50 numeros de «El pueblo» en la clandestinidad:

*Libro conteniendo la reproducción de los primeros 50 números editados después del golpe de Estado, del N°36 de Julio de 1974 al N°85 de Mayo de 1977, Dicho libro contiene además el documento del CC del PCR: «Unidad del Pueblo para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura de abril de 1974». (543 páginas 20 francos)*

Recopilación de documentos del primer congreso del PCR de Chile

libro de 255 páginas en español, que contiene el programa del PCR, sus estatutos así como los informes nacional e internacional y las resoluciones políticas aprobadas en el primer Congreso del PCR de Chile en febrero de 1966. El libro contiene además una historia del nacimiento del PCR y una introducción que trata de importantes problemas relacionados con el MCI y con la construcción del Partido marxista-leninista en Chile. El libro está dedicado al querido camarada David Benquis, fundador y máximo dirigente del PCR de Chile muerto el 29 de Mayo de 1978. (10 francos)

Documentos del PCR de Chile durante el gobierno de la unidad popular

Es un folleto que contiene cinco importantes artículos publicados en Causa ML durante el periodo de la «unidad popular» (5 francos)

Algunos problemas de la revolución latinoamericana

reproducción en francés de un artículo aparecido en El Pueblo en mayo de 1976 (2ff)

Viva el decimo aniversario del PCR de Chile 2ff

Colombia: Edición en homenaje a Pedro Leon Arboleda (2ff)

Una política para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura

folleto en francés conteniendo una entrevista a un dirigente del PCR de Chile en Mayo de 1975 y un documento del CC del PCR de

Junio de 1975 (63 páginas 5 ff)

Algunos elementos para el analisis de la situacion mundial informe presentado por el secretariado del CC ante el Activo Nacional de cuadros del PCR de abril de 1977, disponible en español en ediciones ML y la edición francesa de NBE.

Libros, folletos, varios

*Chile: un ensayo de compromiso historico* libro en español y francés, de próxima aparición en inglés e indú, escrito por Jorge Palacios, miembro del secretariado del CC del PCR. Análisis crítico de la experiencia chilena. Edición francesa en dos volúmenes publicada por NBE 50 ff y edición española publicada por la editorial 7 1/2 en un volumen 30 ff.

*Carta abierta del PCR de Chile a PC de China* publicada en español en «Pueblo» N°93, en francés por ediciones ML y en inglés y francés por el Instituto Norman Bethune de Canada. (4 francos)

*Documentos de la segunda conferencia nacional del PCR de Chile (Mayo 1977)*

en español publicada en El Pueblo y en francés e Inglés por el Instituto Norman Bethune de Canadá.

*Hacia una nueva traición de Luis Corvalan al pueblo chileno*

Reproducción en francés por NBE de un artículo aparecido en El Pueblo N. 83. (2ff).

Carta abierta del PCR de Chile al PS (CNR) y al MAPU, Septiembre de 1977 (Gratis) Autocolante del PCR con la bandera chilena (precio de colaboración)

También el PCR distribuye el boletín pensamiento y acción marxista-leninista en América latina, disponibles en español el número 3 y en francés el número 2 y 3. El primer número contenía la declaración de 8 partidos marxista-leninistas de América Latina. Esa declaración está disponible en español en «En Pueblo» y en francés en ediciones NBE (2ff). NBE (2ff).

069908

N. 26

enero-

febrero-

marzo 1979

causa

ML

marxista - leninista

revista politico-teórica del Partido Comunista Revolucionario de Chile



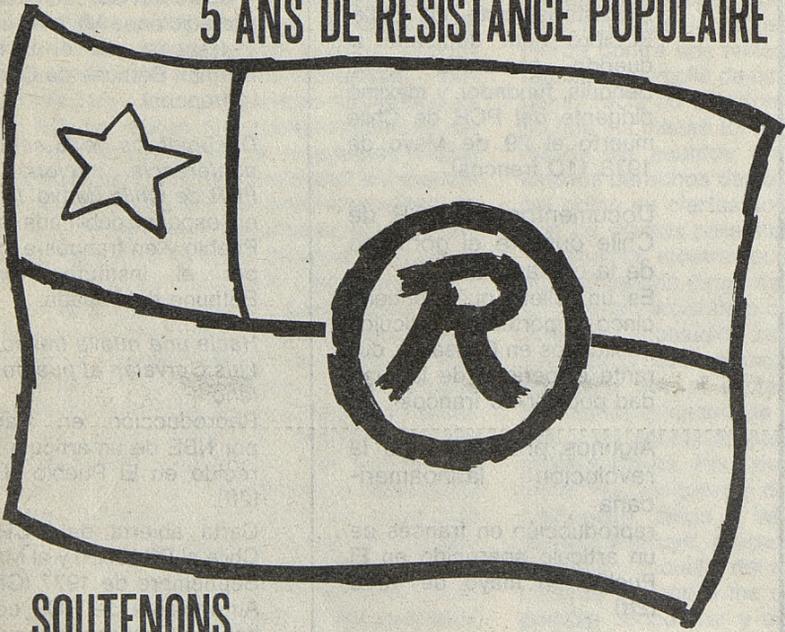
¡ LA RESISTENCIA VENCERÁ !

40P.6156

CHILI

5 ANS DE DICTATURE

5 ANS DE RESISTANCE POPULAIRE



SOUTENONS

LA LUTTE REVOLUTIONNAIRE

DU PEUPLE CHILIEN

MEETING à la MUTUALITE vendredi 29 SEPTEMBRE- 19.30 h.

Comité de Soutien à la Résistance au Chili

Partido Socialista (C.N.R.)

MAPU Partido de los Trabajadores

Partido Comunista Revolucionario

Juventud Radical Revolucionaria (3er. Congreso)

La portada de nuestro número está tomada del afiche con que se llamó al meeting del 29 de septiembre 1978 que celebraron en Paris el Partido Socialista (CNR), MAPU Partido de los Trabajadores, la Juventud Radical Revolucionaria (3er. Congreso) y nuestro Partido Comunista Revolucionario de Chile.

Estas cuatro organizaciones revolucionarias han venido avanzando en su trabajo conjunto, publicando el 11 de septiembre una declaración común (que reproducimos también en este número de CAUSA ML) y en el meeting se leyó así mismo un discurso central conjunto.

El meeting de la Mutualité, al cual asistieron alrededor de un millar de personas, fue una gran demostración de las fuerzas antidictatoriales y anti-reformistas.

Desde esta revista, saludamos el trabajo conjunto de estas organizaciones y deseamos que se avance cada vez más en este camino unitario de los revolucionarios chilenos.



Proscenio del meeting con representantes del PCR de Chile, del PS (CNR), de la JRR (Tercer Congreso) y del MAPU Partido de los Trabajadores, así como del Comité Nicaragua, de la Organización por la Liberación de la Palestina (OLP), del Frente Popular de Liberación de Eritrea y del CEDETIM